

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



**Repensando el trabajo sexual: representaciones de las
propias trabajadoras sexuales sobre temas de identidad y
relaciones de género**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN
ESTUDIOS CULTURALES**

AUTOR

JOSUÉ CHAPILLIQUÉN LLERENA

ASESOR

MARTÍN OLÍVER JAIME BALLERO

Lima, octubre de 2018

RESUMEN

Esta tesis se estructura sobre la base de seis entrevistas a seis mujeres jóvenes que se dedican o dedicaron al trabajo sexual de una manera anónima y caracterizada por la presencia importante de lo digital. Estas entrevistas se desarrollaron durante los veranos del 2016 y 2018 y constituyen la piedra angular del análisis que se divide en dos grandes ejes: la (auto) representación de estas mujeres de sí mismas, a partir de su experiencia como sexoservidoras, y la manera en que ellas entienden sus relaciones con sus clientes varones. Asimismo, esta investigación se justifica porque, en nuestro país, no existen muchos trabajos sobre la prostitución en que se haya colocado como elemento central los propios testimonios de las trabajadoras sexuales. Mi hipótesis central es que la modalidad de trabajo sexual que he examinado es un espacio privilegiado para entender cómo algunas representaciones sobre lo femenino y lo masculino, y las relaciones afectivas entre varones y mujeres pueden estar desestabilizándose. En otras palabras, a través de las respuestas ambiguas y tensionales de estas mujeres, observo que las prácticas en las que están inmersas se constituyen como un prisma muy interesante y valioso para medir ciertos cambios en la cultura sobre los dos puntos mencionados. El corpus teórico es variado, desde algunos postulados de la teoría psicoanalítica de Jacques Lacan para dar cuenta sobre los procesos de identificación de los sujetos hasta algunos estudios sobre la experiencia laboral en jóvenes para el primer capítulo; para el segundo, utilizo, entre varios investigadores, a Connell para examinar la construcción de las masculinidades de los clientes varones, así como algunas ideas de Bauman para dar cuenta de las relaciones entre ellos y las trabajadoras sexuales.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer, en primer lugar, a mi familia, en especial a mis padres, porque siempre fueron un imprescindible apoyo material y afectivo. En segundo lugar, a mi asesor Martín Jaime, por su valiosa ayuda y paciencia en la elaboración de esta tesis. En tercer lugar, a mi amigo Roy Espinoza, quien, desde el inicio de este proyecto, me regaló su interés al escuchar mis ideas y brindarme su inteligencia para contribuir con el desarrollo de este trabajo. Finalmente, a seis mujeres, cuyas identidades siempre se mantendrán en el anonimato y a quienes entrevisté durante los veranos del 2016 y 2018.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO PRIMERO. Definiciones, presentación del problema e hipótesis	14
Definiciones sobre lo que es la prostitución	14
Trabajo sexual y lo digital.....	23
Planteamiento del problema	31
CAPÍTULO SEGUNDO. (Auto) Representación de la subjetividad	39
De la identidad a los procesos de identificación	40
Los procesos de identificación y las nuevas representaciones de lo femenino	56
Desestabilizando las representaciones hegemónicas de lo femenino	71
CAPÍTULO TERCERO. Representación de las relaciones con los clientes	77
Representación hegemónica de lo masculino.....	79
Representación no hegemónica de lo masculino.....	91
Desestabilizando las relaciones afectivas entre varones y mujeres	104
CONCLUSIONES	113
BIBLIOGRAFÍA	125
ANEXOS	130
Anexo 1: Esquema de preguntas	130
Anexo 2: Transcripciones de entrevistas	134

INTRODUCCIÓN

He tratado de analizar cómo cierta modalidad de trabajo sexual está reconfigurando las representaciones sobre las identidades de las mujeres jóvenes y las relaciones afectivas entre ellas y los varones. Para ello, he utilizado seis entrevistas realizadas a seis mujeres jóvenes que ofrecen servicios sexuales.¹ Ellas me indicaron que sus edades oscilaban entre los 18 y 25 años, y se desempeñaban como trabajadoras sexuales de manera anónima. Mejor dicho, ellas se encuentran dentro de una modalidad que utiliza los recursos tecnológicos para configurar una dinámica en torno de la prostitución con algunas variables respecto del trabajo en un burdel o en las calles. La dinámica consiste en un primer contacto por parte de los clientes varones a través de la información que algunas páginas de Internet contienen: fotografías de estas mujeres, aunque con el rostro cubierto; descripciones sobre sus intereses y personalidades, no necesariamente verdaderas; y, sobre todo, un número de celular que, en la mayoría de los casos, no corresponde al número personal de estas mujeres. En segundo lugar, los clientes llaman a esos números, o escriben mensajes de texto o de *WhatsApp*, para solicitar más información y coordinar el encuentro. Este segundo contacto es incierto: a veces los clientes están comunicándose con las mismas mujeres que luego los atenderán, pero, en muchas ocasiones, ellos se comunican con otras personas -administradores de la página, gente de alguna agencia que gestiona este trabajo, etc.-, que fingen ser aquellas por las que los hombres están llamando. Esta segunda faceta de la comunicación se cierra pactando el horario; el lugar de encuentro, casi siempre

¹ Realicé una entrevista por cada trabajadora sexual. No puedo asegurar que, en la actualidad, estas mujeres sigan realizando esta actividad.

en un cuarto de hotel; los servicios sexuales que las mujeres ofrecerán (sexo oral, vaginal, anal, uso o no de preservativos, la implementación de alguna vestimenta especial, etc.); y el costo que el cliente deberá pagar.

Como indiqué, esta modalidad permite encubrir la identidad de estas mujeres, por lo menos hasta que no se produzca el encuentro con el cliente: solo la persona que ya decidió e indicó los datos de la habitación en la que está hospedada puede conocer a las trabajadoras sexuales. Asimismo, estas seis mujeres me indicaron que el precio que han determinado por sus servicios sexuales es, aproximadamente, 200 soles por una hora de trabajo, lo que incluye sexo oral, vaginal, uso de preservativos y aquello que en las páginas de Internet se lee como *trato de enamorada*.² El valor económico que ellas colocan a su quehacer como sexoservidoras establece un filtro en los clientes que ellas conocen. Por lo general, se trataría de hombres de clase media o clase media-alta que, en el entorno virtual, se les caracteriza como *hombres con solvencia económica*. Este detalle será examinado con profundidad en los capítulos siguientes, pero es importante señalar que, además, establece matices respecto de otras modalidades de prostitución. En primer lugar, se trata de trabajadoras sexuales con cierto rango de elitismo, en el sentido de que solo interactúan con hombres que pueden gastar 200 soles en estos menesteres, además del pago por el cuarto de hotel.³ En segundo lugar, su ganancia monetaria resulta elevada, pues todas refieren que obtienen, semanalmente, un rendimiento económico de

² Este término alude a que la trabajadora sexual se comporte como una pareja afectiva para el cliente. El análisis de lo que implica esto será elaborado en el tercer capítulo.

³ Si juntamos todos estos gastos -valor del servicio sexual de estas mujeres por una hora, cuarto de hotel, compra de preservativos, etc.- nos acercamos a la cuarta parte del sueldo mínimo en nuestro país. Esta cifra es mayor respecto del valor de otras trabajadoras sexuales inmersas en otras modalidades, por lo que sí establece un filtro en los clientes que tienen acceso a esta modalidad desde la variable económica.

4000-5000 nuevos soles. Esto las faculta para controlar su inversión temporal en este ámbito; es decir, ellas disponen más libremente de su tiempo, con menos ansiedad que otras trabajadoras sexuales, porque su ganancia, también, es mayor.

Entonces, lo verdaderamente preciso sería indicar que mi muestra se basó en seis entrevistas a seis mujeres que se dedican al trabajo sexual, cuya modalidad les permite mantener en reserva quiénes son y que, además, les permite una incursión relativamente independiente en todo este asunto. Aunque no es cierto que pueda concebirse absoluta independencia para estas mujeres, porque están constreñidas, por ejemplo, a abonar parte de sus ganancias económicas a otros agentes del sistema, como administradores de páginas de Internet o “cafichos⁴”, pueden usar el beneficio económico neto que logran como un instrumento para granjearse mayores libertades para decidir qué días trabajar o cuántas horas. Ahora bien, refiriéndome a las entrevistas, estas las realicé durante los veranos del 2016 y 2018. Las preguntas estaban estructuradas sobre la base de seis puntos: inicio en la actividad, historia familiar, percepción de la actividad, percepción de sí mismas, representación de los clientes e interés por investigaciones vinculadas al trabajo sexual. La manera en que me contacté con ellas resultó muy compleja. Como se infiere de la modalidad en que ellas se encuentran y ha sido descrita líneas arriba, uno de los requisitos más importantes para estas mujeres es mantener su identidad en el anonimato. Por ello, estas mujeres solicitan a los clientes encontrarse en algún hotel de la ciudad y no en la calle. Basta con echar una rápida mirada a algunas de estas páginas en

⁴ Este término alude, despectivamente, a un proxeneta: persona que obtiene beneficios, mayormente ganancia económica, de la prostitución de otra persona. En algunas modalidades, puede fungir como guardaespaldas de una trabajadora sexual.

Internet para reconocer que ciertos distritos se erigen como los predilectos de estos protagonistas para concretar sus encuentros. Uno de estos distritos es Lince, específicamente por los alrededores del Centro Comercial Risso. Cuando se establece algún contacto telefónico con alguna de estas chicas, ellas indican que este espacio de la ciudad les resulta de fácil y rápido acceso, por lo que prefieren pactar los encuentros en algún hotel de esta zona de Lima. De esta manera, cuatro de las seis entrevistas se realizaron en algún hotel de esta parte de la capital. Las dos restantes se produjeron por Plaza San Miguel, centro comercial ubicado en el distrito del mismo nombre.

Como acabo de mencionar, conseguir entrevistas con estas trabajadoras era muy complicado. Casi todas las veces que, a través de una llamada telefónica o por medio de *WhatsApp*, les comentaba mis intenciones, los objetivos de mi investigación, recibía respuestas negativas. En el mejor de los casos, cuando creían lo que les decía, se disculpaban por negarse a ayudarme alegando el temor a ser descubiertas. Esta situación me obligó a plantearles mis intenciones dentro de algún cuarto de hotel ofreciéndoles, de todas maneras, el pago económico que se indicaba en la página *Web*. Como ya precisé, dicho monto oscilaba alrededor de los 200 soles. Tuve la suerte de que cuatro mujeres aceptaron darme la entrevista, todas con temor y recelo, algunas más que otras. Tres rechazaron contestar el cuestionario indicando que solo iban a los hoteles a trabajar y que no podían perder el tiempo conversando conmigo, aun cuando les prometía que iban a recibir el mismo pago por la entrevista. El azar solo me benefició con dos personas con las que no necesité encontrarme en algún cuarto de hotel, pues nos contactamos en la calle, cerca de Plaza San Miguel como ya señalé. Quizás estar en el espacio público, la relación de estas mujeres con la

prostitución -mayor o menor necesidad de trabajar- o algún golpe de suerte permitió que empatizara con estas personas mientras les platicaba sobre las intenciones de mi tesis y accedieron a contestar mis preguntas.

Las seis mujeres de mi muestra, y otras más que no quisieron ser entrevistadas o registradas, fueron localizadas a través de páginas de Internet, en especial dos: *Afroditasperú* y *Chicas Delivery*. Tengo que precisar que la naturaleza del mundo virtual es bastante volátil, por lo que mucho de su contenido se modifica o, incluso, desaparece en poco tiempo. Tal es el caso de estas páginas que se actualizan cada día -nuevas mujeres ingresan y desplazan a las que ya se encontraban, o son las mismas pero expuestas con nombres y números celulares diferentes-. Para el caso de esta investigación, la página *Afroditasperú* no ha estado habilitada a lo largo de todo este 2018, aunque sí mantiene un perfil en *Facebook* con menos información disponible. Se trataba de una plataforma que albergaba información de seis a ocho mujeres distribuida en pocos distritos como Lince, Los Olivos o San Miguel. Por el contrario, *Chicas Delivery*, página que sigue habilitada, es un espacio que recoge información de más trabajadoras sexuales y que se reparte entre más puntos de la ciudad. Otras páginas consultadas fueron *Caletas.pe*, *Photokines*, entre otras. Aunque se reconocen matices entre todas estas plataformas, en líneas generales, la información que reciben los clientes se divide entre lo textual y lo visual. Por un lado, hallan pequeñas descripciones de las trabajadoras sexuales, no solamente respecto de sus habilidades eróticas, sino detalles más alejados del asunto como hobbies, profesiones que están estudiando, características de personalidad, etc. Por otro lado, las imágenes muestran la corporalidad de estas mujeres, con

escasa ropa, algunas totalmente desnudas y, casi siempre, con el rostro cubierto por algún efecto en la edición de la fotografía.⁵

Es necesario precisar un elemento importante de mi investigación. Como ya resalté, todo el análisis se desprende de las respuestas de estas seis mujeres sin importar la veracidad de sus testimonios, lo cual, por obvias razones, me resultaba imposible comprobar. En ese sentido, lo que he analizado es la manera en que ellas representan un fenómeno social. Entiendo que el concepto de *representación* posee varias definiciones, pero manejaré este término como sinónimo de construcción. Es decir, la realidad no es una entidad dada, externa a la producción simbólica de los grupos sociales, sino que es configurada dentro de esta dinámica representacional. Cuando estas seis mujeres están respondiendo sobre qué es la prostitución, quiénes son ellas y quiénes son los clientes con los que se vinculan, están (re)construyendo todo lo que concierne al trabajo sexual. Este acercamiento al término *representación* resulta implícito dentro de lo que Clifford Geertz entiende como cultura: "...considero que la cultura es [tramas de significaciones que el hombre mismo ha tejido] y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones" (2003, pág. 20). En otras palabras, no busco la verdad de lo que es la prostitución, de lo que son estas mujeres o de quiénes son los clientes, como si estas preguntas dependieran de leyes dadas de antemano a la reflexión, sino estoy interpretando la significación que estas seis entrevistadas están elaborando sobre este fenómeno en el que ellas mismas están insertas.

⁵ Aunque no pertenece a mi objeto de estudio, en el primer capítulo, elaboraré un pequeño análisis de estos espacios virtuales.

Asimismo, no basta con reconocer que los hechos culturales pueden recibir distintas significaciones e interpretaciones, sino que estas operaciones simbólicas están enfrascadas en pugnas por predominar unas sobre otras. Mejor dicho, las representaciones sociales atribuidas a las personas o a los grupos de personas no resultan representaciones horizontales, de igual valor unas con otras, sino que algunas son consideradas más válidas o menos válidas para dar cuenta de un fenómeno social, al punto de que su carácter circunstancial es olvidado y se las naturaliza como verdades o falsedades. Para el caso del trabajo sexual, existe una construcción social que se ha naturalizado, pero que, paradójicamente, casi nunca recoge la mirada de la protagonista: la trabajadora sexual. Ella aparece, entonces, como un sujeto *subalternizado*, siguiendo la lógica de Spivak, tal como lo explica en su clásico ensayo *¿Puede hablar el subalterno?*: "...silenciamiento estructural del subalterno dentro de la narrativa histórica [...]. Es claro que el subalterno 'habla' físicamente; sin embargo, su 'habla' no adquiere estatus dialógico..." (2001, pág. 298). Aunque todo este asunto será examinado en el primer capítulo, lo que resulta relevante señalar aquí es que dicha situación avala el estigma social que sigue pesando sobre esta actividad y sobre las personas que, por decisión propia o no, ingresan a este mundo.

De este modo, la representación naturalizada del trabajo sexual y de su trabajadora instituye un sujeto marginal, abyecto, merecedor de todo el escarnio social que se traduce en la negación de sus derechos. Aunque hablar por ellas, y negarse a escuchar sus motivaciones e intereses es colocarse ya en una posición de superioridad, yo solamente he tratado de recoger la perspectiva de estas mujeres que están evidenciando, en sus testimonios, una voz que se aleja

de la representación oficial sobre lo que es la prostitución. Si bien es cierto reconozco la imposibilidad de hacer hablar al *otro*, desde los recursos que la academia me brinda, busqué transmitir otras representaciones sobre el trabajo sexual que relativizan los contenidos prejuiciosos que siguen imponiéndose sobre este quehacer. Ahora bien, dicho contraste no se materializa en una narrativa coherente; es decir, si se dice que el trabajo sexual es malo, ellas no dicen que sea bueno: no están constituyendo respuestas exentas de contradicciones. Por el contrario, ellas elaboran narrativas que exhiben tensiones entre lo que se dice y lo que ellas han experimentado, entre lo que la representación oficial dictamina y lo que ellas, desde su posición, están (re)interpretando. Por consiguiente, sus testimonios nos transmiten una construcción titubeante, fragmentada de un fenómeno social. Ellas no ofrecen algo que sea externo al discurso hegemónico, pero, asumiendo sus rasgos y valores, demuestran ciertas fisuras de lo que nuestra socialización nos ha indicado sobre el trabajo sexual. Nuevamente, apoyándome en Spivak, las respuestas de estas entrevistadas evidencian que “...uno no puede poner en conjunto una ‘voz’. Lo más que uno puede sentir es la inmensa heterogeneidad atravesando tal relación esquelética e ignorante...” (2001, pág. 344).

Finalmente, estas entrevistas fueron un instrumento para concentrarme en dos ejes temáticos que configuran el segundo y el tercer capítulo de mi tesis respectivamente. El primero de ellos trata de responder la pregunta sobre la identidad o los procesos de identificación: ¿cómo ellas se autorrepresentan?, ¿cuáles son los aspectos más importantes que utilizan para dar cuenta de su subjetividad? y, en ese sentido, ¿cómo interpretan su actividad como trabajadoras sexuales, si las define o no? El segundo eje que me interesa aborda

la pregunta sobre cómo estas mujeres representan sus relaciones afectivas con sus clientes hombres: ¿se trata de una relación de dominio-subordinación?, ¿lo económico es el único elemento que estructura estas relaciones? o ¿si se logra establecer vínculos más fuertes o no, y hasta qué punto? Todas estas preguntas no tienen como objetivo, repito, rastrear las “respuestas verdaderas”, sino indagar cómo estos dos ejes están siendo narrados en algunas mujeres que se dedican a esta actividad.

Dejando claro esto, quisiera, ahora, plantear mi hipótesis central. Considero que estas seis mujeres inmersas en una modalidad particular de trabajo sexual ilustran ciertos desplazamientos de lo que es ser mujer y de cómo se están experimentando las relaciones afectivas entre varones y mujeres. Dicho de otro modo, su experiencia dentro de un tipo peculiar de prostitución permite observar tensiones entre las representaciones hegemónicas de la femineidad, y de las relaciones de pareja entre varones y mujeres. Por ello, el trabajo sexual se constituye como un prisma muy interesante y valioso para medir ciertos cambios en la cultura sobre los dos puntos mencionados. Es un espacio potente, porque, desde su marginalidad, puede rastrearse cómo están empezando a inscribirse nuevos valores sobre qué se entiende por mujer, que características el discurso hegemónico está permitiéndole a las representaciones de ser mujer. Asimismo, desde su ubicación periférica, la prostitución permite explorar cómo se resignifica las relaciones entre varones y mujeres; cómo prácticas antes desvalorizadas o prohibidas empiezan a desplazarse hacia posiciones más centrales de lo que puede ser llamado una relación afectiva entre ellos.

CAPÍTULO PRIMERO. Definiciones, presentación del problema e hipótesis

Definiciones sobre lo que es la prostitución

El sentido común permanece muy reacio a cambiar el modo de representación de las mujeres que ejercen la prostitución. Al respecto, Azucena Rodríguez, secretaria general del Sindicato Nacional de Trabajadoras Sexuales, manifiesta lo siguiente en una entrevista que aparece en la página *Web* de la Red de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe: “Cuando vamos a los centros de salud somos víctimas de discriminación: ‘**son putas**⁶, que esperen’, dicen” (Rodríguez, 2018). Asimismo, añade que “ahora estamos exigiendo el reconocimiento de nuestro sindicato al Ministerio de Trabajo, pero por prejuicio nos obstaculizan, llevamos casi un año haciendo los trámites” (Rodríguez, 2018). Se entiende que dichas prácticas discriminatorias ejercidas por instituciones estatales son consecuencias de la mirada estigmatizadora que sigue recayendo sobre las mujeres que se dedican al trabajo sexual. La lógica que se desprende de esta situación es que, en tanto tienen una marca que las desacredita, no serían merecedoras de tratarlas como ciudadanas; en este caso, no se les respeta sus derechos a la salud y a formar un sindicato de trabajo. Más aun, como se desprende del testimonio de Rodríguez, ningunear sus derechos se constituye en norma, en lo esperado, en un sentido común: *hay que tratar mal a las prostitutas, por lo que es correcto hacer esperar a las ‘putas’*.

La mayoría de las imágenes que hemos interiorizado sobre el trabajo sexual surge desde una mirada externa a las personas directamente involucradas en esta actividad, me refiero, sobre todo, a las mujeres que la practican. Luise White, en su libro sobre la prostitución en Nairobi, hace un

⁶ En negritas en el original

recuento sobre cómo, desde diferentes discursos sociales, se iba construyendo el fenómeno de la prostitución. Ella señala que “mucho de lo que se conoce sobre la prostitución viene no de las prostitutas, sino de la conjunción de ideas sobre la función de las prostitutas y la contaminación: el registro de las prostitutas para mantenerlas sanas mientras las hacían aptas para los hombres de clase media” (1990, pág. 3 Traducción mía).⁷ La historiadora nos expone que la representación actual de estas actrices sociales deriva de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, en que empiezan a cobrar relevancia para algunos Estados europeos, como Francia y el Reino Unido, la salud de la población y el registro de cuántas personas vivían en sus territorios. En efecto, las sociedades empiezan a metaforizarse como si se trataran de organismos que debían mantenerse controlados y protegidos, y, para ello, algunos discursos, como la Medicina y el Derecho, resultan importantes para dicho cometido. En este contexto, los gobernantes debían tomar decisiones sobre de qué modo gestionar los servicios sexuales que las mujeres ofrecían a los hombres. Uno de los personajes más influyentes de ese momento, recogido en el libro de White, es el padre Duchalet, para quien “la prostitución, como muchas veces lo he dicho, es similar a un torrente que no se puede detener, pero con la adecuada legislación y los controles médicos, podría contenerse” (1990, pág. 2 Traducción mía).⁸

Sin embargo, el problema radicó en que no todas las mujeres que se dedicaban a esta actividad estuvieron dispuestas a registrarse, pues consideraban que dicha intención del Estado las perjudicaba. En efecto, muchas

⁷ Most of what is known about prostitution in the nineteenth and twentieth centuries comes not from prostitutes but from this conjunction of ideas about prostitutes' function and pollution: the registration of prostitutes to keep them healthy while making them available to middle-class men.

⁸ Prostitution, as I have already said several times, is similar to a torrent that one cannot stop, but with the proper legislation and medical controls, it could be contained.”

de ellas pretendían mantenerse al margen o querían salvaguardar su identidad dentro de una labor que veían como ocasional. Lo que ocurrió fue que estas mujeres, al negarse a estar registradas, tuvieron que trabajar desde entornos marginales y no protegidos por el Estado. La consecuencia definitiva de todo ello fue el vínculo sólido entre la prostitución, y la criminalización y la enfermedad:

aunque la crítica feminista del registro de las prostitutas retó estas creencias y sostuvo que las prostitutas eran víctimas de los hombres y de la pobreza, las metáforas y categorías del Padre Duchalet y Acton, el lenguaje de la enfermedad, el escrutinio y la sanidad, han dominado mucha de la discusión sobre la prostitución, tanto dentro como fuera de la academia. (1990, pág. 3 Traducción mía)⁹

¹⁰Dolores Juliano, en su libro *La prostitución: el espejo oscuro*, se apoya en Varela para remontarse mucho más al pasado y encuentra que, para entender algún punto de partida de la prostitución, habría que vincularla:

...con el comienzo del trabajo asalariado y con la imposición eclesiástica del matrimonio monógamo, a partir del siglo XII. El desarrollo de las ciudades del XII

⁹ “Although feminist critics of the registration of prostitutes challenged these beliefs and claimed that prostitutes were victims of men and poverty, the metaphors and categories of Parent-Duchalet and Acton, the language of sickness, scrutiny, and sanitation, have dominated most discussions of prostitution, both inside and outside the academy.” (3)

¹⁰ Al respecto, en el Perú, en 1911, durante el primer gobierno de Leguía, el obispo de Lima, monseñor Dávalos y Lissón, registró 120 meretrices en la ciudad luego de que realizara el primer censo. Dicha acción obedecía a un plan por controlar el trabajo sexual como resultado de la primera reglamentación elaborada en 1910. A partir de esa década surgieron debates entre abolicionistas y reglamentaristas del asunto, y comenzó a prevalecer este último grupo. En 1967, se forma una comisión con el objetivo de buscar medidas para prevenir el trabajo sexual y “recuperar” a las mujeres que hayan incurrido en ello. Ya en años más recientes, en 1985, se decide que sean las municipalidades quienes se encarguen de fiscalizar el trabajo sexual en las zonas urbanas, como colocar multas o sanciones a los locales que no tengan licencia para ofrecer dicho servicio. Finalmente, entre los años 1995-1998 reaparece con fuerza la mirada estigmatizada de la trabajadora sexual al atribuirles la principal causa de contagio de enfermedades de transmisión sexual. Durante esos años, muchas mujeres que se dedicaban a ello eran detenidas arbitrariamente y llevadas a centros de salud para examinarlas. En caso de les encontrara alguna ETS eran encarceladas por delito contra la salud pública. Observamos, entonces, que nuestro país, durante el siglo XX, también ha recogido las ideas que empezaron a gestarse en el XIX en los países europeos. (Ayala, 2007)

al XIV atrajo a gran número de hombres y mujeres de las zonas rurales que aprovechaban las nuevas oportunidades de ganarse la vida fuera del control feudal. Pronto, sin embargo, las nacientes corporaciones gremiales limitaron el acceso a los oficios a las mujeres, dejando sus opciones laborales fuertemente reducidas. La prostitución en burdeles autorizados surgió entonces como una respuesta a la necesidad de trabajo de las mujeres, y como reaseguro de la institución matrimonial. Considerada necesaria, pero al mismo tiempo estigmatizada en la medida en que la ejercían <<mujeres libres>>... (2002, pág. 26)

Esta última cita es muy interesante porque nos sugiere que el origen de la desvalorización de las mujeres que ofrecen servicios sexuales o, en todo caso, uno de sus factores claves, se conecta con el desprestigio histórico que los países europeos habían adjudicado a la independencia de la mujer. Es decir, el estigma no solo se refiere al intercambio de sexo por dinero, sino a la posibilidad de cualquier autonomía de las mujeres, lo que implicaba que ellas pudieran trabajar y no depender económicamente de un varón. Siguiendo, nuevamente, a Juliano, encontramos que "...no se las desvalorizaba por su opción laboral, sino que su opción laboral era una consecuencia de su desvalorización previa" (2002, pág. 27).

Elvira Villa Camarma, en su ensayo *Estudio antropológico en torno a la prostitución*, sintetiza varias vertientes desde las cuales se han elaborado representaciones sobre la prostitución y sobre las mujeres que se dedican a ello. Desde mi punto de vista, habría tres importantes. En primer lugar, menciona una posición abolicionista que buscaría la eliminación total de esta práctica: "Desde este discurso, el intercambio mercantil de servicios sexuales atenta contra

valores éticos: la gestión sexual del cuerpo femenino resulta ser oficialmente un delito de carácter moral y legal, que provocaría la pérdida y corrupción de los valores tradicionales” (2010, pág. 159). Desde esta postura, la prostitución es inmoral, por lo que la mujer que ofrece servicios sexuales por dinero está corrompida moralmente y, a su vez, corrompe a toda persona con la que establece algún contrato sexual. La segunda posición que Villa Camarma recoge en su estudio es la de los reglamentaristas, quienes, a pesar de que compartían con los abolicionistas esta visión negativa hacia el trabajo sexual, reconocían que se trataba de un mal necesario. Por lo tanto, la sociedad debía encargarse de reglamentarlo a través de mecanismos que permitieran identificar a todas las trabajadoras sexuales existentes y, de este modo, asegurar que no fueran puntos de propagación de enfermedades venéreas. Esta última mirada estaba más interesada en procurar el bienestar de los varones, pues, reconociendo la ineficacia por impedir que ellos desistieran en solicitar servicios sexuales, buscaba, por lo menos, quitarles el peligro de alguna infección y que, luego, contagiaran al resto de la sociedad.

Finalmente, la antropóloga española, también, hace referencia a una posición feminista, pero que, en su intento por reivindicar a las mujeres, terminaba por elaborar una imagen victimizada de la trabajadora sexual. Alude a algunas feministas, como, por ejemplo, Josephine Butler, quienes equipararán la prostitución a la esclavitud sexual, pues entienden que esta siempre es “...forzada independientemente de la decisión de las mujeres que la ejercen, y se equipara al tráfico de mujeres con fines de explotación” (2010, pág. 170). Asimismo, Villa Camarma cita un documento español, *El Manifiesto político por la abolición de la prostitución*, elaborado y firmado por diferentes organizaciones

y asociaciones, quienes entienden que "la prostitución constituye, en todos los casos y circunstancias, una enérgica modalidad de explotación sexual de las personas prostituidas, especialmente de mujeres y menores, y es una de las formas más arraigadas en las que se manifiesta, ejerce y perpetúa la violencia de género" (2010, pág. 170).

En esta misma línea, José Luis Solana Ruiz, en su ensayo *Cuestionando estereotipos sobre la prostitución*, resume esta mirada victimizada "...según [la] cual las mujeres que se dedican a la prostitución son víctimas, primero, de determinadas condiciones sociales y, luego, de los varones que las fuerzan, engañan o chantajean para obligarlas a prostituirse..." (2002, pág. 7). Ya se trate de un discurso médico o jurídico, abolicionista o reglamentarista, o incluso desde una vertiente del feminismo, lo cierto es que White tiene razón cuando señala que todas estas representaciones "...desplazaron el enfoque lejos de las mujeres y lo concentraron en el hombre, y lejos de las iniciativas de las mujeres y sus familias" (1990, pág. 4 Traducción mía).¹¹ Por lo tanto, es necesario relativizar estas perspectivas, no porque, necesariamente, sean falsas, sino porque plantean la discusión sobre el trabajo sexual desde una sola vertiente silenciando a las propias protagonistas. Justamente, esta tesis busca recuperar, desde el centro del análisis, el discurso de estas mujeres respecto de su experiencia como trabajadoras sexuales. De esa manera, la propuesta de la tesis es que pensar la prostitución implica, de modo imperante, considerar la voz de las mujeres involucradas como punto de partida del análisis académico reconociendo sus especificidades como mujeres que se prostituyen. Además,

¹¹"... they shift the focus away from women and onto men, and away from the initiatives of women and their families."

espero evidenciar que las respuestas de estas seis entrevistadas revelan elementos impensados desde perspectivas más convencionales y externas.

Justamente, un acercamiento más amplio al tema de la prostitución nos demuestra que existen diversas modalidades de ofrecer servicios vinculados con la sexualidad, por lo que tendríamos que referirnos a distintas subjetividades surgidas a partir de las diferencias entre tales prácticas. Rafael Ramos Falconí, en su tesis sobre la prostitución, describe diferentes maneras de ofertar servicios sexuales entre las que se encuentran la modalidad callejera, la modalidad establecida en locales de diversión y prostíbulos, modalidad de las que ‘saben vivir’¹² (trepadoras, jugadoras, corredoras, vaciloneras), modalidad de las ‘bricheras’, la modalidad ‘digital’ y la modalidad ‘underground’. Aunque no profundiza mucho en ello, se entiende que estas diferencias están condicionadas por diversos factores como el nivel socioeconómico, el lugar de nacimiento, el grado de instrucción, el tipo de familia de la que proceden, los rasgos fenotípicos, la edad, etc. De esta manera, por ejemplo, un nivel socioeconómico bajo, una condición de migrante, no haber terminado el colegio, pertenecer a familias disfuncionales y no ser considerada ‘blanca’, dentro de nuestra sociedad racista, podría influir en ejercer la prostitución dentro de condiciones muy desfavorables, como la permisividad de prácticas sexuales riesgosas para la salud, la necesidad

¹² Dice Ramos Falconí: “A estas adolescentes lo que les interesa es acceder a determinados niveles de consumo que les permita mantenerse y ‘vivir la vida” (2007: 28). Continúa con su descripción de los términos: “En general, las ‘trepadoras’, ‘jugadoras’, y ‘corredoras’ son adolescentes que organizan y administran su comportamiento sexual en función a propósitos e intenciones previamente determinados alrededor de expectativas de movilidad social que tienen que ver con el trabajo, los ingresos, el espectáculo, la moda y el consumo.” Finalmente, da más detalles respecto de estos sujetos: “Una ‘trepadora’ es la que se prostituye para conseguir un trabajo, mantenerlo, ascender laboralmente y/o mejorar sus ingresos. Una ‘jugadora’ es la que se prostituye con varios a la vez. Una ‘corredora’, es la que pasa de un hombre a otro con suma rapidez. Una ‘vacilonera’ es a la que le gusta el vacilón, la juerga que normalmente implica sexo con el acompañante de turno. (Elaboración a partir de constataciones y varios testimonios)” (2007, pág. 28).

de vincularse con un proxeneta o de pertenecer a un burdel, obtener pocas ganancias económicas de la actividad, considerar muy difícil otras posibilidades de trabajo, etc. Dentro de este panorama, la imagen que puede construirse de la mujer que se prostituye (y la propia imagen que ella puede construir de sí misma) será muy diferente de aquella que posee una posición más ventajosa dentro de los criterios señalados.

Es en ese sentido que no puede considerarse una sola subjetividad cuando pensamos en una trabajadora sexual, porque las condiciones diversas en que se desempeña este trabajo van a determinar cómo se configura dichas subjetividades. Para ilustrar lo que sugiero, Ramos Falconí define a la trabajadora sexual callejera como

Todas pobres y de extrema pobreza; de hogares desintegrados; desertoras de la escuela sin haber concluido la primaria o en los primeros grados de secundaria; desinformadas sexualmente; algunas abusadas sexualmente y/o violentadas física y moralmente por familiares o conocidos; rechazadas familiarmente por haber salido embarazadas o por su opción sexual. (2007, pág. 12)

Por el contrario, aquellas mujeres que se dedican a la modalidad que él llama 'underground' las representa como

...adolescentes preferentemente de raza blanca peruanas y extranjeras; con atributos físicos naturales o impuestos, medidas, talla, presencia; pertenecientes a estratos sociales alto y medio alto; informadas sexualmente y sobre temas culturales, deportivos, del cine, los lugares turísticos; con educación secundaria o estudios superiores; con manejo de idiomas y roce social; sin prejuicios sexuales; con independencia y capacidad de decisión individual; con una alta

autoestima personal y dispuestas a 'hacer de su vida algo distinto'. (2007, pág. 35)

A pesar de que las definiciones de Ramos Falconí sobre las distintas modalidades que determina en su estudio parecen bastante arbitrarias, pues utiliza pocos elementos testimoniales para acentuar de mejor modo sus clasificaciones -es decir, no son definiciones que parten de las propias mujeres-, lo valioso de su estudio es que ofrece muchas variaciones de trabajo sexual -y de trabajadora sexual-, por lo que sirve para reafirmar el punto de que no puede seguir pensándose la prostitución ni la mujer que se prostituye desde una representación monolítica. Con respecto a mi tesis, como señalé desde el inicio, basa su muestra en mujeres jóvenes (entre 18 a 25 años) que ofrecen servicios sexuales de modo voluntario a cambio de dinero y que son contactadas a través de ciertas páginas de internet. Ciertamente, en la tesis anteriormente citada de Ramos Falconí, ya se consigna esta modalidad como 'modalidad digital' y se la define de esta manera:

Es la modalidad de prostitución que se publicita a través del avisaje en los diarios de mayor circulación nacional, regional y por internet. Los contactos para intercambios sexuales suelen concertarse a través del celular o mediante correo electrónico. Es la modalidad de mayor extensión en el mundo y a nivel nacional.¹³ Para el caso de Lima, basta consultar la sección Relax del diario El Comercio o las páginas de los tabloides 'chicha' y deportivos (el Bocón, El Trome, Ajá y otros), o las páginas web y blogs como Prom-Perú, Bellezas peruanas, Zona Caleta, por ejemplo. Estos medios incluyen publicidad sobre los diferentes

¹³ Ciertamente, no puedo asegurar esta afirmación de Ramos Falconí ni él aporta estadísticas para sustentarla en su investigación.

'servicios' que ofrecen las adolescentes y sus niveles de sofisticación. (2007, pág. 33)

Trabajo sexual y lo digital

Continuando con el trabajo de Ramos Falconí, a esta modalidad 'digital', actualmente, estarían sumándose las nuevas plataformas virtuales que dominan los espacios de interacción social. Uno de estos espacios son las páginas de Internet en que se ofertan servicios sexuales. Por lo general, se encuentran allí fotografías y descripciones de mujeres jóvenes destinadas, sobre todo, para un público masculino. Es decir, la dinámica que se observa es que dichas mujeres jóvenes son representadas, como diría Bourdieu, a partir de una mirada masculina que las coloca en posición de objeto de consumo.¹⁴ Al respecto, Irene Ballester, especialista española en estudios de género y de arte, en una entrevista realizada por Raquel Moraleja, afirma que

... la mirada masculina y patriarcal es la que ha objetualizado el cuerpo de las mujeres para su propio disfrute. A lo largo de la Historia del Arte hemos visto cómo han sido exaltados los pechos de las mujeres, las caderas, las largas cabelleras sensuales y todo esto para el disfrute de la mirada masculina. (2012, s.n.)

Sin duda alguna, esta observación no solo se reduce a la Historia del arte, pues resulta ser el modo generalizado en que las mujeres son visibilizadas en los distintos ámbitos de la cultura, desde la pornografía, hasta el arte, pasando por la publicidad de los medios de comunicación.

¹⁴ En una entrevista titulada *Existir para la mirada masculina: la mujer ejecutiva, la secretaria y su falda*, Pierre Bourdieu señala lo siguiente: "Todo el mundo se somete a miradas, pero esto con mayor o menor intensidad según las posiciones sociales y sobre todo según los sexos. En efecto, una mujer está más expuesta a existir a través de la mirada ajena" (2000, s.n.).

Por ejemplo, una de estas plataformas virtuales es la página Web llamada *AfroditasPerú*.¹⁵ Aquí, la información que se encuentra, ni bien se accede a la página, resulta muy llamativa: “AfroditasPeru.com es una página de modelos y anfitrionas. Déjanos un mensaje con tus datos y nos pondremos en contacto contigo.” En primer lugar, el quehacer de la prostitución es aludido con términos menos estigmatizados como “modelos” o “anfitrionas”. Quizás, en este caso, además del interés por camuflar la actividad, la asociación con el modelaje o el *anfitriónaje* implique que se trata de mujeres más exclusivas o dirigidas a clientes más exigentes y con mayor capacidad adquisitiva. Asimismo, resaltan las fotografías de jóvenes que aparecen posando ante la cámara fotográfica con el objetivo de resaltar algunas partes de sus cuerpos. Comparto algunas evidencias:



Figura 1. Fuente: *AfroditasPerú*

¹⁵ Recordar la nota a pie de página colocada para esta página en la introducción



Figura 2. Fuente: AfroditasPerú



Figura 3. Fuente: AfroditasPerú



Figura 4. Fuente: AfroditasPerú

Evidentemente, se trata de una estrategia de persuasión, en la cual se proyectan ciertas partes de la corporeidad femenina que resultarían atractivas para un deseo sexual masculino: como se observa en las fotos, se destacan los senos, la pelvis y el trasero. En este caso, a diferencia de los prostíbulos tradicionales, los hombres encuentran una oferta de cuerpos femeninos que cobrarían mayor interés para ellos por estar acompañados de ciertos elementos que aumentarían su interés sexual. Me refiero a que se combinan elementos típicos del entorno de la prostitución -los cuerpos desnudos de mujeres jóvenes

en que se resaltan ciertas partes de él- y elementos no tan cercanos a ese ámbito y que, en los ejemplos que remito, se asociarían a un aura infantil o adolescente –las paredes rosadas de las habitaciones, el oso de peluche-. Es decir, en muchas representaciones, habría una tensión entre el sujeto que está siendo creado -una mujer que se prostituye- y los elementos que la acompañan. Este doble circuito que modifica la imagen estereotipada de la prostitución puede emparentarse con esta idea de Juliano:

...podemos decir que cada cultura determina qué elementos del cuerpo femenino lo hacen deseable para los hombres y **propone y prohíbe al mismo tiempo a las mujeres desarrollar esos atractivos**¹⁶. Así se considera bella a la mujer que los posee y puta a la que los muestra, en un doble juego que tiende a desarrollar el interés femenino por tener aspecto atractivo, pues esto le permite acceder a los roles reproductivos asignados, pero al mismo tiempo la subordina a un rígido control social para no ser catalogada de mujer ligera y, por consiguiente, incapacitada para esos mismos roles femeninos admitidos. El aprendizaje del control del aspecto exterior de su cuerpo es entonces la primera escuela de subordinación de la mujer, antes aún que se exija el control de su actividad sexual propiamente dicha. (2002, pág. 82)

Lo que está representándose en estas páginas de Internet, además de un recurso retórico para producir fantasía sexual en los varones, es esta tensión de cómo las mujeres deben experimentar su cuerpo y su sexualidad. Por un lado, muestran su corporalidad en clara consonancia con los discursos hegemónicos de Occidente que se han encargado de establecer la sinécdoque de mujer y cuerpo, tal y como sugiere Lourdes Pacheco:

¹⁶ El resaltado es mío

Distintos pensadores contribuyeron a la construcción de las mujeres como la trampa de la fe al conceptualizarlas como cuerpo deseante u objeto erótico masculino. Las mujeres fueron identificadas como la sexualidad misma y, por lo tanto, como aquello que distraía al hombre de su camino a la espiritualidad y perfección. (s.f., pág. 6)¹⁷

Por otro lado, se las rodea de elementos que disminuirían su contenido transgresor al vincularlas con rasgos propios de una feminidad aceptada: el cuarto, la casa, el espacio doméstico, la infantilización, la coquetería sutil, etc., por lo que su identificación como prostitutas queda, por un momento, relativizada. Esta vinculación se intensifica con las descripciones que se pueden encontrar en dichas páginas. De las ocho mujeres que aparecen allí, cuatro son caracterizadas como universitarias, mientras que la ocupación de las cuatro restantes se distribuye entre ser secretaria, anfitriona de eventos, deportista y animadora de *shows* infantiles. Asimismo, estas jóvenes oscilan entre los 18 y 21 años. Al respecto, coloco la descripción de una de ellas:

Hola, me llamo Regina, vivo en Los Olivos. Me dedico a hacer deporte y compartir ratos agradables con amigos y amigas. Para hacer una cita y conocerme solo tienes que llamarme de lunes a sábado de entre la 10:00am y 10:00pm al 984-282-039.

Mis Datos

Mi Edad: 21 años

¹⁷ Dolores Juliano va en la misma línea cuando sostiene que en la historia occidental "...se identifica a la mujer, en mayor medida que al hombre, con su cuerpo y que se tiende a reducir toda su conducta a las funciones fisiológicas, dado que en general sus opciones sociales tienden a asignarse a la esfera de lo instintivo y sus preocupaciones y malestares, a motivos fisiológicos. Así la enajenación de las representaciones corporales de las mujeres implica una enajenación de lo que se considera definitorio de su esencia misma" (2002, pág. 89). Ser mujer es *solamente* corporalidad y sus implicaciones.

Mis Medidas: 90 – 61 – 95

Mi Altura: 1.65m

Mi Color de Ojos: Cafés

Mi Ocupación: Deportista

Mi Cabello es: Castaño artificial

Mis Hobbies son: Ir al gimnasio

Mi Calzado Favorito: Zapatillas

Mi Carácter: Sociable

Se observan descripciones que no encajarían con la representación hegemónica de lo que se entiende por una mujer que se prostituye en nuestra sociedad. Más aun, son estas mismas páginas las que estarían alejándose de los estereotipos en torno a las mujeres que se dedican al servicio sexual al atribuirles (sin importar la falsedad o verdad) otros rasgos como profesión, estudios superiores, pasatiempos, etc., aunque, como ya manifesté, también estarían al servicio de un deseo sexual masculino que se dirige hacia la fantasía de tener relaciones con mujeres “cotidianas” y desvinculadas del ambiente “lumpen” que históricamente ha acompañado al mundo de la prostitución. En ese sentido, las descripciones verbales y ciertos elementos visuales, como ya señalé, serían contribuciones para las estrategias de publicidad que los encargados de estas plataformas virtuales buscan. Aun así, creo que estas páginas *Web* señalan cambios en cómo debemos pensar este asunto, por lo menos desde la academia.

Otra página es *ChicasDelivery*. A diferencia de la anterior, aparece una mayor cantidad de jóvenes. El nombre es bastante llamativo porque sí se observa de modo explícito la objetivación de estas mujeres, que son llamadas “chicas”, término que implica una variable etaria, pues hace referencia a una adolescente o adulta joven. Se trata de mujeres jóvenes que fácilmente pueden ser enviadas a distintos lugares donde se encuentren los clientes, como si se tratase de la venta de “comida rápida”. Asimismo, se trata de un espacio donde, en líneas generales, las fotografías muestran una imagen más clara de la desnudez femenina y de su actividad como prostitutas:



Figura 5. Fuente: *ChicasDelivery*



Figura 6. Fuente: *ChicasDelivery*

No obstante, nuevamente, en muchos casos, continúa la vinculación de estas jóvenes mujeres con la faceta de estudiantes universitarias o de institutos:

963-772-807 NIKOL,,, JOVENCITA UNIVERSITARIA CON MUCHAS DEUDAS
LAS VECES Q QUIERAS SERE TUYA!! FOTOS REALES.. 160 sxh

YAHAIRA ... 947★529★486 ...LINDA UNIVERSITARIA... BRINDO MI
COMPAÑIA INTIMA EN MI DEPA DE MIRAFLORES AYUDAME CON 80
SOLES

Aparece otro elemento más que no se hallaba explícito en la página anterior: se trata de jóvenes “comunes y corrientes” que recurren al negocio de la prostitución porque están sufriendo de necesidades económicas. Por lo tanto, los potenciales clientes hombres estarían siendo representados, en un sentido, como sus salvadores de penurias económicas. Creo que esta asociación es importante porque relativiza en estos hombres cualquier culpa; por el contrario, su presencia es necesaria para aliviar los gastos económicos de estas jóvenes y, así, ellas puedan continuar con sus estudios. Es decir, gracias a estos hombres, ellas proseguirían sus carreras universitarias, no se desviarían del “camino convencional” y su faceta como prostitutas sería un etapa transitoria hasta que puedan gozar de estabilidad monetaria: “Llámame en los horarios que puse abajo porque estoy llevando mis cursos bien temprano... ojala seas la personita especial que busco y me puedas ayudar con 80 soles,,, es lo que me hace falta...”. Otra vez, las páginas replican los roles de género al representar a los varones (independientemente de la realidad) como los proveedores del bienestar de las mujeres y a ellas como las necesitadas de esa provisión.

Tal como sucedía en la página anterior, no podemos analizar ningún aspecto vinculado con la prostitución (imágenes, testimonios, soluciones planteadas, etc.) sin considerar los elementos que componen el sistema de género en el que las mujeres interactúan con los hombres dentro de relaciones

de poder. Como dice Villa Camarma "...no es posible deslindar el concepto de la prostitución femenina de la construcción social de los géneros y de las distintas consideraciones de lo que significa ser mujer y ser hombre dentro de nuestra sociedad" (2010, pág. 158). Asimismo, tiene razón Perlongher cuando en *El Negocio del deseo* afirma que el mundo de la prostitución (en ese caso homosexual masculina) puede entenderse como un terreno dentro del sistema social pero que contiene ciertos elementos que escapan a dicha estructura. Es decir, la prostitución manejaría al mismo tiempo algunos elementos que la particularizan y la ubican en un espacio de desestabilización del orden social. Al respecto, "Trataríase, mejor, de ciertos funcionamientos que, aunque amarrados a máquinas más genéricas y totalizantes, no dejan de mantener con relación al cuerpo social normalizado un guiño de inquietante extrañeza, de relativa exterioridad" (Perlongher, 1999, pág. 125). La prostitución no es un hecho aislado, sino un fenómeno que se entiende dentro de un sistema mayor; es más, considero -y espero demostrarlo con esta investigación- que es una práctica social privilegiada para analizar cómo se despliega el sistema de género en nuestra sociedad porque su consideración conlleva a prestar atención a distintas aristas en que hombres y mujeres se vinculan con lo económico, lo afectivo, lo sexual, etc. En ese sentido, es lo que Marcel Maus llamaría un *hecho social total*.

Planteamiento del problema

Reitero que mi interés no radica en analizar el contenido de dichas páginas *webs*, aunque resulte muy sugestivo, sino en analizar el propio discurso de dichas mujeres que allí se encuentran posando. Como ya señalé, este asunto de la prostitución, desde alguna vertiente del feminismo, ha estado vinculado con una forma de sujeción dentro del sistema patriarcal. Al respecto, Candelaria

Quispe, reseñando el libro *Hacia una nueva política sexual* de la socióloga feminista Rosa Cobo, refiere que ella entiende las nuevas formas de prostitución dentro del capitalismo tardío como reacciones del sistema patriarcal para no perder sus privilegios de poder y define la práctica como la “poderosa e imparable imagen de la violencia masculina y de la desindividualización de las mujeres que se concreta en la prostitución” (2012, pág. 240). No obstante, una de mis propuestas es que las nuevas modalidades, como la que estoy estudiando, también conllevan ciertos rasgos desestabilizadores del tradicional binomio mujeres-víctimas y hombres-opresores que solo buscan satisfacer un deseo sexual casi instintivo. Aunque sea verdad lo que Cobo sospecha, habría más elementos que se necesitan visibilizar y examinar cuáles podrían ser sus impactos dentro de la conformación de subjetividades masculinas y femeninas.

Siguiendo en la misma línea de Cobo, Carmen Vigil defiende lo siguiente:

...si lo único que el cliente demanda es un contacto físico con una mujer cualquiera, hay que concluir que los únicos elementos que tendrá en cuenta, a la hora de contratar o no los servicios de una prostituta, son sus atributos físicos. Las características personales de la prostituta a la que paga le resultan irrelevantes porque no es una relación con otra persona lo que busca, sino con otro cuerpo. [...] Por eso, las prostitutas procuran llevar sus cuerpos lo más descubiertos posibles, con objeto de tentar a sus potenciales clientes mostrándoles sus características anatómicas. (2000, pág. 4)

Aunque acepte esta reflexión, la prostitución encarna un choque de fantasías sexuales que depende, en realidad, de la configuración de identidades que no se reducen a la mera cosificación del cuerpo. Habría que preguntarse, además, si es que, en el caso de las mujeres, se cumpliría, tajantemente, lo que Vigil

afirma: “A diferencia del cliente, pues, a la prostituta no le motiva lo más mínimo el contacto sexual con un hombre anónimo (con un cuerpo masculino cualquiera). No solamente no le motiva lo más mínimo, sino que sólo está dispuesta a mantenerlo si recibe dinero a cambio” (2000, pág. 5). ¿Se trataría, entonces, de personas sin ningún tipo de subjetividad o agencia, meros entes pasivos que se evaden de la situación que experimentan? Así parece sugerir, también, Lourdes Caro, pues, en su análisis sobre la prostitución masculina, establece diferencias entre dicha modalidad y la prostitución femenina:

Ello marca el contraste con la prostitución femenina, donde la identificación de la trabajadora sexual como mero sujeto cosificante carente de iniciativa efectiva es motivo de una automática degradación social, pues implica la contradicción rotunda de los ideales femeninos sexuales que exigen una justificación afectiva a las prácticas sexuales femeninas. (s.f., pág. 415)

Vigil, también, parece tener la razón cuando sostiene que solamente se podría hablar de cierto margen de libertad en prostitutas que se desplazan en torno a un mercado de hombres de estrato socioeconómico medio-alto, pues las características de estas mujeres es que no realizan esta actividad en las calles, cerca de los peligros inherentes de los espacios urbanos vinculados con la actividad *prostitutiva*. Ahora bien, la principal razón que Vigil encuentra para cierta libertad en solamente estas prostitutas es que ellas tendrían otras alternativas para buscar recursos económicos pero que optan por la prostitución ya que se trata de una práctica que brinda mayores réditos económicos, y que es observada como una actividad pasajera y transitoria. Como sostiene la autora:

En definitiva, el ámbito (teórico) de la prostitución libre parece reducirse al caso de las mujeres que ejercen la prostitución de alto standing, de forma esporádica

o temporal, para aprovechar sus ventajas comparativas en términos de dinero/tiempo. Estas mujeres no se plantearían en ningún caso la prostitución como alternativa laboral, sino sólo como un medio eventual de obtención de ingresos rápidos. Y parece lógico que, si no quieren adoptar la prostitución como un medio de vida permanente, no quieran tampoco que se las identifique como prostitutas profesionales y lleven esta faceta de su vida, mientras dure, con la mayor discreción posible. (2000, pág. 8)

Parece que Vigil estaría refiriéndose a las jóvenes mujeres que aparecen en dichas páginas *web* y cuyos servicios sexuales oscilan entre 150 a 300 soles aproximadamente. Aunque la misma autora sostiene que, igualmente, se reproduce en todas las formas de prostitución el dominio del varón sobre la mujer, desde una perspectiva posible esta situación más “libre” de dichas mujeres les podría permitir ciertos privilegios en el modo en que ejercen estas prácticas y que condiciona la manera en que son representadas *online*.

En la tesis de licenciatura de María Grados, referida a la prostitución de mujeres travestis, ella encuentra que “...la inserción en la prostitución constituye una estrategia laboral, más que una táctica, al ser una decisión racional y consciente la de comenzar a ser trabajadoras sexuales, que se sopesa frente a otras posibilidades laborales y se proyecta al largo plazo” (2014, pág. 115). Dicho de otro modo, la prostitución y la identidad como prostituta también podría ser entendida como un estadio dentro de un proyecto de vida mayor que implica la realización académica y laboral dentro de los sistemas convencionales. Creo que a esto se refería Lorraine Necel en 1993 cuando sostenía que “En el contexto peruano las vidas de las mujeres que se prostituyen nunca han sido conceptualizadas integralmente. Sólo han sido estudiadas en términos de lo

aparente. Así, existe la necesidad de desafiar esta tendencia desarrollando otra aproximación para tratar el tema" (1993, pág. 61). Me parece que coincidiría con ella Luise White cuando indica que, en mucha de la discusión sobre las mujeres que se prostituyen, el enfoque ha estado en las relaciones de dominación y no en las propias mujeres: "La naturaleza temporal de la prostitución, las habilidades de las mujeres para moverse dentro y fuera de eso, fueron todas borradas por la conceptualización del proxeneta" (1990, pág. 5 Traducción mía)¹⁸. Esa otra aproximación obliga a colocar como el centro del estudio, junto con las representaciones encontradas en las páginas de internet, la narrativa que las mismas mujeres elaboran en torno a sí mismas, con el objetivo de hallar factores como las motivaciones personales, los sueños a futuro, los problemas del pasado, en definitiva, componentes que les den una identidad compleja más allá del simple imaginario social que las cataloga y las *esencializa* como prostitutas. Coincido, por lo tanto, con Sharon Gorenstein cuando concluye, luego de analizar el discurso de seis prostitutas que trabajan en un antiguo prostíbulo del Callao, que

La conducta esperada de una <<mujer-prostituta>>, desde el concepto de identidad -a secas- supone vestirse de manera provocativa, ser seductora, ser sexual y sentir placer al ser tocada por muchos hombres: preparar su cuerpo y su actitud para conseguir sus objetivos. Nuevamente, esta conducta esperada no se desarrolla tal cual en la práctica: se da usualmente la combinación entre <<trato de pareja>> y mujer sexual y seductora. (2013, pág. 44)

¹⁸ The temporary nature of prostitution, women's ability to move in and out of it, were all erased by the conceptualization of the pimp.

Entonces, me propongo analizar qué elementos adicionales existen en el discurso de jóvenes prostitutas de 18 a 20 que realizan esta labor esporádicamente y que, de modo paralelo, algunas de ellas son estudiantes universitarias o trabajadoras en otros ámbitos y que el precio que colocan a su cuerpo establece un filtro en la selección de clientes. Es decir, el primer punto clave de mi tesis será sostener y demostrar en el análisis de estas entrevistas que la identidad que estas mujeres dibujan de sí mismas no puede comprenderse desde una noción rígida del término, sino acercándonos, más bien, a elaboraciones constructivistas de la subjetividad, en las que el sujeto no posee ninguna esencia que lo determine, sino que se construye y se forja en cada situación. Además, no se trataría de un sujeto armónico o estable, sino que el estigma social que se desprende de la actividad que realiza lo coloca, en su discurso sobre sí mismo, siempre en una tensión de representaciones, en un choque con los elementos que utiliza para dar cuenta de sí. A pesar de esta tensión, propongo que estas narrativas desestabilizan la imagen hegemónica de la actividad y de la prostituta, por lo que, también, resultan ser, hasta cierto punto, subversivas del sistema de género en el que debemos ubicar la prostitución. Si pueden convivir, así sean conflictivamente, las representaciones de prostitutas y mujeres es porque puede abrirse un agujero dentro del sistema social en el que convivan el ser mujer con la posibilidad de, libremente, gestionar su propia sexualidad y su propia autonomía económica. Esta práctica puede ayudar, entonces, a “reconfigurar el referente como lo significado, y autorizar o salvaguardar la categoría de las mujeres como un sitio de posibles resignificaciones, (...) expandir las posibilidades de lo que significa ser mujer, y

en ese sentido condicionar y posibilitar un sentido de agencia más amplio” (Butler, 2001, págs. 34-35).

El segundo punto indaga sobre cómo estas mujeres representan a los hombres que solicitan sus servicios. Me interesa examinar no solamente la construcción que ellas hacen de sí mismas, sino, también, la construcción que hacen de sus clientes. Preguntas como ¿qué sucede cuando ellas dan cuenta de su vínculo con los hombres?, ¿están refiriéndose al sujeto masculino hegemónico que cosifica a las mujeres para satisfacer un deseo sexual o, más bien, se trata de un sujeto también en tensión que nos permitiría hablar de cierto deslizamiento en la representación paradigmática de la masculinidad? Obviamente, para tener más luces sobre este punto sería necesario estudiar a los hombres que, frecuentemente, solicitan estos servicios, pero creo que es muy importante recoger, desde una posición femenina -más aun estigmatizada como son las trabajadoras sexuales- el modo en que observan cómo se despliega la masculinidad. Juliano refiere un punto muy importante:

Puede suponerse, que es precisamente porque las prostitutas son testigos privilegiados de las debilidades masculinas, que se considera socialmente necesario silenciar su voz a través del descrédito y la estigmatización. Desde el temor a que salgan a la luz pública sus deficiencias físicas, hasta el recelo de oír comentar sus temores, frustraciones y angustias, todo se aúna para que los clientes procuren evitar, mediante la desvalorización, que las prostitutas se hagan oír en los ámbitos sociales en los que se mueven las personas <<normales>>. Ellas deben quedar relegadas a un inframundo y separadas por murallas de silencio para que la vida cotidiana no se resquebraje y los clientes puedan continuar con el juego de su dignidad e importancia. En lugar de asumir o corregir las debilidades, parece socialmente suficiente acallar a las testigos.

Así las prostitutas, separadas de las restantes mujeres por la ideología patriarcal del modelo contaminante, resultan también discriminadas por los mismos a los que venden sus servicios. (2002, pág. 99)

Todas las mujeres entrevistadas refieren que los hombres no solamente las buscan para tener relaciones sexuales, sino que solicitan su compañía porque quieren hablar de sus preocupaciones, angustias, temores, etc., en algunos casos con urgencias más imperantes que la del trámite sexual. Creo que esta actividad marginal es muy estimulante para examinar cómo los modelos hegemónicos de la masculinidad, aunque no se pierden, se desestabilizan, se difuminan y pueden permitir pensar otras imágenes de lo masculino que serían impensadas dentro de otros espacios sociales. Finalmente, el análisis de estos dos ejes -la representación de sí mismas y del otro masculino- sostendrán mi hipótesis central de que la prostitución, una actividad marginal y estigmatizada (aunque legal), se constituye en una práctica social muy importante para examinar cómo algunos elementos neurálgicos del sistema de género pueden desestabilizarse y empezar a imaginar narrativas que cuestionen, aunque sea un poco, las imágenes predominantes de lo masculino y femenino.

CAPÍTULO SEGUNDO. (Auto) Representación de la subjetividad

Un primer eje en el planteamiento de este trabajo consiste en analizar el modo en que estas seis mujeres están representándose a sí mismas. Es decir, quiero profundizar en los mecanismos que ellas utilizan para describirse y mostrarse, y, hasta qué punto, reconocerse como trabajadoras sexuales afecta la imagen que ellas quieren dar de sí. Mi propuesta es, por un lado, que el trabajo sexual las desestabiliza respecto de los referentes con los cuales ellas quisieran identificarse (estudiantes universitarias, trabajadoras, etc.). Sin embargo, dicha desestabilidad no ocurre, necesariamente, en un nivel consciente o reflexivo; en otras palabras, ellas tratan de aparentar, a través de sus respuestas, que la prostitución no les genera ninguna tensión en la representación de su subjetividad, aunque algunas fallas o contradicciones indicarían lo contrario.

Por otro lado, afirmar que estas mujeres están exhibiendo una subjetividad conflictuada no es lo más interesante que observo en estas entrevistas. Al fin y al cabo, qué de singular tendría concluir que estas trabajadoras sexuales representan sus subjetividades de modo incoherente o con ciertas tensiones cuando esto es propio de todos los seres humanos. Sin embargo, sí resulta muy interesante examinar la manera particular en que se muestra estas tensiones en estas mujeres, pues ellas están evidenciando, a partir de esta práctica estigmatizada, cierto desplazamiento que se tiene de lo femenino dentro de nuestra sociedad. Mejor dicho, sus respuestas me indican que ellas, a pesar de la tensión, están tratando de articular su actividad como trabajadoras sexuales y su imagen como mujer, y, al hacerlo, permiten que la prostitución se ubique dentro de los referentes de la femineidad, aunque, obviamente, con resultados ambiguos y siempre conflictivos. Para ello, he

dividido el capítulo en tres partes: en la primera, me concentraré en las formas en que estas mujeres, propiamente, construyen sus referentes de (auto) identificación, que niega nociones esencialistas o rígidas más vinculadas con el concepto clásico de identidad. En segundo lugar, trataré de articular estas (auto) identificaciones con la categoría de género para destacar, justamente, que la forma en la que se representan estas mujeres están dentro de prácticas que siguen reglas en torno al género, pero que, a la vez, se alejan de dichas normas. Finalmente, a raíz de la última idea, propondré que esta modalidad particular de trabajo sexual provoca, en cierta manera, algún resquebrajamiento dentro del sistema de género.

De la identidad a los procesos de identificación

La influencia de la filosofía griega en occidente, todavía, nos motiva a pensar que las cosas están compuestas de dos niveles ontológicamente diferenciados: por un lado, los accidentes, que serían cualidades como el tamaño, la forma o el color, que pueden cambiar, y lo que permanece a los cambios de dichas cualidades, que sería la esencia de cada entidad. Dicha división se sintetiza en la categoría de sujeto, cuya raíz etimológica nos deriva a la palabra latina *substantia* que significa, literalmente, "lo que está debajo de". Aunque la etimología nos remonta a los romanos, no debemos olvidar, repito, que gran parte de nuestra manera de entender el mundo es, de alguna forma, deudora del mundo griego, en especial de la filosofía clásica. Dividir las cosas que existen en sus accidentes, que cambian, y lo que permanece a dicho cambio, también, influyó, obviamente, en cómo se representó al ser humano a partir de la noción de identidad. Aristóteles la entendía como "una unidad de ser, unidad de una multiplicidad de seres o unidad de un solo ser tratado como múltiple,

cuando se dice, por ejemplo, que una cosa es idéntica a sí misma" (1965, pág. 903). Es decir, cada ser humano estaría compuesto por múltiples características físicas o psicológicas, pero, finalmente, se constituye como una unidad, como algo idéntico, siempre, a sí mismo.

Varios siglos después, la llamada filosofía moderna contribuyó a asentar en el pensamiento de occidente esta idea de sujeto. Su primer gran sistematizador fue el francés René Descartes. En efecto, con él se inicia una revolución en el campo del pensamiento, puesto que, por primera vez, la realidad y la certeza son construidas desde la interioridad del sujeto, en tanto sujeto racional. Empieza el primer gran relato de la modernidad -como diría Lyotard- que consta en la creencia en una substancia llamada sujeto que organiza y produce el mundo objetivo de manera clara y distinta. A propósito de ello, François Vallaëys nos indica que "Descartes inventa al sujeto, como esta espontaneidad cierta y transparente a sí misma, fundamento, campo y origen del sentido, dueño de sí y posible dueño del mundo" (1996, pág. 312). Aunque el desarrollo de la filosofía occidental moderna tejió otras maneras de abordar el problema del sujeto y la identidad, como aquel sujeto trascendental de Kant,¹⁹ en el que ya no se piensa en un sujeto en tanto substancia, sino más bien en formas que condicionan la experiencia fenomenológica, o los llamados empiristas, como Locke o Hume, en los que la experiencia cumple un rol igual o

¹⁹ "La identidad se hace en Kant trascendental en tanto que es la actividad del sujeto trascendental la que permite, por medio de los procesos de síntesis, identificar diversas representaciones en un concepto." (Ferrater Mora, 1965, pág. 904). Es decir, no se trataría ya de alguna substancia, sino de una operación racional que permite entender el mundo a partir de ciertos axiomas. Recordemos que esta reflexión kantiana se vincula, sobre todo, a problemas de índole epistemológico.

más importante que el sujeto cartesiano, occidente no eliminó esta perspectiva rígida del concepto, que, todavía, en el sentido común, resulta influyente.²⁰

Sin embargo, ya desde el siglo XIX, algunos pensadores europeos empezaron a evidenciar, de un modo más contundente, sus críticas a esta idea rígida del sujeto. Uno de ellos fue el alemán Friedrich Nietzsche. Él afirma lo siguiente:

Seamos más prudentes que Descartes que se quedó en la trampa de las palabras. *Cogito*, para decir la verdad, es una sola palabra, pero su sentido es complejo. En este famoso *cogito* hay 1: algo que piensa; 2: creo que soy yo quien piensa; 3: pero admitiendo incluso que este segundo punto no sea cierto, puesto que es una creencia, aquella que ‘pensar’ sea una actividad a la cual es necesario imaginar un sujeto, sea sólo un ‘algo’; y el *ergo sum* no significa más que eso. Pero es la creencia en la gramática, suponemos ‘cosas’ y sus ‘actividades’, y estamos ya bien lejos de la certeza inmediata. (2004)

Es decir, el siglo XIX empieza una tradición deconstructiva²¹ de la idea de sujeto cartesiano que se basó en dos grandes ejes: por un lado, la *desubstancialización*, que conlleva dejar de entender al sujeto como “realidad que existe por sí misma y es soporte de sus cualidades o accidentes...”²² y, por otro lado, la descentración del sentido, que implica una mirada escéptica hacia las posibilidades del lenguaje en tanto instrumento limitado para dar cuenta de

²⁰ Algunos filósofos de la modernidad podrían estar ubicados en otra línea, en tanto desestiman el poder absoluto de este sujeto. Ejemplos de ello son el llamado panteísmo de Spinoza o la visión hegeliana de entender al sujeto como mera manifestación dialéctica del espíritu universal. Incluso empiristas como Hume y Berkeley podrían estar separados de Descartes en tanto no se mantiene la idea de un yo unitario y estable, sino es visto como mera agrupación de impresiones o percepciones que se quedan grabadas en la mente.

²¹ La idea de deconstrucción del sujeto cartesiano la tomo del artículo de François Vallaey *Las desconstrucciones del sujeto cartesiano*.

²² Tomado del diccionario de la Real Academia Española

las cosas. Dentro de esta tradición deconstructiva, tendríamos que ubicar los aportes del pensamiento del psicoanálisis, en especial el de Jacques Lacan. El primer punto importante de este capítulo, entonces, es cuestionar aquella noción rígida de identidad a partir de las ideas de Lacan, recogidas en algunas afirmaciones de Yannis Stavrakakis, pensador griego, sobre los escritos del francés. En primer lugar, Stavrakakis señala claramente la distancia del pensamiento lacaniano respecto del concepto clásico de sujeto:

Pero este sujeto esencialista, el sujeto de la tradición filosófica humanista, el sujeto cartesiano, o aun el sujeto reduccionista marxista cuya esencia se identifica con sus intereses de clase, es justamente lo que ha sido y tiene que ser cuestionado; no puede ser parte de la solución porque forma parte del problema inicial. El sujeto lacaniano está claramente localizado más allá de una noción de la subjetividad tan esencialista y simplista. (2007, pág. 34)

En otras palabras, el sujeto, según Lacan, no se reduce a ningún componente de su humanidad, como razón, alma, espíritu, o a su pertenencia a alguna estructura anterior, como clase social, racial o de género. Para Lacan, el sujeto se constituye a partir de una fragmentación esencial. Él, apoyándose en el concepto de *Spaltung* (escisión) de Freud, señala que el sujeto está “esencialmente dividido y alienado [...] el locus de una imposible identidad...” (Stavrakakis, 2007, pág. 31). Pero no se trata de que Lacan haya encontrado una esencia reemplazante a las otras: la falta de identidad, la escisión, sino que esta mirada del sujeto nos dirige a considerar que la imposibilidad se halla en el terreno de la representación: “Si hay una <<esencia>> en el hombre, no se la encontrará en el nivel de la representación, en su representación de sí mismo. El sujeto no es una suerte de *substratum* psicológico que puede ser reducible a

su propia representación” (Stavrakakis, 2007, págs. 35-36). En otras palabras, para Lacan, el sujeto solo puede hacerse presente a través de la cadena del significante, es decir, el lenguaje, pero dicha relación está estructurada a partir de una fragmentación o lo que él denomina una hiancia: “Todo surge de la estructura del significante. Esta estructura se basa en algo que inicialmente denominé la función del corte [...] se engendra toda en un proceso de hiancia. Si no fuese por esto, lo tendríamos todo a la mano...” (Miller, 1964, pág. 214) 214). Por lo tanto, lo que queda desacreditado en el pensamiento lacaniano es la noción de identidad: el sujeto no posee una representación cabal, terminada de sí mismo, que le arroje su verdadera identidad. Más bien, tenemos que hablar de procesos de identificación, siempre fallidos y, por lo tanto, siempre tendientes a reiniciarse. Justamente, en las entrevistas que he realizado a seis mujeres (Charo, Angie, Gianella, Lucero, Anahís y Gaby²³) que se dedican al trabajo sexual, encuentro que ninguna de ellas se concibe a sí misma desde una representación cerrada y cabal, pues cada referente que utilizan para dar cuenta de su *identidad* resulta inestable y, por lo tanto, parcial.

Para empezar, ellas se configuran como sujetos de elección. Es decir, todas afirman que ingresaron al trabajo sexual por su propia voluntad y descartan que hayan sido obligadas por alguna otra persona. Por ejemplo, en el caso de Charo, ella reconoce que ingresar a esta actividad fue la consecuencia de una decisión: “me ofrecieron opciones”. Se trata de una decisión que analiza las posibilidades de ganancia económica de dedicarse al trabajo sexual respecto de

²³ Utilizo los nombres con los que aparecen o aparecían en las páginas de Internet de las que han sido contactadas. Obviamente, ninguno de ellos es el nombre real de ninguna de estas mujeres. Las entrevistas completas a cada una de estas seis mujeres se encuentran en la parte de *anexo*, al final de la tesis.

otras actividades *más convencionales*: “es una opción tentadora porque es dinero rápido”. En el caso de Angie, también, se menciona este proceso valorativo de esta actividad respecto de otras en el que el criterio más importante es el dinero y el tiempo en que se podría conseguir: “no tenía mucho tiempo libre... estaba estudiando y necesitaba costear los gastos de mi universidad y algunos gastos extra (...) una amiga me lo propuso y al principio lo descarté, pero con el tiempo lo acepté”. Como dije, en esta primera perspectiva, no observamos que las mujeres hayan ingresado al mundo del trabajo sexual porque hayan sido obligadas o manipuladas por parte de algún tercero. Tampoco se trata de un desenlace fortuito -una desgracia, el destino, etc.-. Más bien, ellas comienzan a (auto)representarse como sujetos que eligen libremente esta actividad a partir de considerar sus ventajas económicas.

No obstante, este primer punto implica dos asociaciones interesantes que desequilibran esta (auto)representación de *sujeto con poder de decisión*. La primera de ellas es que surge el sentido de la responsabilidad: ellas asumen las responsabilidades de esta situación por lo que, y aquí menciono la segunda asociación, asoma, en ellas, un sentimiento de culpa. Estas mujeres son conscientes de que hay algo malo en lo que escogieron y esa sensación, de alguna manera, las desestabiliza. En otras palabras, la culpa aparece porque no pueden atribuírsela a nadie más en tanto ellas eligieron servir sexualmente a los hombres por su propia voluntad, como dice Lucero: “Nadie obliga nada a nadie creo yo. Nadie obliga nada a nadie, uno es dueño de sus decisiones.” Este sentimiento de culpa se expresa, por ejemplo, a partir de la metáfora de una lucha interna. Charo reconoce que “no te tratan mal, pero contigo mismo es una lucha (...) es una opción tentadora porque es dinero rápido... estás luchando

contra ti, y contra el dinero y contra la sociedad y quizás, contra tu familia...al terminar este trabajo vuelves a ser tú”. La última frase “al terminar el trabajo vuelves a ser tú” es muy interesante porque la culpa o la desazón que este trabajo les genera se plasma, además, en algún mecanismo de desdoblamiento que ocurre en estas mujeres.

Lorraine Nencel y Sharon Gorenstein, dos estudiosas del tema en el Perú ya reconocían este mecanismo de escindir la subjetividad producto de sentimientos negativos que el trabajo sexual generaba en las mujeres. Utilizando algunos términos de George Mead, Gorenstein explica que las mujeres a las que pudo entrevistar²⁴ son conscientes de los espacios claramente diferenciados entre aquellos en los que realizan su actividad como sexoservidoras y los de sus otras facetas, y que dicha diferenciación implica poner entre paréntesis los estigmas sociales y cumplir el papel de prostituta:

el anestésico, para el caso de la prostitución, se refiere a la posibilidad de abstracción del ‘yo’ de la mujer que se prostituye como técnica mecánica que permite dejar de lado los estigmas que su ‘mi’ tiene inserto (...) ya no reacciona hacia algo que inicialmente la incomodaba (...) porque racionalmente, la ha objetivado y la ha relacionado a su papel como prostituta dentro de su lugar de trabajo... (2013, págs. 75-76)

Sin embargo, es muy difícil abstraerse de la situación de un modo absoluto y las sensaciones incómodas pueden resurgir en estas mujeres; esto es así porque, siguiendo nuevamente a Gorenstein, “...resulta imposible dejar de lado las

²⁴ A diferencia de mi investigación, la tesis de Gorenstein se centra en seis entrevistas a mujeres que laboran en un burdel. Es decir, se trata de otra modalidad de trabajo sexual que condiciona diferentes modos de representación de la subjetividad. Sin embargo, algunos puntos en común aparecen en nuestras investigaciones

normativas sociales y morales del subuniverso social que estigmatiza a la prostitución y en el cual ellas también se encuentran insertas” (2013, pág. 102). Ejemplo de ello es Gianella, quien utiliza algunas estrategias para sobrellevar este dilema como acordarse de las ventajas económicas que la actividad le brinda: “Pienso en el dinero que voy a cobrar, trato de no pensar en ese momento, y en pensar de que se va a venir lo más rápido posible, de que va a acabar eso lo más rápido posible (...) y la mayoría de veces siempre es así.”.

Por su parte, Angie, también, reconoce los efectos negativos que su decisión le acarrearán en su vida:

yo creo que...el día de mañana quizás sí me traiga problemas...de repente esté ya con pareja alguien estable y de repente vea alguien en la calle y me reconozca o digan yo la conocí en esto...es como un cargo de culpa...como un resentimiento que cargas contigo misma por el hecho de... pero como te digo no es algo... indefinido sino que es algo temporal.

Es llamativo que la culpa, ahora, esté asociándose con las relaciones de pareja que puedan comenzar en el futuro. Es decir, no solo es una lucha consigo mismas, sino que, además, intervienen otras personas que refuerzan o pueden reforzar la inestabilidad que experimentan estas mujeres; en este caso, ser descubiertas por su eventual pareja estable puede provocar la vergüenza y la culpa de su inmersión en el servicio sexual, pues podría desmoronárseles alguna imagen de mujer más *convencional* que pudieron haber exteriorizado para cumplir con las expectativas de ella.²⁵ Sin embargo, no solamente sería la pareja el referente que activaría la culpa en estas mujeres, sino que otras relaciones

²⁵ Este punto será analizado en el siguiente capítulo.

sociales como la familia y la sociedad en general pueden desencadenar este punto desestabilizador en ellas. Al respecto, cuando se le preguntó a Gaby sobre cómo reaccionaría su familia si se enterara de que se dedica a la prostitución, responde que “se decepcionarían”, ya que “está mal lo que hago”. La culpa, pues, se vincula con cuestiones éticas, con el estigma social de entender la prostitución como una actividad inmoral, pecaminosa, que les quita autoestima a las mujeres; por ello, como concluye una de las entrevistadas “para los demás es, claro, negativo.”²⁶Esto es así, pues, como concluye Juliano en *La prostitución: el espejo oscuro* “...la estigmatización no es un fenómeno social externo a la actividad misma, sino que forma parte de la interpretación de las mismas actrices y puede producir autodesvalorización, depresión y otros costes psíquicos” (2002, pág. 18).

Ciertamente, la culpabilidad es una marca que está escindiendo la propia subjetividad de estas mujeres (ellas dicen vuelvo a ser otra luego de mis relaciones con estos hombres). Este sujeto de elección, sujeto de libertad, responsabilidad y culpa se configura como un sujeto que actúa en dos dimensiones: en su performance *prostitutiva* y, luego de ello, en su cotidianidad. Esta disyunción del yo es producida por el peso de lo social, pues, como comenté líneas más arriba, están luchando contra los estigmas de la familia, de la sociedad y que ellas han interiorizado. Aunque quisieran asimilarse a alguna imagen más convencional y, en todos los casos, ellas tratan de representarse por estas vías, sus quehaceres como prostitutas las vuelven a separar y convierten su propia percepción de sí mismas en una especie de idas y venidas, entre lo que se aspira y se rechaza. Esto sucede porque la identificación recae

²⁶ Anahís

en algo externo y diferente. Como señala Stavrakakis, se trata de relaciones que “contiene[n] en sí misma un elemento de diferencia”: lo que se supone ‘nuestro’ es en sí mismo una fuente de ‘alienación’” (2007, pág. 41).

Explicemos un poco más esta cita de Stavrakakis a partir de algunas ideas de Roberto Mazzuca, extraídas de su artículo *Las identificaciones en la primera parte de la obra de Lacan (1931-1959)*. Él sostiene que los procesos de identificación impiden que el sujeto reconozca los mecanismos por los cuales su subjetividad se elabora, pues cumplen “la función de desconocer aquello que lo determina, desconocer al otro que lo captura en esa alienación necesaria y constitutiva. [...] hace que el yo, no sólo se represente a sí mismo como otro, sino que incluso desee como otro. De allí sus efectos iniciales de desconocimiento y alienación” (2007, pág. 77). En el siguiente apartado de este capítulo, explicaré cuáles son aquellos referentes que estas mujeres utilizan para dar cuenta de su subjetividad, pero, por ahora, es importante destacar que estas seis entrevistadas van a tratar de constituirse a partir de los deseos que la sociedad impone a las mujeres; es decir, de las imágenes que la cultura aprueba como deseables para las mujeres en la actualidad, a pesar de que este proceso resulte ya en sí mismo conflictivo. Se trata, entonces, de *un otro constitutivo*, pero dicha dinámica no se realiza de un modo armónico y estable porque el recuerdo de su trabajo como prostitutas impide cerrar el círculo de la representación, por lo que estamos ante procesos de identificación fallidos y, obviamente, contradice la idea de una identidad sólida y firme.

Junto con esta idea de la responsabilidad y la culpa en tanto son sujetos de elección, aparece la intuición, en ellas, de que también están constreñidas por el sistema cultural o las estructuras sociales en las que se hallan. Para Charo,

ingresar al ámbito del trabajo sexual fue casi una medida de urgencia porque había sido víctima de acoso sexual en su trabajo anterior, lo que devino en su renuncia. Esta situación le generó muchos problemas, ya que, desde su punto de vista, su condición de mujer obstaculizaba sus posibilidades de encontrar un nuevo trabajo dentro del sector gastronómico: “el machismo en este emporio del gourmet es muy, cómo te digo, es muy notorio. Usualmente quieren hombres, hombres, hombres y cuando ven una mujer como cabeza de cocina, como que les resiste un poco. Las oportunidades para mí se cerraron cuando me salí del trabajo.” Vemos que existe el peso de ciertas estructuras: una cultura *machista* que dificulta la movilidad social de esta mujer y que, por tanto, frena sus posibilidades para encontrar su propio sustento. En efecto, Sara Silveira en *La dimensión del género y sus implicaciones* recoge este vínculo de género y precariedad laboral dentro de su análisis sobre la situación actual de la mujer en Latinoamérica. Ella indica que:

a pesar de los avances en materia educativa, el mercado de trabajo latinoamericano sigue siendo incapaz de generar empleos suficientes para ellas, y menos aún, de calidad [...] El desempleo juvenil es más del doble del adulto en todos los países y el femenino es mayor que el de sus pares o se equilibra por trabajo doméstico, mayor precarización y peor calidad. (2001, pág. 466)

Asimismo, *el machismo* está presente en las relaciones de pareja, cuyos fracasos, en algunos casos, también, se entienden como factores que motivaron en ellas ingresar al trabajo sexual:

Gianella: ...cuando he pensado en dejarlo, me acuerdo de los hombres que solamente han buscado sexo en mí, nada más, y que han querido utilizarme y... aparte de las necesidades que he tenido, los sueños que

tengo, es por eso que aún no lo he dejado, pero sí lo he considerado, claro.

Entrevistador: ¿Entonces, dirías...que también tiene que ver en tu actitud de seguir en esta actividad tus malas experiencias amorosas, tus decepciones amorosas?

G: Yo creo que en un 60%

Observamos que el sistema social, que influye en cómo los hombres y las mujeres configuran sus relaciones de pareja, repercute de un modo importante en la decisión de estas mujeres en ingresar o permanecer en el trabajo sexual. La lógica que ellas desarrollan es que la prostitución puede asemejarse a la *vida real* en el sentido de que los hombres solo buscarían apaciguar algún deseo sexual al contactar a estas mujeres sin involucrarse en ninguna relación más duradera o profunda. Más aun, la prostitución sería una práctica más auténtica, en ese sentido, puesto que torna explícito lo que fuera de ella puede observarse como una manipulación o engaño por parte del hombre. Como también dice Gianella, en su experiencia fuera del ámbito de la prostitución, los hombres “se han portado peor que los clientes que he conocido.”²⁷

El caso de Lucero es, incluso, más complejo. Ella empezó a dedicarse a la prostitución en Iquitos cuando tenía 19 años. En ese ambiente conoció a un hombre 20 años mayor que ella, quien la convenció para mudarse a Lima y con quien tuvo un hijo. Sufrió violencia doméstica, fue maltratada por su pareja, en

²⁷ En el siguiente capítulo, analizaré con mayor profundidad cómo ellas están representando sus relaciones con los hombres, a través de la figura de los clientes. Básicamente, lo que me interesaba destacar, ahora, es cómo prácticas *machistas* dentro de las relaciones de pareja, también, pueden influir en algunas mujeres para decidir ingresar al trabajo sexual, así como antes ejemplifiqué el *machismo* dentro del sistema laboral.

gran parte porque nunca pudo tolerar que ella se haya dedicado al trabajo sexual, aunque, irónicamente, la conoció siendo su cliente. Se separó del padre de su hijo y regresó a esta actividad porque no había desarrollado ninguna otra alternativa para sostenerse económicamente, pues él era su sustento en este aspecto.²⁸ El caso de Lucero lo interpreto como aquella situación que las otras entrevistadas no quisieran experimentar²⁹, por lo que se niegan rotundamente a entablar relaciones de pareja con algún cliente, pues reconocen que siempre estarán acompañadas por la culpa y el estigma al interior de sus relaciones. Esto será analizado, con mayor profundidad, en el siguiente capítulo, pero quisiera resaltar, ahora, que la violencia que ha experimentado esta mujer dentro de su relación de pareja la ha convertido en un ser que se está representando como impasible a las estructuras de dominación que puede encontrar en el trabajo sexual, porque lo que sufrió fuera de ello, en su relación afectiva con su pareja, resultó ser peor.

pero a mí no me interesa, no me interesa lo que la gente piense, la verdad es que no, no me importa [...] es que su padre de mi hijo me ha insultado de todo, de todo, me insultaba de puta, perra, me escupió, me jalaba del cabello, me ponía una bolsa en la cabeza. Si a mi alguien me dice puta en la calle, me río porque... o sea yo ni siquiera siento absolutamente nada, o sea la palabra puta me han dicho durante... desde el 2009 hasta hace...

²⁸ En realidad, sí había encontrado otras alternativas, pero bastante precarias. En el caso de esta mujer, se está combinando dos estructuras de poder que han influido para que volviera a optar por la prostitución: el machismo y la precariedad laboral. "Yo trabajaba, primero, cuando dejé a su papá de mi hijo, yo trabajaba en una casa limpiando, cocinando... me pagaban 800 soles mensuales. Pero luego, una amiga me comentó de este... o sea mensual yo ganaba 800 lo que, en un día, en una noche yo me puedo hacer los 800, 700 soles, en una noche nada más".

²⁹ Esta mujer, Lucero, no solamente es que la tiene más edad respecto de las otras entrevistadas -26 años-, sino la que más tiempo ha permanecido dentro del entorno de la prostitución y quien se ha atrevido lo que las otras, más jóvenes, tienen como regla que nunca deben romper: no involucrarse sentimentalmente con los hombres que solicitan sus servicios.

Este primer análisis permite entender que estas seis mujeres pretenden representarse como sujetos libres y autónomos respecto de su experiencia como trabajadoras sexuales; es decir, todas afirman que nadie las obligó a entrar a este mundo. Esta consideración es importante porque, como ya señalé, impide mirarlas como personas sin agencia o elección, que pasivamente han caído en la prostitución producto de fuerzas que las superaban como el destino, la pobreza o la violencia. Por el contrario, se trata de seis mujeres que están evaluando, estratégicamente, sus opciones y dicha reflexión les muestra que el servicio sexual, a pesar de su estigma angustiante, provee de ganancias económicas mucho más importantes que otras alternativas que ellas pudieron encontrar en ese momento de su vida. Como desarrollaré en un momento más, ellas están observando la prostitución como un medio para cumplir otras aspiraciones más vinculadas con lo profesional o laboral. Sin embargo, desde un nivel más encubierto en sus respuestas, ellas están siendo desestabilizadas porque este ideal de sujeto autónomo choca con la culpa que pueden experimentar por haber decidido libremente ingresar a una actividad enormemente estigmatizada por la sociedad, que se refleja en la negativa porque su familia o sus futuras parejas lo conozcan. Asimismo, su representación como sujetos autónomos se diluye si consideramos las estructuras de poder como el *machismo* y la precariedad laboral para mujeres jóvenes en este país. No obstante, no son cabalmente conscientes de esta situación, por lo que en la narrativa que ellas plasman se observan estas dos imágenes que no se resuelven de un modo coherente: la pretensión de querer ser sujetos libres y las relaciones de poder dentro de las estructuras sociales que las atraviesan.

Finalmente, debemos considerar que el orden de lo simbólico, como dice Stavrakakis, no puede llenar de modo absoluto las pretensiones de identidad del sujeto: siempre hay algo que se pierde. El estigma social sobre la prostitución provoca que estas mujeres no se encuentren plenas dentro su propio mecanismo de (auto)representación: *soy esto, pero aquello me angustia y aunque lo rechace siempre permanece*. Se trata, entonces, de una (auto)representación que no carece de problemas, que no está acabada; por el contrario, es conflictiva y está en tensión. Los procesos de identificación de estas mujeres debemos entenderlos como una imposibilidad dentro del terreno de la significación, dentro de lo simbólico. Por ello, “la identidad sólo es posible como una identidad fracasada; sigue siendo deseable justamente porque es esencialmente imposible. Esta imposibilidad constitutiva es la que, al hacer imposible la identidad completa, hace posible la identificación, si no necesaria” (Stavrakakis, 2007, pág. 55).

Desde el pensamiento de Lacan, lo que ellas están exhibiendo es la presencia de una ausencia imposible de llenar; sus respuestas pertenecen al orden de lo que no puede ser representado, de lo que escapa de lo simbólico, de lo que el lenguaje no puede decir nada: lo real:

Podemos comenzar definiendo ‘lo real’ como aquello que no accede al discurso pero que, sin embargo, solo podemos llegar a conocer a través de las propias ambigüedades de lo discursivo. [...] Lo real no es exactamente aquello que no llega a ingresar al lenguaje, sino la marca del fracaso -aquella huella impresa en el orden simbólico que da cuenta de la imposibilidad que tiene el lenguaje de representar el mundo a cabalidad. Es decir, con lo real no se hace referencia a una dimensión ‘externa’ a lo simbólico, sino, más bien, a su propia falla

constitutiva, a una especie de grieta que se produce violentamente en el acto mismo de simbolizar. (Vich, 2013, págs. 14-15)

Lo que la prostitución genera en estos sujetos es un elemento que desarticula varios intentos por autoidentificarse con algún referente del mundo de lo simbólico. Veamos un ejemplo en el caso de Charo. En esta mujer se observa que su carrera profesional como chef es la que le brinda la alternativa más cómoda para establecer esa identificación sobre sí misma. Sin embargo, su experiencia como trabajadora sexual impide ese logro, desestabiliza, en mayor o menor medida, su propia autoimagen como sujeto estable:

(1) tengo un carácter muy fuerte soy muy imponente en lo que digo en lo que hablo en lo que hago también tengo mis debilidades que es como esta que no supe solucionar, no supe encontrar una salida encontré lo más rápida... no me arrepiento pero sí tengo una lección muy aprendida entonces no...ahorita en estos momentos de mi vida estoy comenzando otra página pero la experiencia que te queda esto desde las órdenes de la persona que te maneja desde los clientes que te llaman desde tus horas entregar tus horas libres cuando pueden ser más productivas... en otro sentido, te cambia te cambia yo creo que para mí me cambió para bien... yo pude haber caído en esto pero tengo las cosas muy claras... me da pena a veces por las otras chicas que sí se quedan porque el dinero gana a veces pero bueno...

(2) una chica que ha luchado siempre, desde que mi mamá falleció me tocó luchar no solamente con el machismo de mi familia, con el trabajo con la misma sociedad...no es fácil desenvolverse durante tantos hombres porque en la cocina trabajan muchos hombres y hay pocas mujeres que se desenvuelven... métete a repostería te mandan así...es luchar día a día...

esto de acá también es una lucha constante, contigo misma con las demás chicas porque es una competencia la que se vive aquí.

Este discurso ambiguo, que señala la cita de Vich, es el único elemento que poseen estas mujeres sobre su propia subjetividad, pues esta

...nunca puede volverse totalmente nuestro; nunca puede convertirse en nosotros: será *siempre* una fuente de ambivalencia y alienación y esta brecha nunca podrá ser superada [...] Este es el juego circular entre la falta y la identificación que marca la condición humana; un juego que hace posible [...] una política de la imposibilidad. (Stavrakakis, 2007, pág. 62)

Los procesos de identificación y las nuevas representaciones de lo femenino

En el apartado anterior he tratado de evidenciar que las respuestas de estas mujeres están dibujando subjetividades imposibilitadas de una representación cabal y coherente. Esto es así porque su actividad como trabajadoras sexuales desestabiliza toda pretensión por apoyarse firmemente en alguna imagen con la que desearían identificarse. Ahora corresponde examinar, con mayor detalle, cuáles son esas imágenes. Dentro de mis seis entrevistas, dos elementos muy importantes que estas mujeres utilizan para auto(representarse) son el estudio y el trabajo. Ahora bien, en la mayoría de los casos, los estudios resultan relevantes para estas mujeres³⁰ en tanto les permitirían en el futuro conseguir algún trabajo que les posibilite, a su vez, alguna

³⁰ Todas las entrevistadas enfatizan la importancia de los estudios, de ahí que necesiten mantenerse en esta actividad para conseguirlo (en algunas, una carrera que ya empezaron; o, en otros casos, iniciarla). Es decir, en casi todas las respuestas, los estudios van a marcar el tiempo en que piensan mantenerse en el trabajo sexual: hasta que acaben la carrera o hasta que ahorren lo suficiente como para costearse la misma. Al respecto, al momento de la entrevista, dos de ellas se encontraban estudiando y tres tenían como objetivo, a corto plazo, iniciar estudios universitarios.

estabilidad económica. Por lo tanto, el trabajo adquiere, en este primer momento, mayor importancia que los estudios y se constituye como el gran referente en el que ellas se están apoyando para (auto) representarse de un modo que les resulte grato y, a partir de allí, puedan resolver otros aspectos de su vida como el familiar o el económico. Sin embargo, lo interesante de esto es que todas, en las entrevistas, admiten que lo que hacen ya es un trabajo, aunque, como sabemos, un trabajo muy estigmatizado. Es decir, ellas se reconocen como sujetos que están inmersos dentro de una relación laboral, por lo que resultará muy importante examinar cuál es el sentido de trabajo que ellas están atribuyéndole a esta actividad.

Antes de ello, no nos olvidemos de que todas estas mujeres optaron por el trabajo sexual en relación con otras actividades de las que no recibían resultados que las satisfagan. Por ejemplo, recordemos que Lucero, antes de regresar al trabajo sexual, se desempeñaba como trabajadora en una casa realizando tareas domésticas en el que obtenía 800 soles mensuales. Asimismo, Gaby cumplía roles de azafata bajo la modalidad tiempo completo en un restaurante en el distrito de Chorrillos. En dicho trabajo, ella ganaba 150 soles semanales. Enrique De la Garza, en su artículo *El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX*, señala que

La reestructuración capitalista está significando dos tipos de grandes cambios en los mundos del trabajo. Por un lado, en el trabajo formal la introducción de nuevas tecnologías, nuevas formas de organización del trabajo, la flexibilidad interna y cambios en calificaciones. Por el otro, la precarización de una parte del mercado de trabajo; empleo informal, a tiempo parcial, subcontratación, etc. En ambos casos cambian las experiencias del trabajo, sería aventurado afirmar a

priori que estas transformaciones no tienen impactos subjetivos y en las identidades. Valdría la pena analizar si hay la posibilidad de nuevas identidades a partir de dichas transformaciones. (2000, pág. 31)

Lo resaltante de la cita de De la Garza es que nos invita a pensar que la preferencia por el trabajo sexual -por lo menos para una parte de ello- no podemos desvincularla de las precarias condiciones laborales en las que se encontraban las mujeres que han colaborado con mi investigación. Mejor dicho, el capitalismo ha generado cambios en el sistema laboral que han golpeado fuertemente a los trabajadores, sobre todo a los jóvenes de los países latinoamericanos y esto ha significado que ellos deban adaptarse a condiciones más desventajosas que las que tenían sus pares décadas atrás; esta situación se agrava si es que consideramos la variable de género. Para complementar esta idea, Sartelli, en su estudio clásico sobre la organización del trabajo en *McDonalds*, indica que el modo en el que se estructuran las relaciones laborales en estas organizaciones son solo un ejemplo de una situación más general que se asocia con las intensificaciones del desarrollo capitalista en el mundo y que se plasma en el aumento de “la tasa de explotación y, por ende, de la tendencia a la polarización de clases, que se encuentra en marcha en Argentina (y creemos también que en América Latina) desde al menos las últimas dos décadas” (2001, pág. 2).

Aunque no es el objetivo de esta tesis profundizar en la relación entre el capitalismo y el trabajo sexual en el Perú, hay que entender, entonces, que este sistema es una de las estructuras de poder que está influenciando en las decisiones laborales de estas mujeres al ubicarlas, en un primer momento, dentro de un escenario en el que priman los trabajos caracterizados por la

precariedad, la inestabilidad, las bajas remuneraciones económicas, etc., y, en el caso de ellas, intensificado por el hecho de ser mujeres³¹. Las seis entrevistadas partieron de una realidad: estar inmersas en trabajos que no las satisfacían porque representaban condiciones precarias que obedecen a estos cambios que el sistema capitalista ha generado en el mundo laboral. No obstante, esto entra en tensión con ciertos imperativos de la posmodernidad en la que el trabajo pierde el valor ético que, desde una doctrina protestante, Weber le asignaba dentro de las sociedades capitalistas, y lo que se busca es una ética del goce o del consumo: “El lugar que se le asignaba a ‘la ética del trabajo’, hoy parece ser ocupado por una ‘estética del consumo, que premia la intensidad y la diversidad de las experiencias, incluido el ámbito laboral, buscando gratificaciones inmediatas (monetarias y vivenciales), novedosas y flexibles” (Jacinto & Dursi, 2010, pág. 334). En otras palabras, el impulso por ingresar al trabajo sexual, también, está condicionado por estas nuevas estructuras mentales de sociedades contemporáneas en las que se les exige a las personas, sobre todo a los jóvenes, participar de los modelos de consumo para acceder a promesas de éxito y goce. Es decir, la prostitución les permite a ellas participar de estos nuevos modelos de entender la juventud, incluida la femineidad, que proliferan en la sociedad del consumo, como, por ejemplo, estudiar en una universidad particular o comprarse ropa, accesorios, etc.³² Ingresar a la prostitución, entonces, no solo es el resultado de una necesidad económica

³¹ “En realidad, mientras se mantenga la disparidad del acceso a los recursos económicos por género (y ésta no parece estar atenuándose, como lo demuestran los estudios actuales de la feminización de la pobreza), la prostitución puede entenderse también como una estrategia redistributiva que parte de un dato real: los hombres disponen de más recursos económicos que las mujeres...” (Juliano, 2002, pág. 29).

³² Es interesante esta respuesta de Angie cuando se le preguntó si no tenía otras opciones además de la prostitución para obtener dinero: “Posiblemente sí, pero, los gastos de mi universidad eran altos ehh...y mis otros gastos extras, te hablo de comida, este vivienda y etc., también eran regulares.”

(costearse la carrera, pagar alquileres de viviendas, pagar deudas, comprarse cosas, etc.), sino se enmarca en estas fuerzas culturales que moldean la subjetividad de los jóvenes, incluso en sociedades subdesarrolladas como la peruana.³³ Justamente, es este punto el que quiero profundizar en este segundo apartado poniendo énfasis en la variable de género.

Da Roso Tolfo y otros, siguiendo a Blach Ribas, Borges y Yamamoto, identifican tres posibilidades de valorar y concebir el trabajo: polo negativo, polo central y polo positivo. Ellos señalan lo siguiente:

La primera está de acuerdo con la idea del tripalium, o sea, de castigo, coerción, esfuerzo y penalidad. En la posición central están las representaciones del trabajo en una perspectiva instrumental, en la medida en que él proporciona la supervivencia e implica dedicarse a la consecución de ese fin. El polo positivo del trabajo es asociado a posibilidades de satisfacción y de autorrealización, misión, valor. En la sociedad capitalista contemporánea, el trabajo está predominantemente asociado a valores positivos en la vida cotidiana, en razón de la valorización de la ética del trabajo influenciada por la doctrina protestante, conforme a lo argumentado por Weber. (2011, pág. 176)

Lo que encuentro en las respuestas de estas mujeres es que se adecuan al segundo sentido que Da Roso Tolfo está resumiendo: el sentido instrumental. El

³³ En su estudio sobre adolescentes limeñas de dos colegios estatales en Lima, Doris León encuentra que el trabajo no resulta un elemento importante para la configuración de estos sujetos y, en caso aparezca con cierto protagonismo, debe entenderse como lo pensaba Bauman: "...un instrumental en la búsqueda de satisfacción, autonomía y libertad» (Bauman en León 2013, pág. 27)." Aunque no pude rastrear mucho el factor consumo en estas mujeres, concuerdo con León en que "...el consumo tiene un papel primordial en la socialización de las adolescentes y jóvenes peruanas, debido a la formación de culturas transnacionales y globalizadas a las que acceden fácilmente gracias a la expansión de los mercados y las nuevas tecnologías de comunicación como internet" (2013, pág. 46). Debemos sospechar, entonces, que la prostitución resultará importante para estas jóvenes pues les permitirá acceder a estos valores de la sociedad del consumo. Sin embargo, en esta tesis, desarrollaré otros dos aspectos por los que este trabajo les resultará trascendental: acceder a estudios universitarios y ser proveedoras económicas del hogar.

trabajo sexual sirve como un medio para conseguir algo importante en sus vidas. En primer lugar, como ya se mencionó líneas arriba, la prostitución es el vehículo que les permitirá conseguir una carrera universitaria:

(1) Entrevistador: ¿Cómo percibes esta actividad, la ves, me dijiste, como algo temporal...en qué sentido temporal?

Anahís: Hasta un cierto tiempo, no pienso quedarme, claro, para toda la vida. Pienso estudiar, pienso juntar mi plata para poder pagar mis estudios y pagar la cuenta que tengo.

(2) Entrevistador: Entonces te gustaría estudiar Contabilidad

Gaby: Sí

E: Okey. ¿Crees que esta actividad te puede ayudar en tu objetivo de estudiar Contabilidad?

G: Sí

E: ¿En qué sentido?

G: En ingreso de dinero

E: Okey, ¿estás juntando el dinero en esta actividad para tus estudios? ¿O para algo más?

G: Para mis estudios

E: Okey. ¿Por qué consideras que sería importante que estudies? ¿Por qué no te gustaría permanecer en esta actividad?

G: Porque no quiero estar mucho tiempo en esto.

Hay que entender, entonces, que el sentido del trabajo que estas mujeres le otorgan al hecho de tener relaciones sexuales con hombres desconocidos y cobrar dinero por ello es netamente instrumental y, por lo tanto, no se diferencia mucho de lo que algunos estudiosos de las Ciencias Sociales encuentran cuando

analizan los motivos por los que algunos jóvenes optan por ingresar a trabajar en algún tipo de sistema laboral precario, como los caracterizan a los llamados *fast food*. En el estudio que Roy Espinoza elaboró sobre el sentido del trabajo en jóvenes que se desempeñaban como baristas en *Starbucks*, señala que, para ellos, una de las razones de ese trabajo es que significa "...una fuente de ingresos hasta que terminen su carrera o hasta que sus padres logren costearla por completo. Algo similar sucede con la permanencia, este empleo es temporal, se piensa permanecer entre el corto y máximo en el mediano plazo (entre 1 año a 2 años)" (2017, pág. 201).³⁴ Comparemos esta respuesta con algunas halladas en mi investigación y fijémonos, verbigracia, en lo que dice Gianella:

Gianella: Yo creo que el estudio es la mejor inversión. Si yo tuviera plata y tuviera las ganas y el tiempo para poder estudiar, yo creo que más que todo es ganas, sí lo haría, y también invertiría en estudios, claro, me parece algo importante.

Entrevistador: ¿Consideras entonces que en un futuro, dos, tres, cuatro años, cinco años, no sé, podrías estar estudiando algo y olvidar esta actividad?

G: Sí, este año...mmm yo creo que hasta el día que termine mi carrera, seguiría trabajando.

E: ¿Para pagar tu carrera?

³⁴ Podríamos complementar esta idea de Espinoza con esta cita de Jacinto, Wolf, Bessega y Longo: "El ingreso constituye uno de los elementos que la mayoría de los jóvenes perciben como esencial cuando valoran un trabajo. En algunos casos resulta un factor decisivo para un momento particular de la trayectoria en el que se pondera el salario como recurso que les permite adquirir o lograr ciertos objetivos inmediatos. Esta visión instrumental suele ser el factor inicial que prima, el principal motivo para empezar a trabajar..." (s.f., pág. 13). Estas mujeres jóvenes encajan dentro de los hallazgos de las Ciencias Sociales cuando estudian las motivaciones de los jóvenes para trabajar, sobre todo para iniciar su trayectoria laboral: escoger aquel trabajo que brinde las mejores condiciones económicas sin importar si favorece alguna línea de carrera o permita alguna especialización profesional, pues en un primer momento se busca apaciguar gastos inmediatos que, según las diferentes realidades socioeconómicas, pueden ser más o menos apremiantes.

G: Sí, claro.

Desde mi punto de vista, lo que estas mujeres evidencian es que su manera de (auto)representarse, y, en esa línea, de concebir sus fantasías y deseos están dentro de los modelos generales que muchos jóvenes, hoy en día, pretenden adueñarse. En otras palabras, la subjetividad con la que estas mujeres pretenden identificarse no resulta un fenómeno marginal dentro de nuestra sociedad, sino, por el contrario, es un elemento típico, o por lo menos repetitivo, de cómo los jóvenes, entre ellos las mujeres, pretenden representarse.³⁵ Citando nuevamente a Espinoza: “La mayoría de jóvenes³⁶ sostiene, entre sus sueños y deseos, el proyecto de la carrera culminada, o el conseguir un empleo más acorde con el nivel educativo alcanzado, o el proyecto del negocio propio” (2017, pág. 207). Dentro de todos estos elementos que Roy Espinoza cita, el más importante para estas seis entrevistadas, como ya dije, es el sueño de la carrera culminada, porque eso les permitirá conseguir un buen trabajo y encontrar estabilidad económica, aunque, irónicamente, la prostitución ya les otorga esto último:

Entrevistador: ¿Te sientes menos o más que otras mujeres?

Anahís: Ni menos ni más

³⁵ En realidad, se trata de un fenómeno general que escapa de las pretensiones de esta tesis y que se vincula con la manera en que los jóvenes, sobre todo de sociedades latinoamericanas como la peruana, están configurando su subjetividad a partir de su inmersión en trabajos cuyas dinámicas laborales son muy parecidas entre sí. Aunque el trabajo sexual en que se hallan estas mujeres no es absolutamente igual a los que podemos observar en un *fast food*, sí hay algunos puntos en común, por lo que hago mía la idea de Garabito cuando sostiene que “Muchos de estos jóvenes transitan a los restaurantes de comida rápida hacia cines, parques de diversiones, cafés y bares, y otras actividades similares, sin que esto cambie radicalmente la visión que tienen de sí mismos como jóvenes que tienen que trabajar para poder terminar sus estudios y así lograr sus aspiraciones.” (2011, pág. 46). Una de esas actividades similares es, por qué no, la prostitución.

³⁶ Los baristas de *Starbucks*

E: ¿Respecto de otras mujeres que no ofrecen servicios sexuales, crees que ellas tienen algún tipo de superioridad respecto de ti porque no hacen esto?

A: De una persona profesional creo que me siento menos porque en sí quisiera llegar a ser como ella profesional y tener su título y tener una carrera, ser como ellas.

E: ¿Y tener estabilidad económica además?

A: Claro

E: ¿Crees que esta actividad que haces no te da estabilidad económica? [...] ¿Por qué esta actividad...para ti...podría ser algo negativo si económicamente es positivo?

A: Claro, es positivo, sí, pero, pero, o sea esto no es algo bueno, mejor dicho, se ve...mejor dicho se ve mal y claro, como te digo, no voy a estar por mucho tiempo acá.

Lo que la respuesta de Anahís está exhibiendo es el fuerte estigma que conlleva la prostitución y que impide, obviamente, que este trabajo sea entendido como una fuente de progreso personal y autorrealización por las mujeres que se dedican a ello, a pesar de que signifique la opción más ventajosa, desde un punto de vista económico, que ellas poseen dentro de una sociedad que no les brinda alternativas adecuadas a las mujeres laboralmente hablando. Es que la prostitución, como demostré en el primer apartado, no permite una representación armónica a estos sujetos, pues, en la misma medida que les brinda algunas satisfacciones, también les quita estabilidad.

Otro aspecto importante, aunque en menor medida que los estudios, por el que la prostitución se convierte para ellas en un instrumento para conseguir

una meta se vincula con el ámbito familiar. Todas afirmaron que ayudan económicamente a sus familias, salvo Charo, quien, luego de la muerte de su madre, vive sola, y Anahís, quien no quiso hablar mucho sobre el asunto. En las narrativas que ellas tejen alrededor de sí mismas, se plasman como proveedoras económicas de sus familias, a quienes describen como humildes y con necesidades económicas:

Entrevistador: ¿Consideras que ha habido otras influencias que te llevaron a tomar esta decisión, más allá de lo económico?

Gianella: Sí, mi mamá...porque es una mujer que es mayor y nosotras nunca hemos tenido grandezas, en realidad somos una familia que tiene lo necesario, lo justo y necesario.

Gianella identifica que no solamente decidió ingresar a la actividad sexual porque quería obtener dinero para estudiar y buscar su propia estabilidad económica, sino por una cuestión más afectiva que se asocia con su madre. Ella cuenta que es la única persona encargada de mantenerla económicamente y esta responsabilidad, también, fue un motor importante en la decisión que tomó: “como que tengo la responsabilidad de sacar adelante a mi mamá y porque ella es la única que me tiene realmente porque mis hermanos son mayores y cada uno hace su vida...no vive [con su madre] pero tampoco se hacen responsables de ella.”. Aunque por obvias razones no pude conocer demasiado las características del entorno familiar de las entrevistadas, muchas mantienen esta imagen de sí como agentes necesarios para el solvento económico de sus familiares, incluso viviendo alejadas de ellos. Tal es el caso de aquellas mujeres que migraron a Lima buscando mejores condiciones de vida y dejaron a sus familiares en provincia:

(1) Entrevistador: Me dijiste que vives sola. ¿Hace cuánto tiempo vives sola?

Gaby: Hace 3 años

E: ¿Tu familia está allá, en Huaraz?

G: Sí

E: Okey, con lo que tú saca en esto, me dijiste algo de 500 a 1000 soles, ¿ayudas económicamente a tu familia? ¿Les envías algo de dinero?

G: Sí

E: Okey. ¿Por qué les envías algo de dinero?

G: Porque necesitan.

E: Okey. ¿Dirías que tu familia entonces es humilde?

G: Sí

(2) Entrevistador: Y la ganancia que tú sacas, ya sea por día, por semana, por mes, ¿la compartías con otra persona?, es decir, ¿pagabas algo?

Angie: Ehh, a veces enviaba plata a provincia, como una ayuda extra a mis padres.

En estas dos respuestas se ratifica esta imagen de proveedoras económicas dentro de sus entornos familiares que necesitan de dicho apoyo. Sin embargo, no nos olvidemos que esta mirada positiva que implica la ayuda familiar choca con lo que revisábamos en el primer apartado respecto de la negativa para que sus familias se enteren de la actividad que realizan. Nuevamente, la prostitución es un elemento desestabilizador o que imposibilita una imagen totalmente armónica y unitaria del sujeto.

Ahora bien, lo que observo en estas respuestas son a mujeres que están representándose, de alguna manera, distanciadas de los roles tradicionales de género que ubicaban a la mujer confinada al espacio doméstico, recibidora de la manutención masculina, y dedicada a su función de procreadora y madre. Creo que podemos encontrar en estas narrativas lo que Doris León llamaría feminidades subversivas o transgresoras; es decir, “aquellas que escapan a la normativa y a los roles de género establecidos en determinado contexto social” (2013, pág. 31). Por ejemplo, fijémonos, ahora, en un caso más llamativo, el de Lucero:

Entrevistador: Con el dinero que tienes ¿qué es lo que haces: ¿mandas a tu familia allá en Iquitos, a alguna parte?

Lucero: Sí, lo apoyo a mi hermano que está grave...que son muy humildes y así los apoyo

E: ¿Y a tu hijo?

L: No a mi hijo no, mi hijo vive con su papá, su padre tiene dinero, así que no le hace falta nada.

E: ¿Cada cuánto tiempo ves a tu hijo?

L: No lo veo hace tres años

Además de repetir el mismo rol proveedor que el de otras mujeres, ella está separándose de su rol maternal al indicar que la responsabilidad por el cuidado y crianza de su hijo recae en su padre y no en ella. Es verdad que dicho rol maternal pareciera estar transfiriéndose a su hermano enfermo, pero solo se reduce al apoyo económico y no a los cuidados que la sociedad exigiría a la mujer. Asimismo, aunque la separación de su hijo es producto de la ruptura

amorosa con su padre y que un juez le dio la custodia a él -es decir, no fue, necesariamente, voluntad de Lucero alejarse de su hijo- lo cierto es que ella no transmitió en su respuesta ningún dolor por no poder cumplir con su rol maternal ni, sobre todo, escoge este aspecto como un elemento central en su representación.

Para poder entender estos cambios sobre cómo las mujeres están representándose hoy en día y que observamos, de algún modo, en estas seis entrevistas, debemos prestar atención a lo que Doris León, nuevamente, en una cita extensa, nos señala:

Es preciso entonces, considerar el contexto mayor de la historia y los cambios sociales ocurridos en el país, lo cual nos ayudará a identificar contrastes entre los jóvenes de hoy y las generaciones anteriores. En relación con las mujeres, tales cambios han ido generando modelos y formas de percepción y acción que no estaban al alcance de las mujeres de hace tres o cuatro décadas atrás. La separación entre sexualidad y reproducción (por la difusión de los métodos anticonceptivos), el fomento de valores democráticos como la igualdad y el respeto de las diferencias, y el ingreso masivo de mujeres al espacio público y a los campos laboral, educativo y político, son elementos muy importantes en la configuración de las feminidades contemporáneas. Como resultado de éstos y otros cambios, valores como igualdad, libertad sexual, individualismo, etc., han impregnado fuertemente en las mentes de jóvenes que hoy en día consumen mensajes mediáticos con referentes globales, mientras que al mismo tiempo tienen que lidiar aún con las imposiciones y reglas sociales derivadas de las mentalidades de sus padres y de quienes dirigen las instituciones y espacios públicos, muchos aún reacios a estos cambios. (2013, págs. 36-37)

Esta investigación sobre la manera en que se están representando seis mujeres jóvenes que se dedican al trabajo sexual es un ejemplo importante de lo que León entiende por estas nuevas feminidades transgresoras y subversivas de los modelos tradiciones: mujeres que, no solamente, se alejan de las restricciones en torno a la sexualidad femenina, sino que, justamente, ese trabajo les permite ser proveedoras económicas de sus familias, y acceder al mundo académico y al mercado laboral que les posibilitaría, luego, consolidar su independencia económica. Hay que comprender, por lo tanto, la prostitución como una de las opciones de empleo para las jóvenes que se constituye, como entiende Sara Silveira en "...un componente determinante de su proyecto de vida y ahora también para ellas adquiere condición de pasaporte para la autonomía y para la ciudadanía plena" (2001, pág. 468). Resulta, por lo mismo, muy ilustrativo ejemplificar los sueños que algunas de estas mujeres están refiriéndome:

- (1) Lucero: Quiero mi casa de dos pisos, claro... estoy construyendo...para...mi vejez, pues, no...no pienso tener una pareja, quiero vivir sola, tener mi negocio (...) de restaurante...pero la casa que voy a construir...segundo piso es para alquilar, cosa que cuando esté vieja, ya vivo de mis rentas y ya no estoy esperanzada yo en un hombre...
- (2) Gianella: Me veo en una casa, con mi mamá, eh...posiblemente ya con planes de casarme y quizás con un hijo, pero ya con una economía muy estable, negocio sobre todo en lo económico.

Estamos lejos de imágenes vinculadas con la subordinación a una figura masculina: el ideal de casarse, tener hijos, formar una familia. Incluso cuando Gianella pareciera acercarse a estos referentes, lo presenta como una posibilidad, como un elemento periférico de sus sueños. Estas respuestas enfatizan un deseo por la independencia, por mantenerse libres de la dominación

masculina y tratar de ser sujetos más autónomos dentro de una sociedad patriarcal que, todavía, se resiste en permitir a las mujeres ganar poder sobre sus vidas. La prostitución, entonces, juega el rol de instrumento de todo esto. Apoyándome, otra vez, en León, es necesario reconocer la impronta de nuevos discursos sociales que comenzaron a erosionar los roles tradicionales y rígidos que moldeaban a hombres y mujeres. Básicamente, habría que resaltar el papel del feminismo que, desde los años setenta y ochenta, empezó a divulgar “nociones de equidad de género y derechos sexuales, alentando además el acceso de las mujeres al mercado laboral. [...] Estos procesos habrían erosionado las bases de los modelos tradicionales de género, ofreciendo a las nuevas generaciones de jóvenes esquemas alternativos para la vivencia de la sexualidad” (2013, págs. 85-86). Convengamos que no solo se trata de la vivencia de la sexualidad femenina, sino de todo un universo alternativo que se hacía accesible a las mujeres.

Si admitimos el vínculo de dos aspectos que se han desarrollado en este apartado -los obstáculos a las mujeres para insertarse adecuadamente al sistema laboral y estos mandatos de vivir nuevas formas de femineidad alejados de los roles tradicionales- entonces resultará más sencillo entender la función que cumplen actividades como la prostitución. Se trata de un fenómeno social bastante interesante por las contradicciones y tensiones que su quehacer implica: sigue siendo una práctica muy estigmatizada incluso por las propias mujeres dedicadas a ella, pero, paradójicamente, muy necesaria para algunas de ellas porque les permite adecuarse a los mandatos sociales sobre cómo experimentar la femineidad hoy en día. En ese sentido, creo que las investigaciones que se realicen sobre la prostitución deberían reubicarla alejada

de su posición marginal y soterrada hacia un espacio más central para comprender los procesos sobre cómo se acentúan las nuevas imágenes de lo femenino en sociedades tan polarizadas y desiguales como la peruana.

Desestabilizando las representaciones hegemónicas de lo femenino

Lo que he tratado de demostrar en este primer capítulo es que las respuestas de estas seis mujeres que se dedican al trabajo sexual están evidenciando representaciones sobre la subjetividad -sus subjetividades- que se alejan de una noción rígida sobre el sujeto; es decir, no se comprometen con ninguna idea de identidad que transmita una mirada esencialista del ser humano. Por el contrario, debemos entender estas narrativas como unas muestras en que no expresan identidades, sino procesos de identificación; en otras palabras, ellas buscan anclar su subjetividad en ciertas imágenes con las que puedan sentirse cómodas, como ser sujetos libres de decisión, estudiantes universitarias, proveedoras económicas para sus familias, etc. Sin embargo, el resultado es un proceso en tensión, pues la prostitución resulta ser un elemento que desestabiliza toda pretensión de estas mujeres por adueñarse de aquellos referentes. Para explicar este mecanismo, me apoyé en algunas ideas de Jacques Lacan -a través de Yannis Stavrakakis- cuando entiende los procesos de identificación como procesos siempre fallidos en tanto no logran cerrarse en el terreno de la representación. Es decir, las respuestas de estas mujeres se estructuran a través de un resto que no encuentra correlación ni en el plano de lo imaginario³⁷ ni en el plano de lo simbólico. Dicho de otra manera, estas

³⁷ Para entender el plano de lo imaginario, debemos recordar lo que Lacan llama como el *estadio del espejo*, aquel momento *presimbólico*. Antes de adquirir el lenguaje, el sujeto se identifica con su imagen especular, su propio reflejo, que le da un sentido de unidad y de totalidad. Dicho mecanismo le permite representarse a sí mismo como el deseo de su madre. Posteriormente, la adquisición del lenguaje, el ingreso al plano de lo simbólico, instaura en él la ley del padre: sabe que no puede representarse como el deseo de la madre y sus pretensiones de totalidad

mujeres tratan de establecer mecanismos de identificación apelando a los imperativos de la cultura sobre las nuevas formas de feminidad, pero su actividad como trabajadoras sexuales perturba dicho objetivo.

Para terminar con el análisis de este primer eje temático, atendamos a Judith Butler, quien también se alinea a las concepciones sobre la subjetividad de Lacan en el sentido de que no aboga por una mirada esencialista. No obstante, se diferencia de él en el énfasis que pone a la variable *género* en la constitución del sujeto. Para ella, el sujeto está *generizado*. Ahora bien, de lo que se trata es de entender que esta impronta del género no se deriva de una marca natural, fija, sino que es un producto cultural. Como sostiene en *Variaciones sobre sexo y género*, "...el género es una forma contemporánea de organizar las normas culturales pasadas y futuras, una forma de situarse en y a través de esas normas, un estilo activo de vivir el propio cuerpo en el mundo" (s.f., pág. 3). Este hincapié en un "estilo activo de vivir el propio cuerpo en el mundo" señala dos aspectos claves de su pensamiento. El primero de ellos se refiere a que la identidad es un proceso dentro del cual el sujeto tiene participación; como ella lo sostiene, se trata de una elección, aunque prerreflexiva porque consiste en un acto tácito y espontáneo, un cuasi-conocimiento, "es el tipo de elección que hacemos y que únicamente nos damos cuenta de haberla hecho más adelante" (s.f., pág. 7). ¿Qué significa que sea una elección prerreflexiva? Ella lo explica más claramente en un libro posterior, *Cuerpos que importan*, cuando sostiene que, en realidad, los sujetos materializan discursos anteriores a él que son

comienzan a resquebrajarse. Sin embargo, jamás pierde esa fantasía de la totalidad, aunque se transforma en las aspiraciones que, desde lo social, lo cultural, se le impone al sujeto. En este punto es cuando aparecen distintos fantasmas que vehiculizan el deseo que tratan de llenar esa falta de lo simbólico, pero que jamás llegarán a completarla.

normas sobre cómo se constituyen las subjetividades. Mejor dicho, los sujetos participan en su propia construcción solo como realizaciones de instancias anteriores a él que están dadas por la cultura:

Y aquí ya no sería adecuado decir que el término 'construcción' corresponde al sitio gramatical del sujeto, porque la construcción no es ni un sujeto ni su acto, sino un proceso de reiteración mediante el cual llegan a emerger tanto los 'sujetos' como los 'actos'. No hay ningún poder que actúe, sólo hay una actuación reiterada que se hace poder en virtud de su persistencia e inestabilidad. (2002, pág. 28)

Como mencioné antes, Butler pone énfasis en la variable de género para explicar cómo las subjetividades llegan a ser; se trataría, entonces, de la materialización de normas históricas y culturales sobre la manera adecuada de ser de los seres humanos dentro de estructuras que los identifican a través de un género. Creo que, en el caso de estas seis mujeres entrevistadas, ellas están materializando algunos discursos sobre cómo deben ser las mujeres dentro de la sociedad. El más inmediato es que ellas materializan un rol tradicional, aunque estigmatizado, cuando se disponen a satisfacer los deseos sexuales de los varones a través de una práctica que implica un pago económico.³⁸ Están representando una imagen histórica y cultural de ellas como objeto del deseo sexual de los hombres, incluso cuando tratan de alejarse de dicho referente al indicar que son *damas de compañía*.³⁹ En su libro, *Las cuatro mujeres de dios*, Guy Bechtel desarrolla

³⁸ En el siguiente capítulo, desarrollaré esta relación entre ellas y sus clientes de un modo más profundo.

³⁹ Aunque no fue desarrollado en el capítulo, ninguna se identifica bajo el rótulo de prostituta, mas, al entender lo que hacen como un trabajo, podría significar que sí se acomodarían al apelativo de trabajadoras sexuales. Sin embargo, ellas prefieren observarse a sí mismas como *damas de compañía*, porque, como reconoce Gianella, "es una forma más respetuosa de llamar a las mujeres".

cuatro imágenes importantes que occidente ha elaborado sobre las mujeres a partir de la influencia del cristianismo. Una de ellas es la representación de las mujeres como *putas*. Este tópico entiende que las mujeres son por naturaleza proclives a sucumbir a sus instintos, entre ellos los de naturaleza sexual. Por lo tanto, la preocupación de las sociedades europeas -hombres que detentaban el poder social- se dirigía a controlar aquel impulso sexual de ellas a través de varios mecanismos como las confesiones en las iglesias. Por ejemplo, el historiador francés ilustra las preguntas que se dirigían a los penitentes en materia sexual y las contrasta entre aquellas exclusivas para hombres de las destinadas a las mujeres. Además de que a estas últimas se le formulaban más preguntas, estas dejaban entrever las prácticas que se sospechaban realizaban como “la masturbación con instrumento, el lesbianismo, la pedofilia, el bestialismo, la magia sexual, la prostitución...” (2001, pág. 73). Estas representaciones que datan incluso de la edad media se mantienen y son complementadas con imágenes sobre las mujeres de nuestro mundo contemporáneo. Por ejemplo, recordemos lo que examiné en el primer capítulo respecto de las maneras en que son imaginadas en las páginas de Internet: sujetos que necesitan la ayuda económica de los varones, cuyas identidades están concentradas, sobre todo, en su corporalidad, y que pueden satisfacer los deseos sexuales de aquellos.

El segundo punto relevante de Butler es que el campo de acción de dicha materialidad de los discursos se halla en la propia corporalidad de los sujetos, “...un proceso corpóreo de interpretación dentro de una red de normas culturales

profundamente establecida” (s.f., pág. 1).⁴⁰ Esta mirada sobre la identidad como “proceso corpóreo de interpretación...” es clave para entender los casos de estas mujeres. Ellas, al buscar otros referentes distantes de la prostitución, como, por ejemplo, estudiantes universitarias, están reinterpretando lo que la cultura dicta sobre el cuerpo de las mujeres, y el resultado es cierto desplazamiento de las normas respecto del género. Me explico: ellas no son conscientes de la abertura que están produciendo al interior de los discursos hegemónicos sobre lo que es una mujer, pues, también, están atravesadas por los estigmas sociales que desligan lo femenino del uso libre de la sexualidad: sienten vergüenza por lo que hacen y eso, en menor o mayor medida, las golpea a las seis. Sin embargo, esta vergüenza no les impide usar su corporalidad como un instrumento para encajar dentro de normas culturales actuales más valoradas sobre lo femenino. La prostitución les permite a ellas participar de lo que Raymond Williams entendía como fenómenos emergentes de la cultura, que, en el estado actual de las cosas, han empezado a adquirir más importancia y, por lo tanto, están siendo incorporados al sistema, ya sea para continuarlo o para desestabilizarlo de algún modo. En otras palabras, hay que entender la prostitución como un elemento que no debe seguir ubicándose en la clandestinidad cultural (como algo residual), sino como una de las prácticas que posibilita la emergencia de lo nuevo. Como demostré en este capítulo a partir de algunas consideraciones sobre el sentido del trabajo para ellas, la prostitución, aquella actividad pensada como catástrofe para las mujeres, les permite a estas seis jóvenes participar dentro de algunos discursos que, actualmente, empiezan a tejerse sobre lo femenino.

⁴⁰ Aclaremos que, para Butler, no se trata del cuerpo como una entidad natural, anterior a la cultura; por el contrario “...es la traslación del cuerpo natural al cuerpo aculturado” (s.f., pág. 2).

El último punto que quisiera utilizar de Butler se vincula con el modo en que entiende se construye la subjetividad. Ella sostiene que la subjetividad se crea a partir de lo abyecto constitutivo; es decir, la creación de los sujetos está enlazada con la ubicación en el terreno de la ininteligibilidad de otros 'sujetos' que se resisten a ser simbolizados, que perturban la supuesta coherencia de lo simbólico.⁴¹ Lo que entiendo es que, en el caso del sujeto 'mujer', la prostituta ha cumplido la función de ser, sino ese abyecto constitutivo, una imagen marginal necesaria para el asentamiento de las representaciones hegemónicas de lo femenino. Sin embargo, estas entrevistas muestran que este sujeto 'prostituta' está cuestionando aquellas representaciones hegemónicas y, al mismo tiempo, el significante 'mujer'. Más claramente, estas mujeres entrevistadas están señalando, sin importar lo consciente que sean, que es posible asociar lo femenino hegemónico con una actividad marginal y estigmatizada como la prostitución.

⁴¹ "Lo 'abyecto' designa aquí precisamente aquellas zonas 'invivibles', 'inhabitables' de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo 'invivible' es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos" (2002, págs. 19-20).

CAPÍTULO TERCERO. Representación de las relaciones con los clientes

En este capítulo tres, me interesa abordar el modo en que estas seis mujeres están representando sus relaciones con los clientes. Las preguntas que, previamente, han motivado mi interés en este eje y conducido el análisis de las entrevistas son las siguientes: ¿qué sucede en el encuentro entre la trabajadora sexual y el cliente?, ¿se trata, siempre, de una relación de dominio-subordinación?, ¿lo económico es el único elemento que estructura estas relaciones? o ¿si se logra establecer vínculos más fuertes o no, y hasta qué punto? Mi hipótesis es que las seis mujeres que he entrevistado están narrando, a pesar de los elementos ambiguos que presentan, una relación que no se ajusta, cabalmente, a los estereotipos sobre la prostitución más vinculados con perspectivas que estigmatizan la actividad. Es decir, me parece que esta modalidad de prostitución (no sé si otras) configura interacciones entre los protagonistas que no evidencian, necesariamente, una relación de dominación, por lo que permite ciertos espacios para resignificar el trabajo sexual. Asimismo, puede facilitar el surgimiento de algún vínculo afectivo entre los participantes, por lo que debería analizarse dicha relación a partir de consideraciones más generales sobre nuevas formas de establecer relaciones de pareja en la sociedad. En otras palabras, me parece que las respuestas de estas mujeres están ejemplificando prácticas que se observan en otros ámbitos sociales y que empiezan a evidenciarse cada vez más sobre lo que es tener una pareja, sobre lo que implica tener relaciones sexuales, etc.

Sin embargo, igual que en el capítulo anterior, las voces de estas trabajadoras sexuales, lejos de reflejar una perspectiva coherente sobre sus vínculos con los clientes, dibujan experiencias ambiguas en torno a dicha

relación. Es decir, entre las seis mujeres entrevistadas -incluso en la misma persona- observo respuestas que valoran positiva y negativamente el accionar de los hombres que solicitan sus servicios y, por consiguiente, la forma en que ellas reaccionan. No se trata, entonces, de visiones totalmente progresivas respecto de la prostitución, aunque dejan entrever algunos desplazamientos sobre estos puntos que estoy advirtiendo. Para el análisis, he dividido el capítulo en tres secciones: en la primera, describiré el modo negativo en que estas mujeres están representado a los varones a partir de ciertas atribuciones como la naturalización del hombre como ser sexual, la visión que tienen de ellos como infieles o como sujetos que ejercen el poder en las relaciones. En la segunda parte del capítulo, estableceré el contraste entre estas primeras imágenes y aquellas en que se desprende una idea más positiva de los clientes: relaciones basadas en el respeto mutuo (cliente-trabajadora), mirada del hombre como ser con necesidades afectivas y no solo sexuales, visión del trabajo sexual, y del cliente, como un hecho distinto de la infidelidad de pareja. Finalmente, a raíz de este contraste, en la tercera parte, propondré que estas representaciones ambiguas de los clientes y del vínculo que ellas mantienen con ellos están evidenciando, de algún modo, una concepción de lo afectivo cercano de lo que varios autores, como Zygmunt Bauman, señalan como propio de una etapa posmoderna en Occidente. En ese sentido, en la última parte del capítulo demostraré que el trabajo sexual, nuevamente, es un fenómeno social privilegiado para entender ciertos desplazamientos de los géneros y de las relaciones entre ellos.

Representación hegemónica de lo masculino

En las respuestas de estas seis mujeres, se observa una primera línea de rasgos asociados a los varones que podríamos entenderlos como negativos, en el sentido de que aluden a características atribuidas a una masculinidad hegemónica. Este concepto es acuñado por la socióloga australiana Raewyn Connell quien comprendió que, dentro de las relaciones de género, pensar en la masculinidad implicaba interceptarla con otras variables estructurales como la raza y la clase social. De tal manera, el análisis indica que existen masculinidades blancas, masculinidades negras, masculinidades burguesas, masculinidades proletarias, etc. Por lo tanto, “La masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes. Es, más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable” (Connell, 1997, pág. 11). Considerando la reflexión de Connell, esta primera división del análisis parte de reconocer una producción hegemónica de la masculinidad, en la cual atributos como la fuerza, el poder económico o la “conquista” sexual de mujeres forman ingredientes importantes que configuran dicho tipo de masculinidad respecto de otras masculinidades subordinadas. Por lo tanto, reconozco que no existe una única producción de lo masculino, sino que estas variedades están vinculándose entre sí dentro de relaciones de poder, en las cuales existen modelos privilegiados que, explícita o implícitamente, están invisibilizando otras masculinidades. Como dije líneas arriba, ciertos atributos “naturalizados” de lo masculino configurarían los criterios para determinar este ideal dominante, al cual los hombres, en muchos casos, deben, todavía, seguir. Ya lo señala Bourdieu: “Los hombres, para sostener la hegemonía, deben sostener la virilidad

que en determinado momento histórico caracterice a la imagen hegemónica de la masculinidad” (Bourdieu citado en Shongut, 2012, pág. 56). Insisto, dicha virilidad es un eje importante de las representaciones que, explícitamente, ofrecen estas mujeres de sus clientes.

En primer lugar, todas coinciden al momento de indicar la edad promedio de los clientes que solicitan sus servicios. Aunque ellas atienden a una diversidad de hombres, la mayoría oscila entre los 30-40 años. La referencia a la edad no aparece aisladamente, puesto que, para ellas, dicha condición está ligada a cierto poder económico y a cierta experiencia en cuanto estos hombres mantienen -o han mantenido- relaciones de pareja e, incluso, constituido una familia. Por ejemplo, cuando se les pide que caractericen a sus clientes desde una primera impresión, de modo general, ellas configuran una serie de rasgos en el que la edad, la posición socioeconómica y las relaciones de pareja constituyen un todo. Observemos estos dos ejemplos:

- 1) Mayormente de 40, 37 (...) algunos me dicen que tienen pareja, pero mayormente son mayores [...] gente con plata... [...] Un día he atendido a un señor... se le veía gente... distinguido (Lucero).
- 2) ...mayores de 35 años. Emm... la mayoría son profesionales... [...] Sí, de poder adquisitivo, eh eh algunos tienen hijos, son separados, eh algunos también son casados... (Charo).

En estas primeras respuestas, encontramos un engranaje establecido por tres variables: edad, condición socioeconómica y experiencia en relaciones afectivas. Todo ello les permite reconocer, con distintos grados de lucidez, la facilidad que tienen algunos hombres para situarse, dentro de una relación de poder, como los dominadores. Es decir, ellos pueden aprovecharse, por tener más edad que

las trabajadoras sexuales o más recursos económicos, para imponerse sobre ellas al momento de pactar los servicios. De modo intuitivo, ellas están reconociendo lo que concluye Juliano cuando sitúa el trabajo sexual "...dentro de unas específicas relaciones de género, en las cuales los hombres son los detentadores de recursos económicos y poder, mientras que las mujeres son las prestadoras de servicios sexuales y afectivos" (2002, pág. 28).

Todo esto produce ciertas expectativas que las mujeres asignarían a los varones provenientes de un sistema social que ubica a estos últimos en una posición jerárquica, pero que terminan cuestionando. Las palabras de Gianella ilustran este comportamiento:

...hay personas que, por ejemplo, te tocan...especiales que creen que porque están pagando un servicio tú debes tratarlo como si fueran realmente su pareja y, en realidad, son hombres que están equivocados. Si es verdad sí tú pagas por un servicio, pero tampoco tú pagas por tener una esclava sexual que te haga de todo y eso sí yo creo que la gente está muy equivocada, al menos los hombres.

La respuesta de esta trabajadora sexual deja entrever que la definición que tienen ellas de la masculinidad no puede comprenderse sin considerar lo que pueden pensar de sí mismas, pensamientos que están inmersos en estructuras de género y que ellas aceptan o cuestionan, tal como lo analizamos en el capítulo anterior. En otras palabras, lo que ellas digan de sus clientes va a estar enlazado, fuertemente, a cómo ellas se representen a sí mismas a partir de las ambigüedades que ya detectamos antes. Por ejemplo, mientras más infravalorada sea la imagen de una trabajadora sexual o mientras más acepte los estigmas sociales que se le impone a esta actividad, más cercana estará de aceptar estas actitudes dominantes que Gianella refiere sobre algunos clientes.

Es decir, analizar la representación que ellas tienen de la masculinidad "...es inherentemente relacional. La masculinidad no existe más que en oposición a la feminidad. Una cultura que no trata a las mujeres y los hombres como portadores de tipos de personalidad polarizados, por lo menos en principio, no tiene un concepto de masculinidad..." (Connell, 2003, pág. 104). Además, debería insistir en que ellas intuyen sus relaciones con los varones que solicitan sus servicios no solamente desde la coordenada del género, sino que están intersecando otras variables como la edad o la condición socioeconómica, tal como lo ilustraban los testimonios de Lucero y Charo. Por lo tanto, al hablar de los hombres, ellas activan "una suerte de reverso de las grandes oposiciones binarias que atraviesan y segmentan el cuerpo social: oposiciones de clase (rico/pobre), de edad (joven/viejo), de género..." (Perlongher, 1990, pág. 125).

Por ejemplo, Charo, a modo de crítica, recuerda lo que sus compañeras le decían durante el corto periodo en el que se dedicó al servicio sexual, según lo manifestado: "No como otras chicas, como te vuelvo a reiterar, que sí, que buscan...o sea sufren una caída y siguen intentándose encontrar el príncipe azul entre comillas que las saque de donde está, y eso no existe". En otras palabras, si dichas posiciones diferentes en cuanto a la accesibilidad a los recursos económicos es un factor que genera ese "derecho" de dominación en algunos hombres, en algunas de ellas produce ese anhelo por encontrar algún sostén material en los clientes. Para entender esta situación, me parece importante el apoyo, nuevamente, de Connell cuando entiende las relaciones entre los géneros a partir del concepto gramsciano de hegemonía. La socióloga australiana observa que entre los hombres y mujeres se producen relaciones de poder consentidas por el grupo dominado y legalizadas en instituciones sociales:

“la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (2003, pág. 184). Es decir, estas seis mujeres entrevistadas, ya sea por referencia propia o a alguna compañera, evidencian esta dominación hegemónica de los varones al aceptar la jerarquía de ellos como una cuestión ‘natural’ o ‘legalizada’: es normal que los hombres tengan más dinero, por lo que consiento hipotecar mi libertad y dignidad a cambio de gozar de este beneficio.

Esto se ejemplifica con la historia de Lucero, quien, a los 19 años, conoció a un cliente que le doblaba la edad con el que se mudó de Iquitos a Lima. La manera en que ella narra este suceso, 8 años después, es describiéndose como pasiva respecto de aquel individuo mayor y con más solvencia económica:

Lucero: No, o sea, un mes no más he trabajado. De ahí conocí a un señor mucho mayor que yo. De ahí me trajo acá, convivimos, tuvimos un hijo y de allí nos separamos y otra vez regresé a esto.

Entrevistador: Ese señor que te trajo acá era tu pareja, no fue el que te metió a esto

L: No

E: Entonces, tú dirías que los motivos por los que te involucraste en esta actividad tienen que ver con una cuestión económica y también tu problema amoroso

L: Ajá

E: (Y en Lima) ¿qué hacías, trabajabas, tenías algunas actividades?

L: Él (el padre de mi hijo) me mantenía, vivía con él como 5 años, hace tres nos separamos, y de ahí otra vez volví a trabajar en esto.

E: ¿Él era mayor que tú?

L: 20 años mayor que yo

Asimismo, es interesante esta atribución que algunas mujeres depositan en los varones, puesto que coincide con las representaciones de ellos que se encuentran en varias páginas de internet donde se localizan a estas sexoservidoras. En efecto, como lo ejemplifiqué en el primer capítulo, allí se los describe como sujetos con solvencia económica que, al mismo tiempo que pagan por disfrutar de la compañía de estas jóvenes, las ayudan, con dinero, a estudiar o pagar sus deudas. Son representados, a partir de lo que se les demanda a los clientes, como salvadores económicos. Encontramos, entonces, que esta primera representación se ajusta a los modelos hegemónicos sobre el género, los cuales son adoptados por estas mujeres.

En segundo lugar, un aspecto negativo que todas resaltan respecto de sus vínculos con los clientes es que tener relaciones sexuales con ellos conlleva algún grado de peligro. Es decir, son conscientes del riesgo de encontrarse, a solas, con un desconocido en algún cuarto de hotel porque podría ejercer violencia sobre ellas:

“...gracias a Dios, a mí no me han tratado mal, pero sí he escuchado anécdotas de que las han tratado, pucha, como no tienes idea, o sea, de tal por cual... Y la verdad eso lastima bastante...” (Charo).

“...no recomiendo a las chicas que hagan esto, porque a veces es peligroso... por ejemplo a una amiga le ha golpeado... un cliente, acá en

el hotel Riso... le ha golpeado, le ha agarrado a patadas, le ha jalado de los pelo... todo, todo el cuerpo... y se han llegado a la comisaria y... no, no, pues” (Lucero).

Independientemente de la realidad de este riesgo (algunas, por el contrario, manifiestan que nunca han experimentado tal situación e, incluso, reconocen ciertos mecanismos de defensas con los que cuentan, como los llamados *cafichos*), lo cierto es que ellas están desplegando un imaginario de la masculinidad hegemónica, en la cual la violencia es un elemento constitutivo. Daniel Del Castillo, en su ensayo sobre la masculinidad, trata de explicar el proceso en el cual un ser humano deviene en hombre dentro de un contexto social tan *machista* como nuestro país. Básicamente, advierte que se trata de una operación en la cual se excluyen los elementos femeninos y se acentúan aquellos interpretados como masculinos:

La cuestión es que el niño-adolescente varón debe afirmar, con mayor o menor fuerza según los imperativos culturales, un conjunto preciso de emociones y significados, e ir desechando -a veces de manera violenta- otros. En ese sentido, el mundo de lo áspero gana definitivamente en el terreno haciendo retroceder el lenguaje del roce y la caricia... (2001, s.n.)

Asimismo, Octavio Paz, en un ensayo más antiguo, trata de explicar la construcción del *macho* mexicano -y, en general, latinoamericano-, a través de los procesos históricos de los países de la región y establece la ligazón con la violencia remontándola hasta la colonia: “el empleo de la violencia como recurso dialéctico, los abusos de autoridad de los poderosos —vicio que no ha desaparecido todavía—y finalmente el escepticismo y la resignación del pueblo, hoy más visibles que nunca debido a las sucesivas desilusiones

posrevolucionarias, completarían esta explicación histórica” (1998, pág. 29). Más allá del origen de esta violencia constitutiva, lo cierto es que existe un imaginario bastante arraigado entre masculinidad, y fuerza, violencia y abuso que estas mujeres activan al momento de ir al encuentro de sus clientes y, posteriormente, cuando se les pide representarlos.

Dicha sensación de peligro está acompañada de una gran incomodidad porque, para ellas, el hecho, en sí mismo, de tener relaciones sexuales con desconocidos les genera mucha angustia. Tal es el caso de Gaby y Gianella, quienes atribuyen a dicha circunstancia uno de los elementos más complicados de sobrellevar en esta actividad. La primera refiere que la dificultad consiste en “estar con hombres que no deseo”, mientras que la segunda pide que se reconozca el sacrificio de su quehacer pues “...el estar con un hombre que no conoces, el que te toque un hombre que no conoces, ya de por sí es difícil”. Dejando al margen el estigma que estas mujeres han interiorizado sobre su quehacer -que fue examinado en el capítulo anterior-, ellas están revelando cierta asimilación sobre lo que una sociedad conservadora sigue dictando en torno a la libertad sexual, sobre todo de las mujeres. Para casi todas ellas, resulta inadecuado acostarse con hombres que acaban de conocer, incluso si lo realizan como parte de un trabajo.

Marcela Lagarde, en el texto *Claves feministas para la negociación del amor*, reconoce dos modelos de feminidad dentro de una sociedad burguesa:

En este modelo de amor existe otro personaje de mujer fundamental, funcional a la poligamia masculina. Es la amante. La amante es la ‘otra mujer’ del sistema conyugal, sexo -afectivo y erótico dominado por las madresposas. En este sistema, unas mujeres se especializan en la vida doméstica, la vida de pareja, la

maternidad y la familia, y otras mujeres quedan especializadas para las relaciones eróticas. El sistema construye dos modelos de mujer: mujeres para casarse y mujeres 'para pasar el rato', o mujeres 'sin compromiso. (2001, pág. 52)

A partir de esta lógica, las trabajadoras sexuales se ubicarían dentro del grupo de aquellas mujeres-amantes, cuya funcionalidad para el sistema sería la de satisfacer, únicamente, los deseos eróticos de los varones manteniendo el equilibrio en la hegemonía masculina. En efecto, muchas de estas mujeres señalan que ellas calman cierto estrés de los varones motivado por sus actividades rutinarias: trabajo, familia, dinero, etc. Sin embargo, estas mujeres no pueden despegarse de una condición más general que, todavía en nuestra sociedad, se les atribuye a las mujeres. Me refiero a que la identidad femenina coloca, como un aspecto neurálgico a su proceso constitutivo, la marca de lo afectivo cuando se trata de vincularse con los hombres, sobre todo dentro del ámbito sexual. Como señala, nuevamente Lagarde, "cada mujer recibe el mandato del amor como si éste emanara naturalmente de su ser [...] Para las mujeres el amor es una cualidad de identidad y un medio de valoración personal, de autoestima" (2001, Prólogo).

Por ejemplo, Anahís, la entrevistada más joven, reconoce que es válido el encuentro sexual ocasional entre dos personas que acaban de conocerse en una discoteca, aunque asegura que ella no lo haría porque no habría ningún sentimiento de por medio. Como ella sostiene "es diferente el sexo que hacer el amor". Aquí observo una tensión entre lo que la realidad le muestra al sujeto -la cada vez más normalización de una vida sexual libre para las mujeres jóvenes- e ideas tradicionales en las que el sexo no es un ejercicio válido para ellas fuera

de una relación de pareja y que siguen importando para la (auto)representación de estos autores involucrados. En otras palabras, a pesar de que ellas quieren interpretar lo que hacen como un trabajo, esto las desequilibra puesto que entienden que no están cumpliendo con algo imperativo de ser mujer: tener sexo invirtiendo algún gasto afectivo:

Las mujeres no vivimos con equilibrio la contradicción tradición-modernidad en esa importantísima zona de nuestra subjetividad y de nuestra vida. Mantenemos el amor en formas tan tradicionales que darían gusto para un museo. Somos modernas en apariencia. En la carrocería, en el estilo, en las formalidades. Pero la propia subjetividad, lo que está más ligado a los afectos configuradores de nuestra identidad de género, el amor, permanece intocado. Nuestro sincretismo es a menudo lastimoso porque el amor, tan central en la vida de las mujeres, resulta el espacio más tradicional en las mujeres modernas. (Lagarde, 2001, pág. 17)

En tercer lugar, volviendo otra vez al perfil de los clientes, todas aseguran que una de las motivaciones más importantes que ellos tienen para solicitar sus servicios está vinculada a un estereotipo en torno a la masculinidad: ellas interpretan que los hombres las llaman porque tienen necesidades sexuales que, por naturaleza, no pueden controlar. En un recuento sobre los estudios sobre masculinidades, Rodrigo Parrini resume este factor de lo sexual en los hombres de esta manera: “en el plano de la sexualidad, el modelo prescribe la heterosexualidad, desear y poseer a las mujeres, a la vez que sitúa la animalidad, que sería propia de su pulsión sexual, por sobre su voluntad” (2000, s.n.). Es decir, uno de los componentes básicos de la masculinidad es el desarrollo de un deseo sexual-heterosexual y la acumulación de dicho capital

reflejado en la cantidad de mujeres con las que ha mantenido relaciones sexuales:

... diferentes prácticas que dan cuenta de cómo los varones viven la sexualidad pueden mostrar algunos aspectos interesantes: preocupación exacerbada por la erección del pene y tiempo de duración de la erección, creencia errónea de que los varones tienen por naturaleza más deseo sexual que las mujeres, la sexualidad reducida al coito [...] son ejemplos de que el 'desempeño sexual' se conforma como horizonte a través del cual se mide la virilidad y la posibilidad de reafirmar su imagen pública frente a otros. (Botello Lonngi, 2017, pág. 7)

El acercamiento más evidente a dicha interpretación lo proporciona Gianella quien piensa que, si lo natural en las mujeres es lo sentimental o, desde una perspectiva más funcional y ligado a su actividad, 'que te cobre'; en el caso del hombre es el deseo sexual:

Gianella: De hecho sí es muy complicado, porque, por ejemplo, el hombre puede buscar conversación con una mujer, contarle sus cosas, pero, en el fondo también es hombre y piensa y actúa como hombre.

Entrevistador: ¿cómo algo natural?

G: El sexo es algo natural entre el hombre y si ves a una mujer que es guapa, atractiva y aparte de escucharte te puede ofrecer la otra cosa y si estás pagando por eso por qué no aprovecharlo... el hombre lo ve así.

E: ¿estás de acuerdo conmigo entonces que el hombre puede contarle sus problemas afectivos, pero hay una naturaleza en él que siempre va a buscar sexo?

G: Exacto

E: ¿y cuál sería lo natural en la mujer, si lo natural en el hombre es sexo qué sería lo natural en la mujer?

G: Que te cobre

E: ¿la mujer entonces es interesada?

G: Que te cobre... ¿en qué sentido natural?

E: ¿qué define la naturaleza de una mujer?

G: Yo creo que en la mujer es el cariño, el amor

Es sugerente porque esto me indica que ella está leyendo la actividad desde los roles típicos que se han establecido en el género: los hombres buscan sexo y las mujeres lo ofrecen. Justamente, Gianella resalta explícitamente la imposibilidad de entender el género fuera de la dinámica relacional; mejor dicho, preguntarle por cómo son los clientes implica la pregunta por quiénes son ellas, y esto es entendido por las propias trabajadoras sexuales desde las imágenes hegemónicas sobre ser hombre y ser mujer que en nuestra sociedad todavía se transmiten a través de distintos espacios. Como dice ella “el hombre piensa y actúa como hombre”, porque se encuentra relacionado con otro sujeto que lo interpela a comportarse como tal, y ella actúa y piensa como mujer porque se encuentra inmersa en esta misma dinámica. De hecho, es interesante la asociación que propone de lo femenino con lo sentimental y con el interés económico. Es decir, la mujer se aprovecha de esta supuesta naturaleza sexual para construir un simulacro de amor a partir de su mayor capacidad para demostrar sentimientos y, de esta manera, obtener beneficios económicos del supuesto proveedor masculino: ella está actuando a partir de una imagen hegemónica de mujer.

Representación no hegemónica de lo masculino

Como indiqué al inicio del capítulo, estas seis mujeres no están, solamente, corroborando los estereotipos en torno a los clientes que solicitan servicios sexuales y que encajan dentro de un perfil hegemónico de masculinidad. Al mismo tiempo, están señalando rasgos que se desvían de aquel imaginario, por lo que, desde mi punto de vista, generan alguna desestabilidad en su interior. Como indicábamos en el apartado anterior, a partir de Connel, se entiende que la masculinidad no es algo homogéneo, sino que existen distintas masculinidades que están interactuando dentro de relaciones de poder, en las que unas adquieren cierta hegemonía supeditando a otras. En su prefacio a la traducción española de su libro *Masculinidades*, la socióloga australiana concluye que “...existen múltiples formas de masculinidad [que] en muchas ocasiones un modelo de masculinidad domina, es el hegemónico sobre otros. Sin embargo, esto no hace que las demás se desvanezcan [...] A menudo están divididas y son contradictorias; además, cambian con el transcurso del tiempo” (2003, Prefacio). Precisamente, creo que la prostitución que ejercen estas mujeres es un entorno importante porque evidencian estos cambios: ellas son testigos privilegiados de estas grietas de la masculinidad hegemónica en nuestro país. Asimismo, no podemos olvidar que el género es una cuestión dialéctica, por lo que los cambios acaecidos en las feminidades, como la libertad sexual antes proscrita para las mujeres, repercuten, también, en estos desplazamientos que experimentan las masculinidades.

En primer lugar, ellas han encontrado que los varones demandan sus servicios motivados por algo más que satisfacer un deseo sexual, ya que buscan experimentar una simulación afectiva con ellas, como si se tratara de sus

esposas, sus novias o sus enamoradas; incluso afirman que, en muchos casos, prevalece lo segundo sobre lo primero:

Entrevistador: Okey, okey. Entonces no solamente es una cuestión mecánica de tener sexo, sino se busca algo más

Angie: Sí, en muchos casos me ha pasado de que antes de, hemos visto televisión, hemos ido a comer, hemos estado conversando largo tiempo, y aunque parezca increíble, de muchas cosas, de cosas graciosas, de cosas de política, o de cosas de, diversos temas.

E: O sea, podría decir de que esta indicación que a veces se ve en ciertas páginas, trato de pareja sí buscan los hombre, un trato de pareja

An: Sí

E: Una especie de segunda novia, segunda enamorada, segunda esposa.

An: Sí, tú lo has dicho, ellos buscan algo así como una novia temporal, ya sea una hora, dos horas pero lo que quieren es otra pareja, así, que los sepa escuchar y que los sepa entender.

Es decir, a diferencia de lo que mostrábamos en el apartado anterior, el componente sexual no sería la única necesidad ni la más importante de los varones, sino que ellos buscan en la trabajadora sexual una respuesta emocional a alguna carencia con la que van a su encuentro. Anthony Giddens trata de explicar los cambios en los afectos en el mundo contemporáneo y propone que los procesos de emancipación de las mujeres han provocado hendiduras en la manera en que los hombres vivían su masculinidad, sobre todo desde una representación hegemónica. Por lo tanto, aunque, por un lado, el rechazo de las

mujeres por seguir siendo el soporte afectivo de los varones está generando, en ellos, reacciones violentas y encolerizadas, por otro lado, motiva "...el carácter compulsivo de la pulsión hacia una sexualidad episódica [...] con la dependencia emocional oculta del macho" (1995, pág. 110). Es decir, la demanda por contratar servicios sexuales no debe leerse, solamente, desde la necesidad de los varones por mostrarse a sí mismos qué tanto se acercan a las representaciones hegemónicas de la masculinidad, sino como el resultado de ciertos cambios en la sociedad vinculados con algún empoderamiento de las mujeres y cierta pérdida de privilegio en ellos.

Por ejemplo, ellas describen estas peticiones de los varones a través de las necesidades de aquellos por contar sus problemas, por desestresarse, por olvidar su vida afuera de ese cuarto de hotel, en definitiva, por recibir un trato más afectuoso; como ellas señalan, ellos quieren ser escuchados y comprendidos. Connell propone el concepto de masculinidades cómplices para dar cuenta de aquellas manifestaciones que no, necesariamente, son hegemónicas, pero que sirven para mantener a aquellas que sí lo son en dicha posición. Lo que ocurre entre trabajadora sexual y cliente podría entenderse como una manutención del orden establecido, en el sentido de que se demanda a las mujeres competencias que, tradicionalmente, se les ha adjudicado, o como señala Giddens "la confianza que otorgan a las mujeres para hacer el trabajo de la intimidad se expresa no sólo en el terreno de la sexualidad, sino en el de la amistad" (1995, pág. 118). Es decir, esta masculinidad más *débil* sigue reproduciendo los roles de género, por lo menos los vinculados con las mujeres. No obstante, este hecho, también, evidencia la complejidad de los varones por alcanzar los modelos hegemónicos de masculinidad, pues pareciera que

recurren a la trabajadora sexual para aliviar la angustia de ser hombres en nuestra sociedad:

Lucero: Porque hay a veces... un día un señor me llamó ya, vine... y comienza a llorar [...] tenía sus 45... dice que se había separado de su mujer y su mujer le ha dejado por otro hombre y él estaba llorando por eso, estaba llorando el señor por eso porque le amaba a su mujer y solamente quería conversar pues

Entrevistador: ¿Y tú qué hiciste allí?

L: Nada, qué le voy a decir, estaba escuchando.

E: ¿O sea, además de brindar servicios sexuales... son ustedes como consejeras, psicólogas, las buscan de esa manera?

L: Sí, a veces solo quieren compañía... hay de todo.

Aunque, en algunas entrevistadas, observo que desarrollan cierta empatía, lo que las estimula a promover alguna amistad con los clientes, es interesante que otras afirmen que no les interesa nada de lo que les suceda a ellos y que su trabajo, en realidad, consiste en adoptar el rol de consejera o consoladora. Mejor dicho, ellas saben que, dentro de su papel como trabajadoras sexuales, no solo deben demostrar disponibilidad en materia sexual, sino exhibir algún grado de afectividad hacia los clientes, como si fueran sus enamoradas. Ellas reconocen, entonces, que la prostitución abarca el pago por fabricación de los afectos, que es un entorno en el que circulan los sentimientos vehiculizados por el dinero: mientras más pague el cliente, mayor tiempo y predisposición para venderle un simulacro de amor. Esto se adapta a lo que Bauman entiende como uno de los rasgos de nuestra época: “una modernidad en la que incluso los vínculos más

íntimos se vuelven líquidos e inestables; en la que el contacto humano, también el sexual y afectivo, se vuelve inconsecuente, transaccional, efímero...” (2005, pág. 5). Veamos este ejemplo:

Entrevistador: Okey. De acuerdo. ¿Crees que ustedes alivian esos ehh los problemas de esos hombres?

Gaby: No

E: ¿Tú qué haces cuando un hombre te comenta sus problemas?, qué se yo

G: Yo no he hecho nada

E: ¿Le das consejos?

G: No tengo

E: No, ¿no te interesa mucho la vida de los hombres?

G: No

E: Okey, de acuerdo. Pero igual, ehh ¿escuchas?

G: Sí

E: Entonces, ¿dirías que cuando tú vienes a un cuarto, estás como que, actuando, haciendo un teatro, de enamorada, de escuchar?

G: Sí

Me gustaría resaltar el testimonio de Gaby respecto de este último punto porque, efectivamente, hay un contraste entre una imagen estereotipada de la trabajadora sexual y lo que, en verdad, ocurre durante el encuentro entre ella y

los clientes. Repitiendo una cita de Gorenstein, ella resume dicha representación de la siguiente manera:

la conducta esperada de una 'mujer-prostituta', desde el concepto de identidad - a secas- supone vestirse de manera provocativa, ser seductora, ser sexual y sentir placer al ser tocada por muchos hombres, etc.: preparar su cuerpo y su actitud para conseguir sus objetivos. Nuevamente, esta conducta esperada no se desarrolla tal cual en la práctica. (2013, págs. 85-86)

En este caso, el quiebre de dicha imagen radica en que ellas no solamente ofrecen satisfacer una necesidad sexual, sino que, además, tienen la capacidad de insertarse en roles de pareja con los hombres. Ahora bien, esta maleabilidad de sus funciones es ocasionada por las demandas de los propios clientes: ellas se adaptan a dichas necesidades. Asimismo, es interesante que este simulacro de amor no empiece en el encuentro físico entre cliente y trabajadora sexual, sino desde el primer momento del contacto que, por lo general, suele ocurrir a través de una llamada telefónica o alguna conversación escrita (mensajes de texto o *WhatsApp*). Ellas afirman que el simulacro de amor comienza de esta manera en la cual adoptan cierto lenguaje afectivo o erótico condicionado por los deseos de los hombres:

Charo: Mira, cuando esta persona nos contacta, siempre esta persona sabe lo que le gusta a la otra persona, al contacto ¿no? O sea, ellos primero nos dicen te van a llamar tal persona, los conocidos; los que no son conocidos, tú ya tienes que saber cómo tratarlos. O sea, de acuerdo a cómo ellos te van entre comillas entrenando.

Entrevistador: Okey.

C: Al principio nos mandan conocidos, nos dicen: ¿sabes qué? A esta persona le gusta que le hables cariñosamente, a esta persona le gusta que le hables sexualmente.

E: Ajá

C: Te llaman, y aló, contestas y cuando sabes el nombre de quién te va a llamar, ahí ya. Ah no él me dijo que a él le gusta que lo traten así, lo tratas dulcemente ¿no? Hasta que ellos te sacan una cita. Cuando son extraños, son personas extrañas, viniendo de una página, tú ya tienes que seguir casi el mismo guion que te han dicho. Si te hablan así sexualmente, tienes que seguir porque ya te indicaron cómo hacerlo.

E: Okey. Si te hablan de un modo más...

C: Cariñosamente también, o sea palabras bonitas como pareja pues ¿no?

Eva Illouz, en su libro *Amor y capitalismo tardío, y sus relaciones de clase*, sostiene que una característica del capitalismo es que establece relaciones basadas en el interés individual y los beneficios mutuos; es decir, las personas se reúnen calculando las ganancias que van a obtener el uno del otro y si es válida dicha inversión interpersonal. Por lo tanto, "...los socios comerciales son intercambiables dentro del mercado y las relaciones varían con las circunstancias económicas..." (2009, pág. 18). Es interesante esta reflexión, porque lo que observo en el trabajo sexual es que se está perdiendo las fronteras entre el terreno económico-público, y el terreno afectivo. Illouz, justamente, termina esta cita indicando que la cultura occidental, influenciada por el amor romántico, había establecido como contraparte de las relaciones basadas en el

interés económico, el amor, por lo que "...la persona que amamos y con la cual nos sentimos unidos es única e irremplazable" (2009, pág. 19).

Como ya manifesté, todas las entrevistadas dejan entrever que su trabajo puede permitir alguna relación afectiva real con los clientes, ya sea dentro de una relación de pareja o de amigos. Tal es el caso de Gianella, quien señala que ha conocido clientes que luego se transformaron en personas cercanas a ellas, al punto de interactuar con ellos en ambientes que trascendían los cuartos de hoteles: "Me he encontrado clientes con los que ya hay confianza con los que simplemente puedo ir a comer, a cenar, sin que pase nada". El quehacer de estas mujeres permite la confluencia de lo económico con lo afectivo, ya sea a través de un simulacro o a través de un acercamiento genuino entre las personas. Sin embargo, ya sea como uno u otro caso, persiste la ambigüedad: el interés económico de la trabajadora que simula una relación afectiva para alguien que lo necesita, o la vivencia amorosa o amical del segundo dentro de una transacción monetaria que beneficia a la primera. Por consiguiente, este fenómeno social es una manifestación de lo que Arlie Russell Hochschild señala en *La mercantilización de la vida íntima* concentrándose, sobre todo, en cómo ciertas necesidades emocionales suplidas, anteriormente, por miembros de la familia, como la madre o la esposa, ahora, en el mundo capitalista, se encuentra dentro de un mercado afectivo. Leamos en extenso una cita de esta socióloga:

Por otra parte, este proceso ha transformado a la familia -y en especial a la esposa-madre que forma parte de ella- en un símbolo potente y concentrado de cualidades apreciadas, tales como la empatía, el reconocimiento y el amor: cualidades que son la quintaesencia de lo personal. Las tensiones que resultan de ambas tendencias han conducido a una crisis del encantamiento. ¿Debemos

aferrarnos al encantamiento de la esposa-madre en la esfera familiar, o las adquisiciones también pueden encantarse? Cada 'fe' -la fe en la familia o la fe en el mercado- tiene diferentes consecuencias para el manejo de las emociones, y a cada una de ellas también subyace el falso supuesto de que la familia y el mercado constituyen dos esferas culturales separadas. (2008, pág. 52)

La potencia de esta reflexión es que el mercado también puede ofrecer sustitutos genuinos que se pensaban eran exclusivos de otras instituciones como el matrimonio o la familia. La prostitución, a pesar de toda la carga *estigmatizante* que analizamos en el capítulo anterior, se constituye, justamente, como un espacio para entender estas reflexiones surgidas del cambio social. Observo en las entrevistas, además, que la afectividad no solo se reduce a una relación de pareja, pues algunas, como Gianella, lograron quererlos “como un familiar, como un tío”, a pesar de haber tenidos relaciones sexuales con ellos.

Entrevistador: ¿estos clientes son tus amigos, llegaron a ser tus amigos?

Gianella: Sí he tenido amigos, incluso tengo dos personas que han sido clientes con los cuales se podría decir que los quiero como...uno como un familiar, como un tío, a pesar de que he tenido relaciones con él, pero me aconseja y yo creo que una persona que te aconseja y cree en tus sueños, es una persona que realmente te valora y te aprecia.

E. ¿entonces, dirías que no necesariamente encuentras hombres desagradables, que son enfermos sexuales, sino que encuentras hombres que pueden llegar a ser parte importante de tu vida afectiva?

G: He encontrado las mejores personas en este trabajo.

El énfasis de Gianella -que casi todas comparten con matices- en que conoció a las mejores personas en ese trabajo evoca esta reflexión de Russell Hochschild:

Especialmente si se tienen en cuenta sus versiones más recientes, los sustitutos comerciales de las actividades familiares suelen ser mejores que las actividades originales. Así como el pan de la panadería francesa probablemente supere al que hacía mamá y así como el servicio de limpieza limpia la casa más a fondo, es posible que los terapeutas reconozcan sentimientos con mayor precisión y las personas que se dedican a cuidar niños sean más apacibles que los padres. En un sentido, el capitalismo no compite consigo mismo -una empresa contra otra-, sino con la familia, y en particular con el rol de esposa-madre-. (2008, pág. 61)

Las trabajadoras sexuales se comportan como estas *terapeutas*, como aquellas expertas en asumir los roles de esposa o enamorada o amiga, por lo menos dentro de la imaginación que los hombres poseen respecto de esta actividad y que ellas bien saben aprovechar. Asimismo, la prostitución, por lo menos esta modalidad, estaría desplazándose, para algunas y algunos de sus involucrados, de esa condición marginal en la que estaba antes a una ubicación más central. Mejor dicho, esta modalidad configura el trabajo sexual ya no como un espacio necesario, pero residual, en el cual los varones van a desfogar alguna carga sexual o erótica impuesta por su naturaleza sexual, como lo pensaba el Derecho y la Medicina desde el siglo XIX, para luego regresar a sus casas y mantener el orden establecido: mujeres *decentes* que se comportan como esposas y mujeres *indecentes* que se comportan como prostitutas. Incluso estaría debilitándose otro sentido de la prostitución:

...como una necesidad social, más que porque satisfaga incontables necesidades sexuales, por motivos más bien pedagógicos. La desvalorización

socialmente construida y la indefensión ante todo tipo de agresiones, que afecta a las sexoservidoras, es el espejo que se pone ante las mujeres insertas en el sistema para mostrarles el precio que pueden pagar ante cualquier atisbo de rebeldía. (Juliano, 2002, pág. 52)

Por el contrario, esta modalidad ubica el trabajo sexual como un sustituto cada vez más fuerte, a pesar del estigma social que todavía tiene, de la familia y de las relaciones de pareja, sobre todo en lo que respecta a los roles adjudicados a las mujeres. Aunque no es el objetivo central de este capítulo ni de esta tesis, es muy interesante detenernos en analizar las razones de este desplazamiento. Nuevamente, es el sistema capitalista -tal como veíamos en el capítulo anterior con respecto de los nuevos sentidos de trabajo surgidos a partir de los cambios socioeconómicos en el país y los nuevos procesos identitarios de las mujeres-, el que permite que estas hibridaciones estén sucediendo. Nuevamente, Russell Hochschild, siguiendo a Christopher Lasch, señala que “el impacto que producen el capitalismo desestabilizador por un lado y la ideología individualista por otro *crea una necesidad* de encontrar un refugio en medio de un mundo despiadado...” (2008, pág. 64). Como veíamos en los apartados anteriores, en el caso de la constitución de la masculinidad, los hombres se están observando muy golpeados por estas transformaciones sociales y proceden a utilizar su privilegio monetario (pueden pagar) para encontrar ese refugio.

Vuelvo al último testimonio citado, el de Gianella, para seguir mostrando las contradicciones de este fenómeno. Según lo que ella manifiesta en la entrevista, es posible enamorarse de los clientes, es posible vincular esta práctica con algún sentimiento amoroso que sea genuino, incluso es posible ligar lo sexual con otro tipo de relaciones afectivas más ligadas a lo amical. Sin

embargo, nuevamente, las ambigüedades surgen en estas respuestas, pues esta posibilidad choca con una norma que todas las trabajadoras sexuales entrevistadas afirman cumplir a rajatabla y que ha sido examinada en el capítulo anterior: nunca enamorarse de ningún cliente. Básicamente, son dos razones las que ellas utilizan para evitar esto. Una de ellas es el temor a que aquellos hombres, como dicen muchas de ellas, les “saquen en cara” su pasado:

Gaby: Te quieren sacar de esto, pero hay algunos que son señores.

Entrevistador: Y a ti no, no, ¿por qué no?

G: No me gustan los señores

E: ¿No te gustan los señores? ¿Los jóvenes?

G: Ajá

E: Okey, de acuerdo. Y si encuentras a un joven con dinero que te parezca atractivo, ¿serías capaz de salir?

G: Tampoco

E: ¿Por qué?

G: Porque siempre te va a echar en cara lo que haces

E: ¿Crees que tarde o temprano te va a echar en cara esto?

G: Sí

E: Okey. ¿Por qué?

G: O sea, para él... porque un hombre que ama, no va a querer que te acuestas con otras personas

E: Pero si tú empezaras una relación, y no tuvieras necesidad económica, ¿seguirías en esto?

G: No

E: ¿Entonces ya no te acostarías con hombres?

G: No

E: ¿Entonces por qué te echaría en cara?

G: Porque sabe lo que he hecho

E: Tu pasado te condena. ¿Crees que eso también te marcaría, tu pasado?

G: Si él no sabe nada, no. Pero si sabe, sí

Volviendo al caso de Lucero, el fracaso de su relación se basó en dicha circunstancia: un cliente se transformó en su pareja, pero nunca pudo respetarla porque el fantasma de su pasado como trabajadora sexual lo impulsaba a ejercer violencia contra ella. Lucero ejemplifica el temor de las demás, mujeres más jóvenes como Gaby, por sufrir lo mismo.

La segunda razón consiste en que todas piensan que el cliente que ya llamó alguna vez a una prostituta lo volverá a hacer, porque “el hombre no cambia”, “es su naturaleza”. Nace en ellas mucha desconfianza por los varones, pues piensan que son “naturalmente” infieles, sobre todo los que suelen solicitar servicios sexuales:

...pero siempre estos hombres que contratan van a volver a contratar a otras chicas y les van a proponer lo mismo. Entonces, ahí, la incauta es una. Es por

eso que, yo al menos por la edad que tengo, me pueda dar cuenta de que, en este, en este negocio no es bueno creer en nadie, no, no es bueno. (Charo)

Por lo tanto, para muchas, esta actividad es como un proceso de aprendizaje sobre las maneras negativas en que los hombres se comportan con las mujeres, por lo que se vuelven muy desconfiadas al interactuar con ellos:

Entrevistador: ¿el día que decidas salir de esto cómo crees que te va a afectar esta actividad y qué harías tú para evitar que te afecte lo más que pueda?

Gianella: Yo creo que sería la desconfianza.

E: ¿desconfiarías de tu pareja?

G: Sí, porque ya me sé prácticamente los movimientos y las palabras exactas de los hombres.

Desestabilizando las relaciones afectivas entre varones y mujeres

Como observaba en el capítulo anterior, las respuestas de estas seis entrevistadas revelan ambigüedades, ahora, respecto a su percepción de los clientes. No se puede decir que ellas se alineen a los argumentos de algunas feministas, recogidos en el primer capítulo, quienes defienden que el trabajo sexual es una manifestación más de la opresión patriarcal que sufren las mujeres, porque se trata de una actividad despersonalizada en el que los hombres solo buscan satisfacer su deseo sexual a partir del cuerpo de ellas. José Luis Solana Ruiz, citado anteriormente, de alguna manera, recuerda los planteamientos de algunas feministas de décadas anteriores quienes entendían que estas mujeres "...se han visto forzadas por las circunstancias a ejercer la vil prostitución, [y] de quienes esperaban que entonasen un mea culpa por vender

su cuerpo a los hombres, que se mostrasen arrepentidas por lo que hacían y que quisieran dejar de hacerlo” (2002, pág. 4). Indirectamente, esta cita refleja una mirada estigmatizada, también, de los clientes, cuyo hábito por solicitar estos servicios obligaba a las mujeres a degradarse. Sin embargo, tampoco puede rastrearse en estos testimonios una mirada alejada de los estereotipos sociales, pues interpretan muchas reacciones y necesidades de los varones, y de ellas mismas, a partir de los roles de género convencionales. Por ejemplo, como lo describí y analicé, cuando ellas tratan de explicar la razón de la prostitución, siguen una vertiente según la cual los hombres demandan -por naturaleza- sexo, y las mujeres solo aprovechan esta exigencia incontrolable de los varones para obtener dinero.

Ahora bien, estas ambigüedades se desprenden, también, del intento de estas mujeres por conciliar dos imágenes diferentes, y hasta cierto punto contradictorias, del trabajo sexual, en la misma línea de lo que analizaba en el capítulo anterior. Por un lado, entienden esta actividad como un trabajo, por lo que todo involucramiento afectivo con los clientes queda descartado. A esta negativa contribuye la idea que ellas tienen de los hombres como infieles, mentirosos, más aún si acostumbran a solicitar este tipo de servicios. Por otro lado, no niegan que los sentimientos puedan surgir y desestabilizar sus intentos por mantener esta actividad como un asunto meramente funcional para sus vidas y mecánico en su desempeño. Ejemplo de esto son los casos de muchas de ellas que refieren haber desarrollado amistades con estos hombres, incluso relaciones de pareja.

A pesar de estas ambigüedades, o, precisamente, gracias a ellas, esta modalidad de trabajo sexual permite vislumbrar ciertos desplazamientos en

cómo se interpretan los vínculos entre las distintas masculinidades, en cómo ciertos rasgos comienzan a aparecer en las subjetividades masculinas de un modo menos asolapado. Mientras los varones se empeñan en seguir demostrándose de una manera determinada en los foros sobre prostitución, en las páginas donde se ofertan estos servicios, en sus charlas con otros varones para intercambiar experiencias sexuales, ellas reciben otra cara de la masculinidad negada, pero que ellos no pueden ocultar y que se descontrola en cada intento fallido por eludirla. Esta situación se explica perfectamente con lo que Juliano encontró en sus entrevistas con algunas trabajadoras sexuales:

Lamentablemente, los mismos que contratan a las trabajadoras sexuales y las hacen partícipes de todo tipo de confianzas se encargan posteriormente de desvalorizarlas, haciendo recaer sobre ellas la vergüenza que significa para su autoestima su incapacidad de <<seducir>>, es decir, de obtener sexo sin necesidad de pagarlo. Algunas trabajadoras sexuales (Jaget 2000, p. 76) señalan que los hombres se sienten atemorizados ante ellas y que cuando se reúnen en grupo recurren a la difamación, las bromas agresivas y los insultos a las prostitutas para mostrar su masculinidad. Vuelcan sobre ellas sus propias limitaciones y les asignan lo que son sus flaquezas. (2002, págs. 98-99)

Asimismo, la prostitución permite observar algunos desplazamientos en cómo están experimentándose algunas relaciones afectivas entre hombres y mujeres. Es muy sugerente que casi todas sostienen que no puede interpretarse a lo que se dedican como un asunto en el que esté implicado un acto de infidelidad, porque no se desarrolla ninguna relación en paralelo, sino es un desfogue de 'algo' que dura el tiempo pactado entre cliente y trabajadora sexual. Gianella remarca esta postura, pues "...en el tema de los hombres casados creo que lo

mejor que puede hacer un hombre es pagarle a una mujer, porque no se involucra sentimientos, no se involucra nada, solamente es complacerse un rato y luego irse.”

Incluso, esta estrategia de los varones los convierte, como dice ella, en “hombres inteligentes”. Por lo tanto, dicha reflexión les permite, también, rechazar las valoraciones negativas que puedan levantarse sobre ellas al acusarlas como las causantes del rompimiento de matrimonios y de relaciones de pareja, porque todo el gasto afectivo que puede desplegar la prostitución configura un mundo paralelo en el que los varones liberan ciertas cosas, pero que no interfiere con su vida exterior.

No coincido con esta separación tajante entre la prostitución y las relaciones que suceden en otros ámbitos, no estoy tan convencido de que exista esta frontera que separaría lo ‘real’ de lo ‘simulado’, pues, como he tratado de demostrar con esta tesis, el trabajo sexual es parte inherente de los valores sociales en que se halla. Incluso, este quehacer resulta más auténtico para muchas mujeres cuando lo contrastan con sus experiencias externas. Gianella, nuevamente, nos ofrece un caso ilustrativo:

Entrevistador: ¿consideras que has tenido malas experiencias en tu vida real?

Gianella: Exacto, entonces, cuando he pensado en dejarlo, me acuerdo de los hombres que solamente han buscado sexo en mí, nada más, y que han querido utilizarme y... aparte de las necesidades que he tenido, los sueños que tengo, es por eso que aún no lo he dejado, pero sí lo he considerado, claro.

E: ¿Entonces, dirías...que también tiene que ver en tu actitud de seguir en esta actividad tus malas experiencias amorosas, tus decepciones amorosas?

G: Yo creo que en un 60%

E: ¿Por qué crees que los hombres solamente querían contigo tener relaciones sexuales?

G: Yo creo que la mayoría de hombres con los que me he involucrado en mi vida real...eh han sido hombres de todas las edades, he buscado hasta hombres mayores con los cuales yo pensé que iba a tener algo estable, con los cuales yo pensé que iba a funcionar una relación, pero me han tratado hasta peor que un cliente, porque los clientes así sea una hora, eh...se puede decir que te tratan mejor, al menos en mi caso, que una persona que...no sabe nada de tu vida.

E: ¿consideras, entonces que, lo que tú haces acá es como vengarte de cómo es la sociedad?

G: No, no, no, para nada, si no es que, no sé si en cierta parte yo trato de justificarme del trabajo que hago, eh...por las malas decepciones que he tenido, pero siento de que, o sea, por ejemplo, en mi forma de pensar es esta: en mi vida real estoy con un hombre y por más que el hombre sabe que puedo ser una buena chica, que estudio, que trabajo, y no sabe nada de mi vida, a lo que me dedico, aún así el hombre solamente busca sexo conmigo y después te olvida.

E: ¿qué es lo que tú buscas en un chico, en un hombre?

G: En realidad varias cosas, o sea yo creo que el hombre que te haga reír, que te valore, que te respete y que te admire como mujer, creo que es el hombre ideal no, sobre todo que te respete.

E: ¿consideras que el hombre, por lo general, juega con las mujeres?

G: En general sí, juega y entusiasma a una mujer solamente para conseguir sexo.

E: ¿y ves, entonces, que esta actividad es hasta cierto punto más sincera?

G: Sí, porque tú no mientes, tú a la hora de pagar no mientes, no ilusionas a nadie, tú no le dices te quiero para conseguir sexo, lo único que haces es pagarle, tienes relaciones sexuales, acabas, y te vas a tu casa como si nada hubiera pasado.

Analizando este testimonio, observo dos puntos muy importantes. El primero de ellos, y que adelanté arriba, es que el trabajo sexual resulta para estas mujeres, cuando intuyen la estructura machista en que se encuentran, un ámbito privilegiado para obtener beneficios económicos- y todo lo que implica y que fue analizado en el capítulo anterior-, y para evitar relaciones tóxicas con los varones al ser engañadas o manipuladas por ellos. El trabajo sexual puede tornarse para ellas, desde esta perspectiva, en un entorno menos riesgoso para ser mujer en nuestra sociedad. Me parece que el descrédito de estas mujeres por los tipos de violencia que han podido sufrir en una cultura que las sigue colocando en posición desventajosa respecto de los varones y los traumas de las masculinidades hegemónicas a partir de ciertos cambios -lentos pero reales- respecto a las relaciones de género han preparado el terreno para que esta modalidad de trabajo sexual se adecue a aquella visión de Bauman que hemos revisado respecto de cómo se están experimentando los lazos afectivos en la modernidad occidental.

Finalmente, este último testimonio de Gianella, también, permite observar el temor de las personas, en este caso de las mujeres, por seguir desplegando relaciones afectivas a partir del compromiso duradero por la relación y la idea de exclusividad en una sola pareja. Tal como ella interpreta sus experiencias, los hombres solo han buscado sexo cuando se han involucrado con ella, solo la han

visto como objeto sexual, y todo esto le produce recelos por volver a intentar algún vínculo genuino en su vida, por lo que el sexo casual que le permite su actividad como prostituta es comprendido por ella como menos riesgo en términos de salud emocional. Quizás, esta situación sea una de las causas que explique, como dice Bauman, la extensión de lo que, hoy en día, se entiende por amor, ya que ingresan en el concepto relaciones efímeras y transaccionales; o, mejor dicho, dentro de estas relaciones efímeras y transaccionales los varones y las mujeres están invirtiendo sus necesidades afectivas porque saben que, a pesar de todo, resultan menos inseguras que los modos anteriores.

Aunque no coincida totalmente con Bauman en su visión negativa hacia estos cambios, esta cita calza perfectamente con mi objeto de estudio:

...en una cultura de consumo como la nuestra, partidaria de los productos listos para uso inmediato, las soluciones rápidas, la satisfacción instantánea, los resultados que no requieran esfuerzos prolongados, las recetas infalibles, los seguros contra todo riesgo y las garantías de devolución del dinero. La promesa de aprender el arte de amar es la promesa (falsa, engañosa, pero inspiradora del profundo deseo de que resulte verdadera) de lograr 'experiencia en el amor' como si se tratara de cualquier otra mercancía. Seduce y atrae con su ostentación de esas características porque supone **deseo sin espera, esfuerzo sin sudor y resultados sin esfuerzo.**⁴² (2005, pág. 22)

⁴² El resaltado es mío.

Justamente, esta modalidad de prostitución contiene esta promesa -no sé hasta qué punto falsa- de experimentar el amor o algo como el amor sin espera, esfuerzo ni sudor. Lo interesante del asunto es que no resulta muy diferente - salvo por el estigma social- de otras prácticas afectivas y sexuales entre hombres y mujeres:

Entrevistador: Okey, de acuerdo. ¿Te consideras menos que las otras mujeres que no se dedican a esto?

Gaby: No

E: No, no sientes, ¿no te sientes menos que ellas?

G: No

E: Okey, ¿por qué?

G: Porque ellas se acuestan gratis

E: Ellas se acuestan gratis y tú no. ¿En qué sentido ellas se acuestan gratis?

G: Porque también se acuestan con chicos

E: Ajá

G: De la discoteca, que conoció en una fiesta. Se acuestan con hombres ajenos, que no conocen, pero sino que yo les saco la ventaja de cobrarles, ellas no.

E: Okey. ¿No te parece muy diferente lo que tú haces a lo que puede pasar en una discoteca, en un encuentro casual?

G: No

E: ¿Alguna vez tú has tenido algún encuentro casual con un chico, en una discoteca, en una reunión?

G: Sí

E: Okey, ¿y no te parece nada malo?

G: No

E: Okey, de acuerdo. ¿Pero ahí no has cobrado?

G: No

Precisamente, estos cambios en las subjetividades de varones y mujeres, y en cómo se están relacionando, permite cierto empoderamiento de ellas respecto del estigma social que las atraviesa y que, como observa Juliano, sigue atravesando a todas las mujeres respecto de su sexualidad. Gaby observa que hay una ventaja en la prostitución respecto de otras prácticas sexuales porque ella obtiene alguna ganancia económica. Si al fin y al cabo existen otras prácticas sexuales en las que todo vestigio de encanto amoroso se ha diluido o se ha precarizado, por qué seguir estigmatizando la prostitución si incluso permite emparejar, de alguna manera, a mujeres y varones. Aunque existan otras prostituciones más asociadas con la explotación, lo cierto es que esta manera de realizarla, a pesar de todas las ambigüedades recogidas, permite acercarse a estas nuevas maneras de relacionarse afectivamente entre hombres y mujeres.

CONCLUSIONES

He tratado de demostrar que esta modalidad de trabajo sexual obliga a repensar lo que, comúnmente, imaginamos por prostitución; mejor dicho, relativiza las representaciones que el sentido común mantiene sobre la trabajadora sexual, los clientes que solicitan dichos servicios, y las relaciones que pueden establecerse entre ellos. Por lo tanto, este estudio empezó exponiendo la desvalorización que el sentido común ha atribuido a dicha actividad a partir de un breve acercamiento histórico. En primer lugar, Louise White nos ayudó a entender que la mirada estigmatizada de la prostitución provenía de un enfoque distanciado de la trabajadora sexual, de perspectivas que no consideraban sus motivaciones. Esta situación generó, desde finales del siglo XIX, tres grandes posturas que no consideraban, como centro de la reflexión, los intereses de estas mujeres. Por el contrario, surgieron de una tendencia de los países europeos en representar a sus sociedades como entidades orgánicas que necesitaban de protección y cuidado como si se tratara de un cuerpo humano. En ese sentido, la prostitución se conceptualizó como una enfermedad o vicio que podía perjudicar a dichos organismos.

En primer lugar, surgió una posición abolicionista, que buscaba erradicar, definitivamente, la prostitución, pues la entendía como un hecho inmoral e insalubre que pervertía física y moralmente a la sociedad. En segundo lugar, los reglamentaristas consideraban la prostitución como un mal necesario. Esta vertiente se apoyaba en discursos científicos para formular estrategias de control que procuraban más la protección de los varones que solicitaban estos servicios (clientes) que de las mujeres que los ofertaban. Finalmente, surge, desde alguna vertiente del feminismo, una aproximación al trabajo sexual como una

manifestación flagrante del patriarcado, en la que la trabajadora sexual resulta una de las peores víctimas de los sistemas de opresión en el que la mujer, en general, se halla y que la obligan a vivir en condiciones muy desfavorables respecto de los varones.

Sin embargo, todas estas aproximaciones no solamente desatendían la voz de las trabajadoras sexuales, sino que entendían todo este asunto sin considerar los matices o las variaciones; es decir, no reconocían las diferentes modalidades que puede abarcar este entorno. Para ello, la tesis de Rafael Ramos Falconí ayudó a descubrir todos los tipos de trabajo sexual, entre las que destaqué aquella que él denomina como 'modalidad digital', pues es la que se ajusta a mi objeto de estudio según su consideración. Esta modalidad la define como aquella que se publicita a través de las nuevas tecnologías, como las páginas de Internet y, hoy en día, podría agregarse a otras plataformas como aplicaciones para conocer gente, exclusivas de los aparatos móviles. Dichas variaciones generan diferentes sujetos dedicados al trabajo sexual, porque las diferencias vinculadas a las condiciones de ejercer esta actividad les permiten reconocerse como mujeres mejor o peor ubicadas dentro de este sistema. Por lo tanto, su manera de (auto)representarse y de representar a sus clientes estará condicionada por dicha situación. Constatar esto en las entrevistas que realicé me impulsó a pensar esta modalidad del trabajo sexual como un hecho social en el que, además de observar el despliegue de estas estructuras revisadas (el género, las condiciones laborales, las relaciones afectivas, etc.), sería una manifestación privilegiada para advertir algunos desplazamientos dentro de estos propios sistemas.

Justamente, en el segundo capítulo, desarrollé el primer eje que consistía en examinar cómo estas seis mujeres entrevistadas se representaban a sí mismas. En primer lugar, demostré que no se puede seguir pensando en una esencia de la trabajadora sexual. En lugar de seguir pensando en determinismos basados en inclinaciones naturales de ciertas mujeres para ser prostitutas o en determinismos fundados en ciertas estructuras sociales que coloquen a estas personas como víctimas de un destino funesto, planteé la propuesta de empezar a reconocerlas como sujetos inmersos en procesos de identificaciones, que tratan de dar cuenta de sí mismas a partir de ciertos referentes. Uno de ellos es la de describirse como individuos autónomos en la medida en que ingresaron a la prostitución motivadas únicamente por su propia decisión. Las seis se observan a sí mismas como sujetos con voluntad propia, que tomaron la decisión de ofertar sus servicios sexuales luego de considerar las ventajas económicas que obtendrían de ello en comparación de otras actividades menos rentables.

Sin embargo, sus procesos de identificación, también, evidencian choques o tensiones entre varios aspectos. Por ejemplo, reconocerse como sujetos autónomos y responsables por las decisiones de sus vidas genera, en ellas, sentimientos de culpa. Es decir, puesto que su presencia en el trabajo sexual no dependió de ninguna imposición externa (trata de personas, presión familiar), ellas se reconocen como las únicas responsables de sus destinos. Asimismo, ni siquiera podría entenderse su decisión motivada por alguna urgencia económica, puesto que las seis mujeres entrevistadas contaban con otras alternativas laborales cuando decidieron ingresar al trabajo sexual; más bien, sucede que ellas fueron conscientes de las ventajas de esta actividad

respecto de la cantidad de dinero que podían obtener y, en función de esa ventaja, escogieron dicha opción.

Este sentimiento de culpa es originado, en el fondo, por el estigma social que, en nuestro país, se le sigue atribuyendo a la prostitución y que permea en los sujetos. Por lo tanto, estas mujeres actualizan dicho estigma cuando interpretan lo que están haciendo. Nuevamente, no se trata de una operación transparente, sino de aproximaciones ambiguas y contradictorias, pero bastantes significativas, lo que se encuentra en el testimonio de dichas mujeres. De la misma manera, algunas más conscientes de su situación comprenden que sus experiencias de vida ya han estado marcadas por las desigualdades de género y que, de alguna manera, han contribuido en su mejor asimilación de lo que hacen en el presente. Dicho de otro modo, comprenden que las discriminaciones que hayan podido sufrir en anteriores trabajos o la violencia padecida en sus relaciones de pareja han podido influir en su decisión por el trabajo sexual al entenderlo como una de las tantas manifestaciones de la sociedad machista, mas acompañado del beneficio monetario para ellas. En consecuencia, tener la lucidez para darse cuenta de ello atenúa el sentimiento de culpa que este trabajo les causa.

Ahora bien, sus representaciones, además, están marcadas por cuestiones de género, en el sentido de que ellas están identificándose a partir de nuevos referentes que están tejiéndose en torno a las mujeres y que adquieren cada vez mayor importancia al momento de dar cuenta de las subjetividades femeninas. Los principales modelos que observo en sus respuestas son aquellos vinculados a los estudios y, sobre todo, al trabajo. Es decir, estos dos elementos serían partes fundamentales de sus procesos de identificación. Esto les permite

reinterpretar significativamente lo que hacen: todas responden que el hecho de acostarse con hombres desconocidos por algún monto económico no es una fatalidad, no es un vicio; es un trabajo. Por lo tanto, dicha lectura de la prostitución me indicó que debía rastrear qué entendían ellas por este trabajo, cuál era el sentido de trabajo que ellas le estaban adjudicando a esta actividad.

Para ellas, el trabajo sexual resulta muy importante pues les permite conseguir los recursos económicos para estudiar y, a partir de ello, tener una carrera que les facilite una óptima condición económica. En el fondo, ellas aspiran a una independencia económica para evitar los roles tradicionales que la sociedad sigue imponiendo a las mujeres, como ser esposa o madre. Ninguna de ellas pretende identificar estos roles tradicionales como elementos neurálgicos en sus proyectos de vida. Asimismo, el trabajo sexual ya les está permitiendo ser proveedoras económicas para sus familias, incluso cuando estas se encuentran en provincia. Dicha circunstancia favorece su autoestima pues saben que están aportando, en algún sentido, a su bienestar, aunque tampoco resulta tan central en sus respuestas como el deseo de terminar una carrera, conseguir un buen trabajo y no depender de ningún varón para considerarse mujeres exitosas. Sin embargo, otra vez debemos concluir que no se trata de un proceso llano, porque el trabajo sexual les permite tanto aspirar a estos modelos como desestabilizar sus procesos de identificación. El estigma social que recae sobre la prostitución no les permite dibujar ninguna imagen de sí mismas que no resulte problemática, por lo que propuse se trataban de procesos siempre fallidos y, por ello, constantemente reiniciados, en la misma línea de lo que la teoría psicoanalítica nos señala sobre la construcción de la subjetividad.

Finalmente, en ese capítulo sostuve que el trabajo sexual, a pesar de la carga negativa que impone a estas mujeres, es un fenómeno social que les permite acceder a estos nuevos modelos de femineidad, lo que Doris León, en sus tesis, llama *femineidades subversivas*. Por lo tanto, el trabajo sexual se convierte, desde esta modalidad, para estas mujeres, en un elemento central de su constitución como tales: deja de ser un factor marginal y periférico de las identidades femeninas para constituirse en una de las mejores opciones para ingresar dentro de estos nuevos modelos hegemónicos de ser mujer. A pesar del estigma social, ese *abyecto constitutivo* de la teoría de Butler, que sería la prostitución, empieza a desplazarse en un factor más central para los procesos de identificación de las nuevas generaciones de mujeres.

En el tercer capítulo, analicé la manera en que estas mujeres están representando sus relaciones con los clientes. Para ello, fue importante partir de Connel para reconocer que no existe una sola masculinidad, sino varias masculinidades que están en constante tensión en el que algunas se imponen sobre otras, lo que origina un tipo de masculinidad hegemónica. Dicha representación está ejemplificada en algunos atributos que estas mujeres advierten en sus clientes. Uno de estos rasgos se vincula con aquella constatación de que estos varones buscan erigirse como los dominadores en sus encuentros con las trabajadoras sexuales. Ellas reconocen que dicho privilegio depende de tres variables vinculadas con la edad, acceso a recursos económicos y experiencia en relaciones de pareja. Dicho de otro modo, ellas observan que sus encuentros con los hombres ilustran una relación de desigualdad que los beneficia a ellos porque tienen más dinero (ellos pagan por los servicios que reciben de ellas) y más edad en la que ya han experimentado

una o varias relaciones afectivas con mujeres. Por lo tanto, ellas, en algunos casos, tratan de participar de los beneficios que ellos poseen a partir de la “búsqueda del príncipe azul”.

Igualmente, otras manifestaciones de esta masculinidad hegemónica aparecen en el temor de ellas por encontrarse con hombres desconocidos, ya que asocian la masculinidad con la violencia: se trata del temor de ser víctimas de violencia física o psicológica porque sería un comportamiento común en los varones y que se intensificaría por el rol de aquellas como trabajadoras sexuales. Asimismo, destaqué su incomodidad por tener relaciones sexuales con hombres desconocidos. En este caso, estarían respondiendo a dos imaginarios dentro del sistema de género. En primer lugar, consideran que todos los hombres buscan, por naturaleza, tener relaciones sexuales con mujeres y que sería una tendencia que no pueden controlar. En segundo lugar, ellas estarían aprovechándose de dicha inclinación de los varones para obtener beneficios económicos. No obstante, el conflicto surge porque ellas, al ser mujeres, sienten que están distanciándose del imperativo social que asocia el sexo con lo sentimental y que todavía sigue influyendo para la constitución de las subjetividades femeninas. Nuevamente, no se puede hablar de ninguna tendencia sólida en cuanto a los procesos de representación.

En ese capítulo, también, abordé las representaciones sobre los hombres que se distancian de los rasgos hegemónicos de la masculinidad. Uno de ellos es la necesidad de los varones por solicitar, no solamente servicios sexuales, sino *un simulacro de amor*. Mejor dicho, los varones demandan que las trabajadoras sexuales desarrollen actitudes que se emparenten más a lo que podría esperarse de una esposa o una enamorada. Este aspecto que las mujeres

entrevistadas recogen contrasta con la manera en que los varones se representan a sí mismos en los foros sobre el trabajo sexual en el que narran sus encuentros con estas mujeres. En el fondo, las mujeres atestiguan las dificultades que los varones están empezando a encontrar por ajustarse a los modelos hegemónicos de la masculinidad.

Esta situación les permite a estas mujeres actuar de dos maneras diferentes que también evidencian ambigüedades en su discurso. Por un lado, manifiestan que su quehacer consiste en adoptar un rol; teatralizan un personaje para satisfacer dicha demanda de los hombres y obtener mayores beneficios económicos. Se trata, entonces, de una actividad en la que las necesidades afectivas, junto con los deseos eróticos, se vehiculizan a través del dinero sin que intervenga ningún interés genuino de las mujeres. Por otro lado, estas mismas mujeres señalan que sí puede ocurrir circunstancias en las que desarrollen relaciones afectivas reales con los clientes. Estas situaciones ocasionan que no sea tan claro establecer las diferencias entre un ámbito público, transaccional, guiado por intereses económicos, y un ámbito privado, afectivo, tal como desarrolla Russell Hochschild. Por lo tanto, el trabajo sexual interviene en un sustituto, cada vez más importante, de instituciones centrales de la sociedad como la familia o el matrimonio y que se estructura alrededor de un conjunto de relaciones basadas en lo monetario y/o en lo afectivo. Sin embargo, esta posibilidad choca con una especie de norma que estas mujeres han interiorizado: no enamorarse de los clientes, debido al temor de enfrascarse en relaciones tóxicas ya sea porque ellos nunca olvidarán el entorno donde las conocieron o porque ellas jamás aceptarán vincularse con hombres que solían buscar estos servicios.

Finalmente, en este capítulo sostuve que esta representación de los hombres está señalando ciertos desplazamientos de las masculinidades. Por lo tanto, esta actividad, considerada marginal debido al estigma que la rodea, también, indica algunos cambios dentro de la sociedad sobre cómo los hombres están empezando a reconfigurarse. Al mismo tiempo, señalan desplazamientos sobre cómo entender algunas relaciones afectivas entre varones y mujeres. Por ejemplo, para ellas no puede interpretarse esto como un acto de infidelidad de los varones, puesto que no están desarrollando ninguna relación paralela, aunque esto podría contradecirse con aquellas situaciones en que el cliente y la trabajadora sexual se envuelven en algún vínculo sentimental. Más aún, ellas evidencian lo que Bauman denomina relaciones líquidas, en el sentido de que las personas se involucran afectivamente, pero sin buscar riesgos afectivos. Se tratarían de relaciones que caducan muy rápidamente, lo que dure el pago por el servicio, o solamente circunscritas a un cuarto de hotel. No obstante, algunas de ellas aprecian de que el trabajo sexual se constituye como escenario de relaciones más auténticas, en el sentido de que los hombres y las mujeres manifiestan su deseo de modo más explícito: los hombres desean sexo o ser escuchados, mientras que las mujeres desean recibir beneficios económicos. Por lo tanto, se atenúan algunos ingredientes tóxicos que las relaciones en el 'mundo real' despliegan, como las manipulaciones, los engaños, etc. Esta visión, aunque idealista del trabajo sexual, sí les permite a ellas sentir que están dentro de una actividad que las empodera, puesto que empiezan a reconocer que sus experiencias con los hombres no se distancian mucho de lo que pueda estar sucediendo en otros entornos menos estigmatizados, pero en los que las mujeres no obtienen los beneficios económicos a los que ellas sí tienen acceso.

En ese sentido, el trabajo sexual les permite, así como lo revisamos en el segundo capítulo, nivelar en cierto modo las desigualdades en sus relaciones de género.

Para terminar este escrito, hago mía una cita de Clifford Geertz:

El análisis cultural es intrínsecamente incompleto. Y, lo que es peor, cuanto más profundamente se lo realiza menos completo es. Es ésta una extraña ciencia cuyas afirmaciones más convincentes son las que descansan sobre bases más trémulas, de suerte que estudiar la materia que se tiene entre manos es intensificar las sospechas (tanto de uno mismo como de los demás) de que uno no está encarando bien las cosas. (2003, pág. 39)

Es verdad que seis mujeres no pueden determinar una generalidad, pero sí pueden ser un síntoma de algo, de ciertos cambios o desplazamientos que pueden estar produciéndose respecto de ciertos elementos de la cultura. El análisis de estos testimonios demostró que el trabajo sexual no puede analizarse sin considerar otros sistemas que condicionan las experiencias de estas mujeres; en mi caso, puse especial atención a las relaciones de género, tanto en lo que respecta a la construcción de femineidades como de masculinidades, pero, también, a la elaboración del sentido de trabajo y en las vivencias de las relaciones de pareja entre varones y mujeres. Definitivamente, hay muchos más aspectos que este trabajo no desarrolla ni siquiera menciona como el factor racial en la constitución de estas subjetividades o cómo la edad también determina las (auto)representaciones. Sin embargo, creo que sí evidencia cómo un espacio marginal, periférico del sistema social contiene elementos desestabilizadores de aspectos tan centrales como la constitución de subjetividades o las relaciones de género. En ese sentido, creo que este fenómeno se acomoda a lo que Bhaba,

siguiendo a Roland Barthes, entiende como lugar *fuera de la frase*, como espacio periférico, pero de enormes posibilidades para reconfigurar las significaciones de las entidades culturales: una posición que “abre una estrategia para la emergencia y negociación de las agencias de lo marginal, minoritario, subalterno o diaspórico...” (2002, pág. 222).

Finalmente, se torna muy importante asentar algunas ideas sobre el concepto de género. Teresa de Lauretis sostiene que “el género, como lo real, es no sólo el efecto de la representación sino también su exceso, lo que permanece fuera del discurso como trauma potencial que, si no se lo contiene, puede romper o desestabilizar cualquier representación” (1996, pág. 9). Estos testimonios se constituyen como discursos no hegemónicos que predicen no solamente sobre qué es una prostituta, sino sobre qué puede ser una mujer, asociada a esta práctica, y cómo estas mujeres pueden vincularse con los hombres, dentro de un sistema de género. Gayle Rubin define este sistema bajo el rótulo de ‘sistema sexo-género’ de la siguiente manera: “lejos de ser una expresión de diferencias naturales, la identidad de género exclusiva es la supresión de semejanzas naturales. Requiere represión: en los hombres, de cualquiera que sea la versión local de los rasgos ‘femeninos’; en las mujeres, de la versión local de los rasgos ‘masculino’” (1997, pág. 49). Para esta antropóloga estadounidense, el género se entiende dentro de un sistema relacional que se conforma por vínculos jerárquicos entre los sujetos y que únicamente valida las identidades binarias y heteronormativas. Es así como funciona el sistema de género dentro de las sociedades occidentales, en que la prostitución es una práctica muy extendida y en que, en muchos casos, se observa el despliegue del poder masculino sobre lo femenino. No obstante, creo que estos testimonios, sin

cancelar estas consideraciones, dejan ver ciertos resquicios del sistema que, en algunas de estas experiencias, funcionarían, siguiendo a De Lauretis, como “los términos de una construcción diferente de género [...] en los márgenes de los discursos hegemónicos” (1996, pág. 25). Pienso que el desarrollo de este trabajo puede evidenciar, justamente, cómo dentro de las tensiones y ambigüedades de estos testimonios, se está estableciendo discursos que resisten a otros que son más hegemónicos que refieren qué es ser una prostituta, qué es ser una mujer decente, cómo los hombres y las mujeres debe comportarse dentro de una relación, etc. Aunque, ciertamente, no se trata de una construcción diferente de género, sí pueden entenderse como la emergencia de voces invisibilizadas:

... en los márgenes del discurso hegemónico, espacios sociales cavados en los intersticios de las instituciones y en las grietas y resquebrajaduras de los aparatos del poder-saber. Y es allí donde pueden formularse los términos de una diferente construcción de género, términos que sí tengan efecto y se afiancen en el nivel de la subjetividad y de la autorepresentación: en las prácticas micropolíticas de la vida de todos los días y en las resistencias cotidianas proporcionan tanto la agencia como los recursos de poder o de habilitar investiduras. (De Lauretis, 1996, pág. 33)

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, C. L. (2007). *Reseña histórica de la prostitución en el Perú*. Consulta 10 de diciembre de 2018. Obtenido de <http://sexoysalud.blogspot.com/2007/04/resea-histrica-de-la-prostitucion-en-el.html>
- Ballester, I. (2012). "Entrevista a Irene Ballester". En *Arte contra violencia de género*. Consulta 20 de marzo de 2018. (R. Moraleja, Entrevistador) Obtenido de <https://artecontraviolenciadegenero.org/?p=2884>
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Betchel, G. (2001). *Las cuatro mujeres de Dios*. Buenos Aires: Zeta Bolsillo.
- Bhaba, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Botello Lonngi, L. (2017). "Ejes constitutivos de la masculinidad dominante". *Género y Salud en cifras*. N°2, Vol.15, 4-11.
- Bourdieu, P. (2000). "Entrevista a Pierre Bourdieu". En *La Jornada*. Consulta 20 de marzo de 2018. (C. Portevin, Entrevistador) Obtenido de <http://www.jornada.com.mx/2000/05/04/ls-bourdieu.html>
- Butler, J. (2001). "Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del postmodernismo". *La ventana*. N°13, 7-41.
- (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- (s.f.). *Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault*.
- Caro, L. (s.f.). "Para no perder la costumbre: prostitución masculina en la Lima de los noventa". *Redefiniciones en el sentir sexual femenino. Juventud: sociedad y cultura*, 393-428.
- Connell, R. (1997). "La organización social de la masculinidad". *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: ISIS- FLACSO.

---- (2003). *Masculinidades*. México D.F.: UNAM.

Da Rosa Tolfo, S. y. (2011). "Sentidos y significados del trabajo: un análisis con base en diferentes perspectivas teórico-epistemológicas en Psicología". *Universitas Psychologica*. N°1, Vol.10, pp, 175-188.

De La Garza, E. (2000). "El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX". *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica.

De Lauretis, T. (1996). "La tecnología del género". *Revista Mora*. N°2, 6-34.

Del Castillo, D. (2001). "Los fantasmas de la masculinidad". *Estudios Culturales. Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales*. Lima, 253-264.

Espinoza, R. (2017). "El sentido de trabajo en un fast food: un empleo de transición". En O. Manky (Editor), *Trabajo y sociedad. Estudios sobre el mundo del trabajo en el Perú* (págs. 191-209). Lima: Cisepa PUCP.

Ferrater Mora, J. (1965). *Diccionario de Filosofía*. Quinta Edición. Buenos Aires: Sudamericana.

Garabito, G. (2011). "Trabajo, identidad y acción colectiva en Mc.Donald's". En *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*. México D.F.: Plaza y Valdés.

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

Gorenstein, S. (2013). *Prostitución: permitida y estigmatizada. Perspectivas discursivas a partir de las historias de vida de seis mujeres que se prostituyen en El Trocadero*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Grados, M. d. (2014). *Todo se perdona menos el escándalo: acceso y movilidad laboral en la trayectoria de travestis que viven en Lima Metropolitana*.

Tesis de licenciatura en Sociología. Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú.

Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica: el amor y sus contradicciones culturales del capitalismo*. Buenos Aires: Katz.

Jacinto, C., & Dursi, C. (2010). "La socialización laboral en cuestión: las pasantías ante las incertidumbres de las transiciones laborales de los jóvenes". En C. Jacinto (compiladora), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades* (págs. 331-365). Buenos Aires: Teseo.

Jacinto, C., Wolf, M., Bessega, C., & Longo, M. (s.f.). "Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo". 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires: Asociación argentina de especialistas en estudios del trabajo (ASET).

Juliano, D. (2002). *La prostitución: el espejo oscuro*. Barcelona: Icaria.

Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de Encuentro.

León, D. (2013). *Feminidades en conflicto y conflicto entre mujeres. Género, transgresión y violencia entre mujeres adolescentes de dos colegios públicos en Lima*. Lima: Senaju.

Mazzuca, R. (2007). "Las identificaciones en la primera parte de la obra de Lacan (1931-1959)". *Anuario de investigaciones*. Universidad de Buenos Aires. Vol. XIV, 75-83.

Miller, J.-A. (1964). *El seminario 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Nencel, L. (1993). "El género como sentimiento comunicable: compartiendo el espacio con prostitutas en Lima". *Debates en Sociología* N°18, 59-88.

Nietzsche, F. (2004). Voluntad de poder. En P. Patrón, R. Rizo-Patrón, & F. Tubino, *Filosofía Moderna. Selección de textos*. Volumen 2. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Pacheco, L. (s.f.). *El cuerpo teórico*. Consulta: 15 de febrero de 2018. Obtenido de <https://www.oei.es/historico/congreso/memoria/pdf/Pacheco.pdf>
- Parrini, R. (2000). *Apuntes acerca de los estudios de masculinidad. De la hegemonía a la pluralidad. Red de Masculinidad*. Consulta: 05 de julio de 2018
- Paz, O. (1998). *El laberinto de la soledad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Perlongher, N. (1990). "Avatares de los muchachos de la noche". *Nueva Sociedad*. N°109, 124-134.
- (1999). *El negocio del deseo: la prostitución masculina en San Pablo*. Buenos Aires: Paidós.
- Quispe, C. (2012). "Hacia una nueva política sexual: Las mujeres ante la reacción patriarcal". *Eunomía. Revista en cultura de la legalidad*. N°2, marzo-agosto 2012, 239-243.
- Ramos Falconí, R. (2007). *Prostitución de adolescentes en el Perú: una mirada sociológica*. Tesis de Maestría en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Postgrado.
- Rodríguez, A. (2018). "Entrevista a Azucena Rodríguez". (J. Vicuña, Entrevistador). En *RedTraSex*. Consulta: 22 de marzo de 2018. Obtenido de <https://www.redtralsex.org/Nos-vemos-sindicalizadas-a-pesar.html>
- Rubin, G. (1997). "El tráfico de mujeres. Notas sobre economía política". *Género: conceptos básicos*. Lima: PUCP, 47-64.
- Russell Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima: apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz.
- Sartelli, E. (2001). "La transformación de los procesos de trabajo en la Argentina actual. El *fast food* y el desarrollo del régimen de gran industria". Ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 4 de agosto de 2001.

- Shongut, N. (2012). "La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia". *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 27-65.
- Silvera, S. (2001). "La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación. Los jóvenes frente al trabajo". *La educación frente a la exclusión social*, CDMX: Universidad Iberoamericana, 457-492.
- Solana Ruiz, J. L. (2002). "Cuestionando estereotipos sobre la prostitución". *Gazeta de Antropología*. N°18, 2002, Artículo 08.
- Spivak, G. (2001). "¿Puede hablar el subalterno?" *Revista colombiana de Antropología*. Bogotá, Volumen 39, enero-diciembre, 297-364.
- Stavrakakis, Y. (2007). *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Vallaes, F. (1996). "Las desconstrucciones del sujeto cartesiano". *Areté: Revista de Filosofía*. N°2, Vol. 8, 309-318.
- Vich, V. (2013). *Voces más allá de lo simbólico*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Vigil, C. (2000). "Prostitución y heterosexismo". *Plataforma por la abolición de la prostitución*. Consulta: 31 de marzo de 2016. Obtenido de http://www.cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0396/_heterosexismo.pdf
- Villa Camarma, E. (2010). "Estudio antropológico en torno a la prostitución". *Cuicuilco*. Distrito Federal, Volumen 17, Número 49, julio-diciembre, 157-1779. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35117055009>
- White, L. (1990). *The Comforts of Home: Prostitution in Colonial Nairobi*. Chicago: University of Chicago Press.

ANEXOS

Anexo 1: Esquema de preguntas

Primer tema: Inicio

- 1) ¿cómo empezaste en estas actividades? ¿Alguien te informó al respecto? ¿Te entrevistaste con alguien? ¿Pasaste algunos exámenes o tuviste que cumplir algunos requisitos?
- 2) ¿Cuáles fueron los motivos más importantes por los que decidiste entrar en esta actividad?
- 3) ¿Dirías que te metiste en esta actividad obligada por alguien o fue una decisión absolutamente tuya?
- 4) ¿Cuánto tiempo llevas en esta actividad? ¿Consideras fácil o difícil permanecer en esta actividad ¿Si fuera difícil, cuáles son los mecanismos que tienes para sobrellevar esta dificultad de acostarte con hombres que no conoces?

Segundo tema: Familia

- 1) ¿Podrías contar cómo es la relación con tu familia?
- 2) ¿Ha habido alguna ausencia importante en tu familia?
- 3) ¿Ellos conocen a qué te dedicas? ¿Si no lo conocen, cómo crees que reaccionarían si se enteraran y por qué?

Tema 3: Percepción

- 1) ¿Cómo percibes esta actividad: como tu sueño máximo o como un medio para un proyecto de vida? ¿Consideras que esta actividad te va a durar mucho tiempo, poco tiempo, no ves cuándo salir?

- 2) ¿Cómo crees que nuestra sociedad juzga esta actividad y a las personas que se dedican a ella? ¿Por qué crees que eso es así?
¿Estás de acuerdo con eso?
- 3) ¿Cómo definirías lo que tú haces?
- 4) ¿Estás de acuerdo con la manera en que ciertas páginas de internet llaman a las mujeres que se dedican a esta actividad: prostitutas, damas de compañías, kinesiólogas, etc.?
- 5) ¿qué aspectos positivos destacarías de esta actividad y qué aspectos negativos?
- 6) ¿crees que hacen daño a alguien, o que son un problema para la sociedad?

Tema 4: Hombres

- 1) ¿Normalmente de qué edad y de qué condición socioeconómica son los hombres que solicitan tus servicios?
- 2) ¿Por qué crees que los hombres solicitan esta actividad?
- 3) ¿Por qué los hombres buscan sexo en una mujer?
- 4) ¿Crees que los hombres solo buscan sexo o solicitan algo más en las mujeres, como cariño, comprensión, etc.?
- 5) ¿Por lo general, cómo te han tratado los hombres que has conocido en esta actividad?
- 6) ¿Cómo definirías a los hombres que buscan estos servicios: clientes, maníacos sexuales, infieles o de alguna otra manera?
- 7) ¿Te has enamorado alguna vez de algún hombre que solicita esta actividad?
- 8) ¿Crees que hay un problema en enamorarse de un cliente?

- 9) ¿Has hecho amigos en esta actividad?
- 10) ¿Estarías de enamorada con alguien que haya solicitado este tipo de servicios?
- 11) ¿Por qué crees que los hombres o algunos hombres buscan una chica a la cual contarle sus problemas, como dicen algunas páginas, trato de enamorada? ¿observas alguna contradicción con la búsqueda del sexo?
- 12) ¿crees que los hombres buscan tener el control en las relaciones, se justifica?

Tema 5: Percepción personal

- 1) ¿Cómo te defines?
- 2) ¿Cuáles son tus sueños...digamos, cómo te ves de acá a 10 años?
- 3) ¿Esta actividad cómo se vincula con tus sueños?
- 4) ¿Crees que esta actividad te va a marcar de por vida o ya te ha marcado? ¿en qué sentido?
- 5) ¿el día que decidas salir de esto cómo crees que te va a afectar esta actividad y qué harías tú para evitar que te afecte lo más que pueda?
- 6) ¿serías capaz de decirle a tu pareja que te dedicabas a esto? ¿por qué?
- 7) ¿serías capaz de estar con alguien y seguir en esta actividad?
- 8) ¿qué papel juega en tu vida el estudio, consideras que el estudio es algo importante para conseguir tus sueños o consideras que es algo prescindible, que es una posibilidad, pero que no es la única ni la mejor?
- 9) ¿te sientes menos respecto de otras mujeres?

10) ¿consideras que la modalidad en que te manejas es mejor, tiene ventajas?

Tema 6: Investigación

1) ¿qué opinas de personas, como yo, que estén interesadas en examinar, investigar, indagar sobre este asunto? ¿consideras que es necesario que existan trabajos académicos sobre estas actividades



Anexo 2: Transcripciones de entrevistas

1. Anahís

Entrevistador: ¿Cómo empezaste con estas actividades?

Anahís: Bueno, la verdad yo no tengo mucho tiempo. Recién he empezado, recién tengo una semana en esto y... bueno, lo estoy haciendo por lo que tengo un gasto grande sí... bueno lo que estoy haciendo ahorita es... bueno por un momento, no es por toda la vida, un cierto tiempo nada mas

E: ¿Entonces es una cuestión fundamentalmente económica...?

A: claro, sí

E: ¿Cómo te enteraste de estas actividades...?

A: Ah... una amiga, una amiga me pasó la voz.

E: ¿Y tuviste que entrevistarte con alguien o sencillamente por internet, cómo fue?

A: Ah... este... no... es que yo trabajo simplemente con una amiga y ella me pasó la voz y... ya pues yo con ella, junto con ella, trabajo.

E: ¿Dirías que te metiste a esto por obligación, alguien te obligó... algo te obligó... o fue una decisión voluntaria?

A: No, voluntaria.

E: ¿Cómo percibes esta actividad, la ves, me dijiste, como algo temporal... en qué sentido temporal?

A: Hasta un cierto tiempo, no pienso quedarme, claro, para toda la vida. Pienso estudiar, pienso juntar mi plata para poder pagar mis estudios y pagar la cuenta que tengo.

E: ¿Estás estudiando o estabas estudiando?

A: No, recién voy a empezar a estudiar.

E: ¿Qué edad tienes?

A: 18

E: ¿Qué te gustaría estudiar, has pensado dónde, alguna carrera?

A: Bueno, la verdad pienso estudiar inglés, pero estoy por pensarlo todavía.

E: ¿Inglés en una academia o como una carrera, traducción?

A: Como traducción

E: ¿Crees que esta actividad tiene alguna ventaja, algún aspecto positivo o todo es negativo?

A: Bueno, para los demás es, claro, negativo.

E: ¿Cuando te refieres a los demás a quién te refieres?

A: O sea a la gente que piensa mal no... pero en sí... claro que estoy por acá por un tiempo no más no.

E: ¿Tú, también, piensas mal sobre esto?

A: Bueno, sí que digamos, pero... ya, listo... No, no que digamos, bueno, como te digo, es por un cierto tiempo no más pues...

E: ¿Cómo definirías lo que tú haces, cómo lo nombrarías?

A: Servicio

E: ¿Es un servicio, es como un trabajo?

A: Sí que digamos, ya

E: ¿Estás de acuerdo con la manera en que a ustedes, por ejemplo, las representan en algunas páginas de internet, no es cierto, a ustedes las llaman prostitutas, damas de compañía, kinesiólogas, estás de acuerdo con esos apelativos?

A: (risas) bueno... bueno... no, no estoy de acuerdo, bueno, como diciendo prostituta, suena feo no, pero, claro, dama de compañía pasable, bueno...

E: ¿Cómo describirías a los hombres que solicitan tus servicios: de qué edad son, condición económica...?

A: Bueno, mayores, trabajan en oficina, son mayores, respetuosos

E: ¿No has tenido ninguna experiencia desagradable con ninguno?

A: No, no, todos respetuosos

E: ¿Y qué crees que los hombres buscan cuando te llaman?

A: ...sexo, pues, qué más van a buscar

E: ¿Solamente buscan sexo, conversan contigo, hacen otras actividades?

A: Conversamos, claro, sexo, sí

E: ¿De qué conversan?

A: Me cuentan sus vidas, me cuentan... bueno, así conversamos, dialogamos qué le gusta, qué me gusta...

E: ¿Te han tocado varios hombres con pareja, casados, con enamoradas?

A: Bueno, la mayoría dice que están solos, dicen, la verdad no se

E: ¿Por qué crees que son los hombres los que mayormente buscan este tipo de actividades?

A: Bueno, por lo que no tienen pareja o tendrán problemas en su hogar, bueno, cómo será...

E: ¿Alguna vez algún chico ha tratado como de invitarte a salir después de esto, te ha pedido algún tipo de número, algún contacto?

A: No, nadie

E: ¿Aceptarías salir con algún chico que ha solicitado algún servicio tuyo?

A: No, solamente servicio nada más

E: ¿Y por qué no?

A: Porque no

E: ¿Consideras que tienen algo malo, que han hecho algo malo?

A: Tal vez me puedo ganar problemas saliendo, bueno... acá dentro entro y salgo sola y... ya

E: ¿Tienes enamorado?

A: No

E: ¿Si tuvieras enamorado seguirías en esto o no?

A: Obvio que no, pues. Si tuviera enamorado qué voy a hacer acá.

E: ¿Por qué?

A: Porque le faltaría el respeto

E: ¿Y cuándo salgas de esto, le contarías a algún enamorado que tuvieras en el futuro...?

A: Sí, si yo viera la clase de hombre que es, si aceptaría mi pasado... si no, normal... se va

E: ¿Tu familia sabe que te dedicas a esto?

A: La verdad, no

E: ¿Cómo es la relación con tu familia?

A: Bien, chévere, tenemos... comunicación

E: ¿Vives con ellos?

A: Sí

E: ¿Con tus padres, tienes hermanos también?

A: Sí

E: ¿Ellos no saben que te dedicas a esto o sí?

A: Sí, no saben, pero mejor no hablemos de mi familia sí

E: Okey, está bien, no te preocupes. ¿Crees que habría algún problema en que una chica que se dedica a esto se enamore de un hombre que solicita sus servicios?

A: No te he escuchado, estaba pensando en otra cosa, cómo dices...

E: ¿Crees que habría algún problema en que una chica que se dedica a esto se enamore de un hombre que solicita sus servicios?

A: Bueno, en mi caso no, yo no...

E: Habría un problema, me dijiste, no es cierto

A: Sí

E: ¿Cómo te defines, cómo eres tú?

A: Soy una chica alta, flaca, delgada...

E: ¿Y más allá de lo físico, cómo te defines, como alguien que quisiera, en un futuro... en cinco años, por ejemplo... cómo te ves en cinco años?

A: En cinco años, tratar de ser una profesional, salir de esto. Como te dije, esto es temporal y... en cinco años, ser alguien en la vida mejor dicho, porque pienso estudiar...

E: ¿Consideras, entonces, que los estudios son muy importantes para lo que quieres conseguir?

A: Claro, los estudios sí es bien importante

E: ¿Cuánto tiempo, más o menos, te ves en esto?

A: Un par de meses... que digamos

E: ¿Y después de esos par de meses en qué te gustaría trabajar... aun no vas a tener una carrera, en qué otra cosa te gustaría trabajar?

A: Bueno, sería de azafata o en una empresa, no sé, de lo que sea, ya viendo no.

E: ¿Has trabajado antes en otra cosa?

A: Sí, de azafata, sanguchería...

E: ¿Y por qué escogiste esto y no te quedaste en tu trabajo anterior?

A: Porque en sí, en mi trabajo normal pagan una miseria y... prácticamente no me alcanza... nada

E: ¿Crees que esta actividad te está marcando, te va a marcar?

A: ¿Cómo?

E: ¿O sea crees que esta actividad te va a generar a ti, psicológicamente, algún tipo de problema, alguna repercusión en el futuro...?

A: No

E: ¿Cómo te resulta tener relaciones con hombres que no conoces?

A: No sé, normal me siento, solamente es por una hora...

E: ¿No sientes algún tipo de incomodidad, algún tipo de problema?

A: Claro, incómoda sí me siento, pero... pero ya...

E: ¿Tienes algún tipo de mecanismo para... para trabajar esa incomodidad, para que no resulte tan incomodo?

A: Sí, claro, tratar de no... estar tranquila mejor dicho.

E: ¿Tranquila en qué sentido?

A: O sea, atenderlo bien al cliente.

E: ¿Hay algún tipo de límite que pones a las cosas que ofreces en tus servicios sexuales, me refiero a si es que los clientes te piden algo que no estás dispuesta a hacer...?

A: No lo hago... no lo hago y punto.

E: ¿Qué cosas no harías, por ejemplo?

A: (risa nerviosa, no contesta)

E: ¿Te parece que el sexo está solamente para hacerlo con alguien con el que sientas algún tipo de sentimientos?

A: claro... este... incómoda... claro, sí... me siento incómoda, pero no lo hago notar en sí, no lo hago... siento... cómo te explico, o sea trato de estar tranquila... ser amable y... que el cliente no se siente mal...

E: ¿Crees que lo que tú haces cuando vienes acá al cuarto es como si estuvieras haciendo un teatro?

A: Algo así

E: ¿Y qué tipo de teatro haces, como dicen algunas páginas, trato de enamorada?

A: Ah, trato de enamorado... solamente es... bueno es igual, hay que ser más cariñosa, conversar...hay diferencias no... de frente sexo y... normal...me retiro, pero a veces tenemos sexo y conversamos y de ahí nada mas

E: ¿Has tenido algún problema, por ejemplo, cuando has salido de algún hotel y la gente te puede mirar mal?

A: No, hasta ahora, no

E: ¿Te sientes menos o más que otras mujeres?

A: Ni menos ni más

E: ¿Respecto de otras mujeres que no ofrecen servicios sexuales, crees que ellas tienen algún tipo de superioridad respecto de ti porque no hacen esto?

A: De una persona profesional creo que me siento menos porque en sí quisiera llegar a ser como ella profesional y tener su título y tener una carrera, ser como ellas.

E: ¿Y tener estabilidad económica además?

A: Claro

E: ¿Crees que esta actividad que haces no te da estabilidad económica? (...) ¿Por qué esta actividad... para ti... podría ser algo negativo si económicamente es positivo?

A: Claro, es positivo, sí, pero, pero, o sea esto no es algo bueno mejor dicho, se ve... mejor dicho se ve mal y claro, como te digo, no voy a estar por mucho tiempo acá.

E: ¿Y tú lo ves mal también?

A: Sí, se ve mal, pero...

E: ¿Por qué se ve mal, explícame por qué para ti sería algo negativo?

A: Sería más prostitutas y... ya... bueno, eso

E: ¿O sea, en el fondo, son prostitutas ustedes y eso está mal?

A: Cambiemos de tema, mejor

E: ¿Qué aspecto negativo observas en los hombres que han solicitado tus servicios, porque dices que han sido respetuosos?

A: Bueno, hasta ahorita no me ha tocado una persona que me trate, así, mal.

E: ¿Imaginémonos que tu hermano, tu primo, tu amigo te diga que suele pagar a chicas por servicios sexuales, cómo tomarías esa noticia, lo verías mal?

A: Ya depende de su vida, pero como es de familia...claro...mal

E: ¿Por qué lo verías mal, qué cosa estaría haciendo mal tu hermano, tu amigo o tu enamorado si te contara su pasado?

A: Si es mi enamorado... tengo que ver no, cómo ha sido, pero si es un primo, una familia, este... ah normal...

E: ¿O sea no lo juzgarías, no dirías que es una mala persona, que ha cometido una mala acción o sí?

A: No, no lo juzgaría

E: ¿Entonces por qué consideras que lo que tú haces está mal?

A: Porque no se ve bien, no es un... como te explico, no es algo bueno

E: ¿Si hay diferentes tipos de prostitución, por qué decir que toda la prostitución es mala, no sé qué te parece a ti ese tema?

A: Bueno, la gente lo ve así como mala.

E: ¿Qué es lo que está mal, pagar por sexo o acostarse con hombres que no conoces?

A: Acostarse con hombres que no conozco

E: ¿Digamos que una amiga te cuenta que va a una discoteca y conoce a un chico que le gusta y, qué se yo... y... terminan acostándose en un hotel, dos personas que recién se conocen, te parece que eso está mal, son personas solteras, adultas...?

A: Depende, si... si llegan a ser, bueno, como si fuera un choque y fuga... pero entregarse, de frente, no sé

E: ¿Tú no lo harías?

A: No, no que digamos

E: ¿Has tenido relaciones sexuales fuera de algún tipo de relación?

A: No

E: ¿Has tenido enamorados?

A: Sí

E: ¿Y con ellos has tenido intimidad?

A: (No responde, pero asiente con la cabeza)

E: ¿Y qué diferencias encuentras, en tu experiencia de vida, el sexo con tus enamorados y lo que haces acá?

A: Es que es diferente el sexo y hacer el amor

E: ¿El sentimiento que hay con la pareja hace que una cosa sea diferente de lo que pasa acá?

A: (No responde, pero asiente con la cabeza)

E: ¿Y es diferente el sexo ocasional de dos personas adultas en una discoteca que se conocen de lo que haces acá?

A: Bueno, es algo parecido

E: ¿Pero, sin embargo, creo que la sociedad no los ve de la misma manera... por qué crees que eso es así?

A: Porque se ve mal pues...

E: ¿Crees que es necesario que la sociedad le preste atención a lo que ustedes hacen, crees que la sociedad debería cambiar un poco la idea de qué es esto, de qué es la prostitución, de qué son las chicas que se prostituyen o consideras que no debería cambiar nada?

A: No, no debería cambiar nada.

E: ¿Te parece que está bien el modo negativo en que la sociedad observa todo esto?

A: Bueno, en la vida van a decir esa prostituta quiero ser como ella, en la vida van a decir eso no, pero que venga una chica y diga yo quiero ser como ella y... una persona... profesional... ahí si es diferente pues

E: ¿Qué piensas de lo que ha pasado ahorita, que yo he venido y te he dicho todo esto... consideras... te sientes un poco incómoda, consideras que no debo preguntar sobre estas cosas?

A: No sé, sí, incómoda, sí, claro, pero...

E: ¿Alguien en tu entorno sabes que te dedicas a esto, una amiga, un familiar...?

A: Una amiga, la única, con la que trabajo...

E: Bueno, ya no voy a hacer más preguntas, muchas gracias



2. Angie

Entrevistador: Quisiera hacerte una preguntas, ¿de acuerdo?

Bueno la primera de ellas es: ¿cuál fue el motivo por el que decidiste dedicarte a esta actividad?

Angie: En un determinado momento fue más que nada porque no tenía mucho tiempo libre, estaba estudiando y necesitaba costear los gastos de mi universidad y algunos gastos extras. Y, una amiga me lo propuso, y al principio lo descarté, pero con el tiempo, lo acepté.

E: O sea, fue una cuestión fundamentalmente económica

A: Básicamente sí.

E: Este, pero, ¿habían algunas otras alternativas, ehh en cuanto a conseguir dinero?

A: Posiblemente sí, pero, los gastos de mi universidad eran altos ehh... y mis otros gastos extras, te hablo de comida, este vivienda y etc. también eran regulares.

E: No había un apoyo familiar tampoco en tu caso

A: Ehhh no, mis padres estaban en provincia

E: Cuando decidiste meterte en esta actividad por una cuestión económica, ¿habías planificado algún límite temporal? Dijiste, bueno voy a estar acá un par de meses hasta que consiga dinero y luego me salgo ¿O lo viste como algo indeterminado?

A: En realidad, este, fue bien rápido. Al principio no lo veía como que, como que tan, no sé, no lo veía con mucha proyección. Pensé

que solamente serían un par de días o meses, y poco a poco se fue alargando el tiempo.

E: ¿Hace cuánto tiempo estás en esta actividad?

A: Sería... más de medio año.

E: Más de medio año. De acuerdo. Respecto a lo económico, me podrías indicar de cuánto estamos hablando, es decir, ¿cuánto es la ganancia normal?

A: A ver, en realidad, yo creo que varía porque ehh creo yo que es depende a la continuidad en la que tú salgas. En realidad yo más me preocupaba por lograr lo que tenía que costear, lo que era la universidad y mis otros gastos, y ya logrado esa meta yo me alejaba y trataba de ya no salir.

E: O sea tenías un límite en cuanto a tus gastos, y si llegabas a ese gasto, ya no salías más

A: Ya no salía más.

E: De acuerdo. Ehh y la ganancia que tu sacas, ya sea por día, por semana, por mes, ¿la compartías con otra persona?, es decir, ¿pagabas algo?

A: Ehh, a veces enviaba plata a provincia, como una ayuda extra a mis padres

E: Okey

A: Y a veces, este, no lo hacía, o sea no lo hacía seguidamente pero sí algunas ocasiones envié.

E: Y la plata que tú ganabas, también tenías que pagarle digamos al administrador de alguna página, ¿tenías que pagarle a alguien para que te protegiera dentro de todo este asunto o no?

A: Claro. En realidad cuando empecé, la amiga que contacté por este medio, ella me dio algunas pautas, me explicó que se tenía que pagar un cierto monto semanal o mensualmente para la página en la que salen los anuncios. Eh y bueno, es básicamente eso y, bueno cuidarte un poco con alguien más, que era en su momento ella.

E: ¿Ella era quien te daba protección, tu amiga?

A: Sí a veces ella me esperaba afuera del hotel.

E: Era la amiga que te paso la voz para meterte acá

A: Claro

E: Okey. Cuando empezaste con esta actividad, ¿cómo te sentías antes? ¿Tenías miedo? ¿Cómo entraste? ¿Media con temor?

A: Si me pareció...Era como, como decirlo, era muy extraño, muy nuevo para mí porque yo me había hecho una idea tan distinta a la que realmente era porque, uno se imagina muchas cosas...

E: ¿Qué es lo que te imaginabas?

A: Que de repente me iba a encontrar con gente no sé, grotesca, grosera, ehh malhumorada

E: ¿Te refieres a los hombres?

A: Claro

E: Ya

A: Entonces, yo pensé que yo llegaba, y tan tan tan, y chau cada quien por su lado. Pero, no. Ehh tuve la oportunidad de conocer mucho chicos que se portaron muy lindos, y bueno, no sé, no era lo que en su momento yo hubiese imaginado. Se comportaban de una manera muy tranquila y muy respetuosa a la vez. Entonces, o sea, tampoco es que haya sido demasiado tedioso, fue de cierta forma duro, pero no fue lo que yo imaginé de repente

E: Dirías que el trato que en muchos casos recibiste de los hombres aliviaba un poco lo que estabas haciendo.

A: Sí claro.

E: Okey, entonces tú podrías más o menos definir cómo son los clientes, es decir, ¿qué es lo que buscan los clientes cuando llaman a estas mujeres? ¿Qué es lo que buscan? Porque parece que no solamente buscan tener sexo.

A: Es muy gracioso porque yo, las primeras veces, pensé que la mayoría eran como que chicos solteros, y no siempre es así. Son gente de todo, viuda, chicos solteros, muy jóvenes, hay hombres que están separados, hay hombres que llegan y te dicen ay mi mujer es la más linda, la más preciosa, pero sin embargo están ahí, a pesar de todo lo espectacular que pueda ser su mujer, ellos están ahí contigo, te dicen

E: ¿Y a qué crees que se deba?

A: Yo creo que en verdad es por, hay varios factores. Rutina, o también porque de repente quieren probar algo diferente, no sé, o de repente la pareja se cohíbe a ciertas cosas y no les aceptan a

ellos, no sé, que se abran un poco más. Me imagino que tal vez sea por eso.

E: Okey, okey. Entonces no solamente es una cuestión mecánica de tener sexo, sino se busca algo más

A: Sí, en muchos casos me ha pasado de que antes de, hemos visto televisión, hemos ido a comer, hemos estado conversando largo tiempo, y aunque parezca increíble, de muchas cosas, de cosas graciosas, de cosas de política, o de cosas de, diversos temas.

E: O sea, podría decir de que esta indicación que a veces se ve en ciertas páginas, trato de pareja sí buscan los hombre, un trato de pareja

A: Sí

E: Una especie de segunda novia, segunda enamorada, segunda esposa.

A: Sí, tú lo has dicho, ellos buscan algo así como una novia temporal, ya sea una hora, dos horas pero lo que quieren es otra pareja, así, que los sepa escuchar y que los sepa entender.

E: Cuándo estos hombres te llaman por teléfono o quizás se comunican contigo de otra manera, qué sé yo whatsapp, ¿cómo se comunican contigo? ¿De qué modo hablan?

A: Mmm hay algunos que te llaman y es la típica llamada demasiado rápida, te dicen hola, he visto el anuncio y te estoy llamando porque quiero saber cómo es, cuánto es y dónde es. Y hay otros que te llaman un poco tímidos y te preguntan, y por dónde

estás, y qué estás haciendo, intentan hacer un tema de conversación. ¿Cómo estás?, y ¿dónde estás?, y ¿estás libre?, ¿ya almorzaste?, cosas así. Y tú misma ya les tienes que decir las cosas directas.

E: Ah ya. ¿Y te ha pasado que algún hombre con el que has estado, te ha vuelto a llamar después de que tuvieron ese encuentro, pero ya no para tener el encuentro, sino como si fueras una amiga, para conversar de cosas cotidianas?

A: Sí, sí. Me pasó en una ocasión, el día de hoy él ya no está aquí, falleció. Y yo me terminé enterando por, por, sin querer, porque tenía un amigo, o sea en realidad era él y un amigo que yo conocí en un momento cuando él me lo presentó cuando fuimos a un almuerzo

E: Okey

A: Él me llamaba mucho y me preguntaba por, por, no por sexo netamente, sino pues cómo estaba en los estudios, cómo estaba mi familia en provincia, y cosas así, entonces era algo más como amical.

E: Okey. Una pregunta, me estás contando entonces que no necesariamente esto era una experiencia tan desagradable, digamos, porque sí encontrabas una respuesta por parte de los hombres

A: Algunos, no todos

E: En algunos casos sí

A: En algunos casos

E: Okey. ¿Llegaste alguna vez a enamorarte de uno?

A: Mmm no, hasta el día de hoy no me ha pasado.

E: ¿Nunca te has enamorado de uno?

A: No

E: Okey. ¿Conoces algunas chicas que también están metidas en esta actividad?

A: Ehh solamente una, y las demás veces como que una misma se da cuenta porque estás ehh en el hotel, y te ganas ahí el pase, y las ves, y, y, es como que, no sé, algo así

E: O sea, tú vas a hoteles porque quedas en una cita con ese hombre...

A: Ajam

E: Pero ahí también ves a otras mujeres que se dedican a esto

A: Sí

E: En los pasillos, en los ascensores,...

A: Sí. En las (ininteligible)

E: ¿Y poder identificar?

A: Claro. Y cómo yo sé más o menos cómo es el tipo de trabajo, y sé el mecanismo con el que se maneja, yo más o menos las veo y digo ah ya.

E: Y cuando te encuentras con esas mujeres, conversan o tratan de ni siquiera mirarse

A: No, es un, un, este te vi y no me acuerdo.

E: Aya

A: Pasan por tu lado, y tú si sabes lo que sabes, te lo quedas.

E: Okey. Antes de que te metieras a estas actividades, ehh ¿cuál era la imagen que tú tenías de una chica que se dedicaba a esto?

A: Muy curioso porque cuando yo estaba en provincia, y en algún momento vi alguna, alguna, algo en la televisión, lo que me pasó por la mente era, pero es tan extraño, porque hay un, hay tantos trabajos y a veces uno no sabe lo que la vida te va a traer más adelante.

E: Ajam

A: Si yo lo hubiera sabido en ese entonces, de repente no hubiese hecho ese comentario.

E: ¿Cómo te defines?

A: Mmm ¿te refieres a personalmente? ¿O?

E: O sea, si te dijeran, ¿quién eres tú? ¿Cómo te definirías?

A: A ver, yo soy una de las personas que da lo que recibe. Y siempre quiero lo mejor para los que considero mis amigos o la gente que me rodea. Pero, no tolero ciertas cosas.

E: ¿Qué no toleras?

A: Ehh que me mientan, que me mientan, que usen de repente, no sé, algún tipo de favor a costa mía, o no sé, algo así

E: Okey. Y ¿cómo te defines en cuanto a las cosas que haces? ¿Qué dirías que eres tú? Dirías que eres abogada, dirías que eres, ¿qué dirías? Este, enfermera, dirías que eres administradora, dirías que eres deportista, dirías que eres cantante. ¿Cómo te defines por las cosas que haces?

A: Ehh si me han preguntado a veces los amigos: ¿y en qué estás trabajando? ¿Y a qué te estás dedicando? Y lo que yo he dicho muchas veces es que trabajo en un call center, es que soy enfermera y cosas así. Como que lo desvíó un poco y trato de no, no, que no me hagan tantas preguntas sobre eso.

E: ¿Sobre a qué te dedicas?

A: Sí

E: ¿Te consideras una dama de compañía?

A: Hoy por hoy, sí.

E: ¿Crees que lo que has hecho hoy día, lo que haces ahora, te define, te va a definir de por vida? ¿O crees que cuando logres salir de esto, lo vas a olvidar rápidamente o fácilmente?

A: No, yo creo que cada persona tiene su momento en la vida, y todos pasamos.

3. Charo

Entrevistador: Bueno, muchas gracias por la entrevista, en realidad ehh... se trata de un trabajo que pienso realizar para mi tesis de maestría, de acuerdo? Y necesito buscar la opinión o la propia voz, ¿no es cierto? De las personas que están siendo mostradas en estas páginas de Internet. ¿De acuerdo? Entonces, quisiera preguntar algunas cosas... ¿Cuál fue el motivo por el que decidiste dedicarte a la prostitución?

Charo: Bueno, eh... hay muchos factores ¿no? que confluyen en esto. Ehhh uno puede ser (ininteligible), otro puede ser ehhh la presión económica.

E: Ajam

C: otro puede ser la vanidad, mmm lo mío me presionó fue la soledad y la presión económica. Yo en sí vivo sola, ehh me mantengo sola, ehh tengo, tengo, sigo teniendo prioridades en mi vida. Bueno, en el lapsus de quedarme sin trabajo, como te comenté, fue ahí donde me ofrecieron opciones, y esas opciones, al principio lo dudé, ¿no? Porque, pues, a mí la disciplina que me inculcan en día a día es muy contradictorio con esto. Y bueno, decidí meterme en esto más que todo porque fue un dinero rápido que pude, que pude obtener.

E: Es decir, fue el peso de lo económico

C: sí, para mí sí, para mí sí porque en realidad como te voy a reiterar, vivo sola...

E: Ya

C: y pues la única opción que tenía para cubrir mis gastos principales, ya sea de casa, alimentación, fue esa.

E: ¿Considerabas que existían, además de esta actividad, otras alternativas que pudiste haber realizado?

C: Sí, sí, sí, pero... a veces cuando uno quiere optar por otras, otros factores te cierran la puerta. En este caso a mí, yo me dedico a la cocina...

E: Ya

C: y...pues el machismo en este, en este emporio del gourmet, es muy, es muy, como te digo, notorio. Usualmente quieren hombres, hombres y cuando ven a una mujer que es cabeza de cocina, como que no... como que les resiste un poco, ¿no? Entonces, las oportunidades para mí se cerraron cuando me salí del trabajo.

E: Okay

C: Mmm, siempre demostré que soy capaz de poder desenvolverme en esto, pero... como te voy a reiterar, la presión de los gastos, em, el no encontrar un trabajo, mmm me me, me dieron opción a meterme ¿no? En, en este lugar que, para ser sincera, no es nada agradable.

E: Okay... Y considerando esa, esa incomodidad que sentías antes de meterte en estas actividades, ¿planificaste algún tipo de límite temporal, dijiste bueno voy a estar acá hasta cierto punto, hasta que consiga algo? O, ¿lo viste como algo indeterminado, sin límites?

C: Mira, yo... solamente conocí una chica ahí cuando empecé a trabajar en esta agencia, una chica que tiene años, tenía, ya tiene buen, año y medio, dos años en este trabajo. Este... sí yo consideré que al juntar cierta cantidad de dinero, me iba a salir. Y, sí pues ¿no? Lo hice porque no sabes lo que es tratar con personas que tú no conoces, personas que... pues, la mayoría no son, no son, no... o sea no te tratan mal, sí, pero contigo misma es una lucha.

E: Ya

C: Entonces, sí pues, para mí el objetivo no era quedarme un tiempo, aunque es, es una opción tentadora porque es dinero rápido. Pero, ayy, también ¿no? Estas luchando contra ti, y contra el dinero, y contra la sociedad, y contra, y contra quizás tu familia ¿no? porque al, al, al terminar este trabajo, vuelves a ser tú.

E: Okay. ¿Tú vives sola pero todavía tienes contacto con tu familia?

C: Sí, yo vivo sola, pero sí, sigo en contacto con mi familia.

E: Okay. Respecto a la cuestión económica, este, dices que es dinero rápido, ¿no es cierto? ¿De cuánto estamos hablando aproximadamente al mes o a la semana?

C: Mira yo, para serte sincera, no he tenido muchas salidas porque, en sí... a mí, me dedico a otras cosas también muy aparte de no tener trabajo. Pero, sí, por ejemplo, en una semana puedes sacarte ehh como dicen las chicas... como dicen las chicas desde... Puedes sacarte 300 soles diarios, 400 hasta 500 soles diarios

E: ¿Diarios?

C: Diarios. Si tú trabajas todos los días, estamos hablando de 5 por 6...

E: 3000 a la semana.

C: 3000 a la semana, eso es lo que ganan las chicas. Es por eso que ellas se quedan. Y cuando yo me decidí salir de esto...

E: Ya

C: Me dijeron noo, pero puedes sacarte más dinero, más dinero. O sea, obviamente que sí, pero el costo es muy alto que pagar...o sea

E: ¿Cuánto tiempo estuviste?

C: Yo he estado pocas semanas, o sea, dos semanas, pero no es que en esas dos semanas he tenido muchas personas, sino es que basta que un día, dos días, estés ahí, te sientes muy, ya, involucrada.

E: Y al día ¿más o menos cuantas horas empleabas en tus salidas?

C: Mira...

E: Las veces que...

C: Tres, tres horas, cuatro horas, más no.

E: O sea estábamos hablando de algo de 3 a 4 salidas que tenías

C: Claro, algo así, 3 a 4 salidas al día.

E: Okey. ¿Y compartías esa ganancia de dinero con alguna otra persona?

C: Bueno sí, el porcentaje de dinero para la agencia es la mitad de lo que tú ganes. No? Por ejemplo, si tú cobras a alguien 200 soles,

100 soles es para la persona que consigue los clientes, y la otra mitad es para ti.

E: Okey.

C: Eso es lo que se da, lo que se lleva, ¿no? Ellos te cuidan, ellos en cierta manera saben dónde estás, si te pasa algo

E: ¿Hay un control?

C: Hay un control obviamente.

E: ¿Por GPS o así?

C: GPS, llamadas, mensajes, whatsapps...

E: Aya, ¿te controlan para ver dónde estás?

C: Sí

E: ¿En qué hotel?

C: De que ya acabaste, que no se pase el tiempo...

E: Okey, okey. Entonces, hay una repartición del dinero con la persona que administra la página, que es al mismo tiempo, la que se encarga de protegerlas

E: el que administra, el que publica en el periódico, o ya sea que tiene su cartera de clientes, él es el que gana la mitad.

E: Okey. Otra pregunta, este, respecto de los clientes, ¿cuál es la percepción en líneas generales que tú tienes de ellos? O sea, respecto de las personas con las que te ha tocado encontrarte, es decir, ¿consideras que son hombres que solamente buscan tener relaciones sexuales?

C: Mira, las personas que he podido involucrar en esto, em, buscan entre comillas desestresarse.

E: Desestresarse

C: Sí, dicen que es una forma del trabajo, salir de la rutina, de la rutina de pareja, y hay otras personas de que por sí ya tienen la adicción de esto. Son personas que, netamente de dinero, ehh, tienen capacidad de poder pagar, pero también son personas que... no tienen esa, como te puedo decir, lo hacen porque llegan, encuentran una salida en nosotras, por decirlo así, ¿no?

E: Es un desfogue

C: Es un desfogue el que tienen en nosotras. Al menos en mi experiencia, en mi experiencia que he tenido, ehh las personas que me han tocado siempre me han dicho que es una salida del stress, como te vuelvo a reiterar.

E: O sea es un desfogue no solamente de un deseo sexual reprimido, sino...

C: Exacto.

E: qué sé yo, de desfogarse del trabajo, desfogarse de...

C: Sí, del trabajo, de la rutina, hasta de su vida de pareja.

E: Es decir, ¿buscan en ti una especie de pareja de más?

C: Exactamente

E: O solamente, ¿tener relaciones?

C: No, te piden que lo trates como si los conocieras.

E: Okey. ¿Qué implica eso?

C: Para mí implicó mucho un esfuerzo porque, como que vienes, te llaman, te citan, te suben en su carro, o te esperan hospedados

y tú tienes que dejar de ser la persona que eres para convertirse en el nombre que tienes ahora.

E: Ajam

C: Entonces, para mí sí implica mucho.

E: Tenías que demostrarle afectividad, cariño...

C: Exactamente, por el tiempo que contratan.

E: Okey, okey. Y, dentro de esa, dentro de esas experiencias que tenías, sentías que, ¿alguna vez lograbas evitar este desdoblamiento que dices? O sea, ¿te involucraste en algún momento con algún cliente, con algún hombre?

C: No, porque yo tenía claro de lo que, de lo que estaba haciendo. O sea yo sé que en este trabajo no se puede involucrar. En mi mente estaban claras. Hay otras chicas que sí se involucran

E: Hay otras chicas que sí

C: Sí porque, conozco, eh eh escuchado, bueno a veces nosotras (ininteligible) por whatsapp ¿no? Pero me dicen que los clientes le prometen muchas cosas, le prometen ser la otra, sacarla de este, este este trabajo.

E: O sea no solo...

C: Las ilusionan muchas veces

E: Ah mira, o sea no solamente es algo, algo eventual que sucede y termina ahí, nunca existió, sino que en algunos casos los clientes quieren que esto continúe.

C: Exactamente, o sea, como te voy a reiterar, he he escuchado casos de que les dicen oye te voy a sacar de esto, del otro, pero,

bueno, tú sabes a lo que te estás metiendo, o sea no puedes creerle a nadie.

E: ¿Y alguien te ofreció algo así?

C: Sí, pero yo no les creo porque en realidad es, o sea, como le puedes creer a alguien que busca esta opción, cómo le puedes creer, no. Yo en realidad las pocas opciones que he tenido, o contacto que he tenido, hay hombres que sí te dicen sabes que salte de esto porque tú eres así, asá... y no pues, tú solamente escuchas, pero ellos tienen una vida que obviamente, no no te van a involucrar porque simplemente le caíste bien o se enamoraron de ti a primera vista.

E: Y por lo general son hombres más o menos, cómo lo podrías definir, hombres de...

C: A ver,

E: ¿Mayores?

C: Sí

E: ¿Jóvenes?

C: Edad, mayores de 35 años. Emm... la mayoría son profesionales...

E: ¿De poder adquisitivo?

C: Sí, de poder adquisitivo, eh eh algunos tienen hijos, son separados, eh algunos también son casados pero quieren tener una vida, una doble vida con esta persona ¿no? Esa es la, más o menos la referencia de estos hombres.

E: O sea, ¿podrías decir que en algunos casos se tratan de hombres que incluso buscan una pareja?

C: Exactamente. Exactamente, pero siempre estos hombres que contratan van a volver a contratar a otras chicas y les van a proponer lo mismo. Entonces, ahí, la incauta es una. Es por eso que yo al menos por la edad que tengo me pueda dar cuenta de que en este, en este negocio no es bueno creer en nadie, no no es bueno.

E: Cuando hablas de que la incauta en algunos casos puede ser la mujer, ¿estamos diciendo de que por lo menos las mujeres que tú conoces que están metidas en esta actividad son jóvenes? ¿De qué edad más o menos estamos hablando?

C: Estamos hablando a partir de los 19 años hasta los, si no me equivoco una chica tiene 26.

E: ¿Qué edad tienes tú?

C: ¿Yo? Tengo 22.

E: 22 años. O sea, son mujeres jóvenes, que ¿quizá por su juventud también pueden creerle más fácilmente a los hombres?

C: Lo que yo me he dado cuenta es que se dejan mucho llevar, influenciar mucho por la comodidad. O sea creen que porque simplemente un hombre mayor con poder adquisitivo tiene la capacidad de poder solventar el precio que ellas ponen, ehh creen que tienen la capacidad de poder sustentar sus caprichos, y no es así. O sea, como te voy a reiterar, yo no creo en eso. O sea, un hombre te puede proponer en esa situación mucho porque le caíste

bien sexualmente, le caíste bien visualmente, pero no es lo idóneo, es por eso que yo digo son incautas porque creen.

E: O sea tú dirías que más allá de que se desarrolle una relación bonita en el encuentro, el solo hecho de estar conociéndose a partir de esto, ¿ya deslegitima una posible relación?

C: Sí, pero como, bueno, hay situaciones en la que sí funciona, pero es a corto plazo. Porque siempre saca en cara me imagino.

E: Okey. ¿Siempre se mantiene esta posición de superioridad del hombre sobre la mujer?

C: Exactamente

E: Porque es el que paga, es el que solicita...

C: O sea, como dicen ellas, una vez me dijo a mi alguien, quiero que seas mi prioridad, entonces como que yo lo tomé que, algo machismo ¿no?, de que pues tengo que estar disponible para él, de que la vida no, o sea todo lo que yo haga tiene que estar predispuesto a él, entonces no, no no no es mi idea, es por eso que también opté en que si hay hombres así, ¿cuantos más? Entonces no... es por eso que opté en abstenerme en esto.

E: ¿Cómo se efectúa la comunicación con esos hombres? Tú seguías algún tipo de guión, es decir, cuando ellos te llamaban, cómo les respondías, cómo los tratabas...

C: Ya

E: ¿Cómo debías hacerlo?

C: Mira, cuando esta persona nos contacta, siempre esta persona sabe lo que le gusta a la otra persona, al contacto ¿no? O sea, ellos

primero nos dicen te van a llamar tal persona, los conocidos; los que no son conocidos, tú ya tienes que saber cómo tratarlos. O sea, de acuerdo a cómo ellos te van entre comillas entrenando.

E: Okey.

C: Al principio nos mandan conocidos, nos dicen: ¿sabes qué? A esta persona le gusta que le hables cariñosamente, a esta persona le gusta que le hables sexualmente.

E: Ajam

C: Te llaman, y aló, contestas y cuando sabes el nombre de quién te va a llamar, ahí ya. Ah no él me dijo que a él le gusta que lo traten así, lo tratas dulcemente ¿no? Hasta que ellos te sacan una cita. Cuando son extraños, son personas extrañas, viniendo de una página, tú ya tienes que seguir casi el mismo guión que te han dicho. Si te hablan así sexualmente, tienes que seguir porque ya te indicaron cómo hacerlo.

E: Okey. Si te hablan de un modo más...

C: Cariñosamente también, o sea palabras bonitas como pareja pues ¿no?

E: Okey, okey. Y hay algún tipo de conversación además del teléfono, por whatsapp, por correos, o sea la comunicación sigue, o todo es una comunicación este, espontánea, que queda en el teléfono y ahí nomás?

C: Mira, cuando se inicia una cita con un conocido de esta persona, del contacto o del caficho como se dice, este... se le da el número de whatsapp si tú quieres el de la empresa o tu personal. Hablas

con él, si te genera confianza, hablas al whatsapp. Entonces hay una comunicación ¿no? Pero ya para que te vayas conociendo tú con él.

E: Ajam.

C: Porque lo que quiere el cliente es ver cómo eres tú, visualmente, porque eso es lo que pide...

E: Claro

C: Entonces, después de la cita hay clientes que dejan ahí la conversación y ya no te vuelven a hablar, y hay otros que sí. Que te siguen hablando, saludando, cómo estás.

E: Por whatsapp digamos

C: O te llaman

E: O te llaman. Y ¿siempre cuando... estos clientes que se mantienen, cuando se comunican contigo, la única comunicación, el único tema de comunicación es para tener relaciones sexuales, o hablan de otras cosas?

C: No, ya se quieren meter en tu vida. Entonces como que eso no está permitido, creo yo. Porque tú le has brindado un servicio...

E: ¿Se quieren meter en tu vida como si fueran qué?

C: Como si... como una pareja pues ¿no?

E: Como si fueran una pareja.

C: Exacto. Entonces como que no, al menos a mí, yo lo tomo desde una perspectiva muy, muy o sea muy sintética, no me involucro mucho porque para mí esto no es un trabajo fijo. No como otras chicas como te vuelvo a reiterar que sí, que buscan... o sea sufren

una caída y siguen intentándose encontrar el príncipe azul entre comillas que las saque de donde está, y eso no existe.

E: Dentro de, ¿dentro de esto?

C: Sí, sin condición de esto, y eso no existe.

E: ¿Cómo te defines?

C: Tengo un carácter muy fuerte, soy muy imponente en lo que digo, en lo que hablo, en lo que hago, ehh también tengo mis debilidades que es como esto, ¿no? Que no supe solucionar. No supe, supe encontrar una salida, y encontré la más rápida. No me arrepiento, pero sí tengo una lección muy aprendida. Entonces no... ahorita en este momento de mi vida estoy comenzando otra página, pero la experiencia que te queda, eso de las órdenes de la persona que te maneja, de los clientes que te llaman, de tus horas, entregar tus horas libres cuando pueden ser más productivas, en otro sentido, te cambia, te cambia. Yo creo que para mí, me cambió para bien, porque es una anécdota más de tu vida. Como te digo, yo pude haber caído en esto pero tengo las cosas muy claras, no soy... me da pena a veces por las otras chicas que sí se quedan, porque el dinero gana a veces, pero bueno...

E: ¿Cómo crees que la sociedad conceptualiza, piensa que es una prostituta? ¿Cómo la sociedad piensa que es?

C: (Suspira) Bueno, piensan que, dirán que, pues, no tienen nada en la vida, no tienen proyecciones, que le gustan las cosas rápidas y fáciles. Y esto no es fácil, no es fácil encontrarte con alguien que no conoces y y irte, y de frente tratarlo como si fuera tu pareja, no

es fácil. Al menos para mí no lo fue, y yo creo que para muchos chicos tampoco sigue siéndolo, pero el dinero gana.

E: Ajam

C: Para mí

E: ¿Para ti qué es?

C: Yo siempre he pensado, yo, yo... una vez pensé que las chicas de este entorno pues eran felices, porque tenían... bueno por ser, por tener atributos, podían tener al hombre que ellas quisieran, podían pagar, pero no es así. A veces esos tipos de hombre son los que peores te tratan.

E: Ajam

C: Entonces, gracias a Dios, a mí no me han tratado mal, pero sí he escuchado anécdotas de que las han tratado, pucha, como no tienes idea, o sea, de tal por cual... Y la verdad eso lastima bastante, y a mí como te voy a reiterar, ehh ser una prostituta entre comillas, porque no es, no es ser prostituta.

E: Ya

C: Creo yo

E: ¿Tú no te defines como eso?

C: No, no me defino como eso

E: Ajam

C: Porque, yo no soy de pararme en las calles, no. Creo que este sistema es mucho más cauteloso, pero, creo que también es una opción de decidir también con quién estás ¿no?

E: ¿Consideras entonces que hay una diferencia entre una chica que está digamos, parada en una esquina, y las chicas que estarían con el rostro encubierto en un página más o menos?

C: Mira, el fin es el mismo, el fin es que, acostarse con una persona y que te paguen, es lo mismo. Pero las que están en la esquina a veces es denigrante. Yo encontré, yo la última vez, fue la última vez que salí con alguien, me contó cómo era este mundo. Y, hay veces en que por ejemplo, las zonas rojas, o rosas en alerta, que son Lince, Los Olivos, dicen que a veces las tienen en taxis, con unas lunas polarizadas, y cuando las llaman recién las dejan salir, para que se vayan a su hospedaje. Hay otras formas de que, ehh algunos captan clientes de provincia y se las llevan a provincia por 20 días, sin saber, para los mineros, y entran, salen, es tan denigrante esto, tan denigrante, que te juro que me sentí tan tan tan tan mal, o peor que ellas, que ellas son las que viven en carne viva, porque son chicas que vienen de provincia, chicas que no tienen familia, chicas que tienen que aguantar todo tipo de hombres, sin las precauciones del caso. Son personas que viven de estas chicas. Entonces sí, porque este esta persona que me contó, me dijo que una vez fue a pedir una cita a Los Olivos, y lo que hizo dijo, te voy a esperar en un carro, pero no la esperó en un carro, dice que la esperó en una esquina, la llamó a la chica y le dijo, ya en cinco minutos voy, y salió de un carro polarizado. Dice que él se la llevó, y ella contó su drama, que sí, la tienen ahí rastreada, que si ella se va, le han amenazado. Es así, esta vida

es así, imagínate que yo por eso me siento afortunada entre comillas de no haber tocado, no haber caído hasta ahí. A pesar de mi edad, de mi poca experiencia, pero las chicas que viven esto, es un drama terrible. Como te vuelvo a reiterar, no solamente es aquí sino se las llevan a provincia a los mineros.

E: ¿Cómo entonces preferirías que la gente te vea, cómo te definirías tú? Como una persona que estudia gastronomía me contabas que te dedicas

C: Sí

E: ¿Cómo te definirías?

C: ¿Cómo me defino? Una chica que ha luchado siempre. Desde que mi mamá falleció, me tocó luchar, no solamente con el machismo de mi familia, sino con el trabajo, con la misma sociedad. No es fácil ehh querer ser, desenvolverse entre tantos hombres porque en la cocina trabajan muchos hombres, y hay pocas mujeres que se desenvuelven. Se meten a repostería, te mandan así. Entonces no, es luchar día a día, o sea, esto de acá también es una lucha constante, contigo misma, con las demás chicas, porque es una competencia que se vive aquí.

E: Okey. ¿Qué opinión tienes sobre esta posibilidad de que se estudie este mundo, esta situación? ¿Qué es lo que tú más o menos crees que serían los objetivos de estos estudios de la universidad, yo por ejemplo, un alumno de la universidad, que estudia esto? ¿Qué crees que deberíamos hacer?

C: Mira yo creo que una personas es libre de vivir su sexualidad como se le dé la gana, como crea. Chicas que quizá les gusta este mundo, y eso es, bueno, es su opción de ellas ¿no? Como todos. Pero a mí me parece mal que las personas vivan de esto. Como te vuelvo a reiterar, a mí cuando me ofrecieron este trabajo, me ofrecieron que yo primero pase una prueba, de acostarme con alguien, con el caficho, ¿para qué? Para que él le cuente a sus clientes cómo soy yo sexualmente. Pero a mí no me pareció porque si él, si él cree que es capaz de poder explotarme sexualmente, él va a ganar. Sin necesidad de poder probarme. Entonces, yo no accedí. Y él me dijo, bueno, ya si no accede, trabajaremos así. Yo siempre le recalqué de que no, yo no iba a a a acceder a sus peticiones. Pero hay chicas que sí lo hacen, y ¿cuál es el motivo? De que estas personas que viven de las chicas dejen ya de explotarnos ¿no?, porque es horrible que una chica que esté disponible 6, 7 hombres al día.

E: Tú estás en contra entonces, no de libertad, de acostarse con quien uno quiera, sino de la explotación

C: Exactamente. Porque imagínate, como, por ejemplo, las chicas, las que son chicas de provincia dicen que les cobran 80 la hora, 100 soles la hora, y el 50% es para ellos y el 50% para ellas. Imagínate, que las chicas les salgan 500 soles, son 250 para él sin hacer nada. Entonces la chica está que se acuesta a todos. O sea, como te vuelvo a reiterar, como dicen los hombres, ¿no? Es una ayuda que te doy. Pero no es ayuda porque yo también te estoy

dando algo que, simplemente creo, bueno cualquiera lo puede hacer, pero, a mi criterio, no soy cualquier persona, y a mí me costó mucho entregarme a personas.

E: ¿Crees que esto se debería a visibilizar, o sea, la gente no sabe de esto no?

C: No

E: O sea, la gente que está en la esquina no sabe cómo funciona toda esta situación.

C: No no sabe. La gente piensa que, ah bueno, te encuentras en la calle, te paras en la calle a un hombre, y, y, y ellos te lo ponen y ya está, no.

E: ¿Crees que esto se debería hacer más visible?

C: Sí porque hay, como te vuelvo a reiterar, los que se hacen millonarios, los que hacen dinero, son ellos, son ellos.

E: ¿Se debería denunciar?

C: Creo que sí porque en realidad, son personas que no tienen un fin. O sea, ellos nos ven como carne fresca, mientras más este... más de moda estés, más se comente en ti, más clientes van a tener. Y para mí, eso no es dable. Pienso que, como te voy a reiterar, si estas chicas quieren seguir este camino, al menos que sigan por ellas mismas, y no a merced de unas personas que cuando se dé la gana te van a llamar para que te acuestes con él, no. Esa es la condición del caficho, mientras que tú estás trabajando con él, él tiene el derecho, el día y la hora, o cuando se

le da la gana de llamarte para que estés con él. Él dice nosotros somos una agencia sexual, al menos yo no accedí.

E: Al comienzo comentabas de que uno de los motivos fue la cuestión económica, me dijiste que habías perdido tu trabajo y que estabas desesperada por buscar otro, que querías dinero. Pero me dijiste también que habías tenido otra caída. ¿Qué caída era? ¿A qué te referías con la caída, la muerte de tu madre creo?

C: Sí, bueno. Lo que pasa es que... mi mamá falleció y yo caí en depresión. Caí en depresión, y bueno en mi trabajo también influyó pues, no lo voy a negar. Es por eso que también, bueno, en el trabajo también existe lo mismo, el acoso sexual. No, son varias caídas que tuve: la muerte de mi mamá, el acoso del administrador, la pérdida de trabajo, son varios factores que te llevan y piensas, bueno ya, si tanto es así, entonces bueno, accederé a esto no? Al menos estos me pagarán.

E: ¿Tuviste algún tipo de fracaso amoroso con alguien que te haya llevado a esto o no?

C: No

E: ¿No? Eso no influyó para nada.

C: Para mí no porque yo no tuve pareja cuando me metí a esto. No tuve pareja buen tiempo, así que para mí, en mi caso, no.

E: O sea, ¿no buscabas una pareja dentro de este mundo, una compensación?

C: No, yo tenía las cosas claras cuando me metí.

E: Pero me dijiste que hay mujeres que sí

C: Sí, hay mujeres que, que buscan todavía su príncipe azul entre comillas.

E: ¿Por qué han tenido una especie de fracaso amoroso? ¿Algo así?

C: No, algunas sí, pero la mayoría porque quieren que les solucione su vida. Y no es así.

E: Muchas gracias.



4. Gaby

Entrevistador: Hola ¿cómo estás? En principio, te agradezco que me ayudes con mi proyecto respondiendo algunas preguntas que giran entorno básicamente a dos ejes ¿no? En primer lugar, me interesa saber cómo tú te defines, cómo te identificas a ti misma. En segundo lugar que me cuentes también un poco sobre quiénes son las personas que normalmente solicitan estos servicios sexuales, ¿no? Desde tu experiencia

En primer lugar me gustaría preguntarte, ¿cómo empezaste en estas actividades?

Gaby: Bueno, empecé porque necesitaba dinero.

E: ¿Alguien te informó al respecto, alguien te llevó a esto, o tú lo averiguaste por tu propia cuenta?

G: Estaba buscando trabajo, y en el periódico salió varios (ininteligible), y llamé a uno de esos.

E: Okey, y ¿cómo fue la situación? ¿Te dijeron que vayas a algún lugar, y en ese lugar te hicieron algún tipo de entrevista?

G: Me citaron, sí, y... me dijeron lo que tenía que hacer y acepté.

E: ¿No te pidieron algún tipo de requisito? ¿Te pidieron algún tipo de identificación para saber si eras mayor de edad?

G: Sí, querían saber si era mayor de edad (ininteligible)

E: Okey. ¿No te pidieron algún tipo de otra evaluación? ¿Solamente fue la entrevista y nada más? ¿De ahí te fuiste?

G: Sí.

E: Okey. Muy bien. Ehh entonces dirías que el principal motivo fue la cuestión económica.

G: Sí.

E: Antes de esta actividad, ¿tenías otra, algún otro tipo de trabajo?

G: Sí

E: ¿En qué trabajabas?

G: De azafata

E: ¿En un restaurante?

G: En un restaurante

E: Okey, ¿y tu trabajo allí en ese restaurante era medio tiempo, tiempo completo?

G: Era tiempo completo, en Chorrillos.

E: En Chorrillos. ¿Y cuánto era lo que más o menos ganabas en ese, en esa actividad de azafata?

G: 30 por día

E: 30 soles por día

G: Ajam

E: Digamos que, ¿en la semana cuánto? 200 soles

G: 150

E: 150 soles a la semana. Y en esta actividad, ¿cuánto es lo que ganas en la semana aproximadamente?

G: 500

E: ¿500?

G: A 1000

E: 500 a 1000 soles ¿no? Esa ganancia de 500 a 1000 soles ehh
¿cuántas horas de trabajo representan al día?

G: 8

E: ¿Como si fuera un trabajo normal de oficina?

G: Sí

E: En esas 8 horas, aproximadamente ¿con cuántos hombres
puedes este tener algún tipo de contacto?

G: 4 o 5

E: 4 o 5 hombres. Ya, okey. De acuerdo. ¿Dirías que te metiste a
esta actividad obligada por algo, obligada por alguien, o fue una
decisión voluntaria?

G: Fue una decisión voluntaria.

E: Nadie te obligó.

G: No

E: Okey. Muy bien. ¿Cuánto tiempo llevas en esta actividad?

G: Un año.

E: Un año, de acuerdo. ¿Un año continuo? ¿O has tenido algún
tipo de salidas?

G: Un año continuo.

E: Okey. ¿Consideras fácil o difícil permanecer en esta actividad?

G: Difícil.

E: Difícil. ¿En qué sentido es difícil estar en esta actividad?

G: Estar con hombres que no deseo.

E: Estar con hombres que no deseas. ¿Tienes algún tipo de ayuda, de mecanismo que te permita lidiar con esta incomodidad de estar con hombres que no deseas?

G: No, cierro los ojos nada más.

E: Cierras los ojos.

G: Sí

E: Okey. Cuando estás cerrando los ojos y estás con los hombres, ¿piensas en algo, en alguien?

G: No, solo cierro los ojos.

E: Okey. ¿Normalmente estos encuentros con estos hombres cuánto duran?

G: 1 hora a media hora.

E: 1 hora a media hora. Okey, de acuerdo. Ehh ¿vives con tu familia? Tienes, o ¿vives sola?

G: Vivo sola.

E: Vives sola, ¿vives por estos lados de Lince o por?

G: Sí, por Lince.

E: ¿Vives acá por Lince por una cuestión de facilidad para moverte por estos lados o no?

G: No, siempre he vivido por acá

E: Siempre has vivido por acá. ¿Eres de Lima o eres de provincia?

G: De provincia.

E: ¿De qué parte de provincia eres?

G: De Huaraz

E: Huaraz. ¿Y hace cuánto tiempo estás aquí?

G: Ya 5 años.

E: Hace 5 años. ¿Acabaste el colegio?

G: Sí

E: ¿Y ahorita estás estudiando algo?

G: Todavía no.

E: ¿Qué piensas estudiar? ¿Te gustaría estudiar algo?

G: Contabilidad.

E: Contabilidad. ¿Has averiguado algún tipo de instituto o universidad donde te gustaría estudiar?

G: Sí por aquí también por Lince.

E: Por Lince. Okey, de acuerdo. ¿Qué edad tienes?

G: 19.

E: 19. Entonces te gustaría estudiar contabilidad.

G: Sí

E: Okey. ¿Crees que esta actividad te puede ayudar en tu objetivo de estudiar contabilidad?

G: Sí

E: ¿En qué sentido?

G: En ingreso de dinero

E: Okey, ¿estás juntando el dinero en esta actividad para tus estudios? ¿O para algo más?

G: Para mis estudios

E: Okey. ¿Por qué consideras que sería importante que estudies?

¿Por qué no te gustaría permanecer en esta actividad?

G: Porque no quiero estar mucho tiempo en esto.

E: ¿Por qué? ¿Tienes algún tipo de cosa negativa con esto?

G: No, es que no me gusta estar así, acostándome con hombres que no deseo.

E: Okey. ¿Si desearas a esos hombres? ¿Si un día tocaras la puerta y te encontraras con alguien que te parezca atractivo? ¿Te parecería una actividad incómoda en ese sentido?

G: No

E: ¿No? ¿O sea el tema de incomodidad pasa porque estás con hombres que no deseas?

G: Sí.

E: Okey. ¿Si pudieras escoger con quienes te acostarías, y a la vez que te paguen, sería una actividad negativa?

G: ¿Cómo?

E: ¿Si pudieras escoger a los clientes, y a la vez que te paguen, sería una actividad negativa?

G: No.

E: ¿Entonces permanecerías en esto? ¿O igual quisieras estudiar?

G: Permanecería

E: Okey. De acuerdo. Me dijiste que vives sola. ¿Hace cuánto tiempo vives sola?

G: Hace 3 años.

E: 3 años. ¿Tu familia está allá, en Huaraz?

G: Sí

E: Okey, con lo que tú sacas en esto, me dijiste algo de 500 a 1000 soles, ¿ayudas económicamente a tu familia? ¿Les envías algo de dinero?

G: Sí

E: Okey. ¿Por qué les envías algo de dinero?

G: Porque necesitan.

E: Okey. ¿Dirías que tu familia entonces es humilde?

G: Sí

E: Ya. Okey. ¿Tú familia sabe que te dedicas a esto?

G: No

E: ¿Te gustaría que se enteren que te dedicas a esto?

G: No

E: ¿Qué crees, cómo crees que reaccionarían si se enteran que te dedicas a esto?

G: Se decepcionarían

E: ¿Y por qué crees que se decepcionarían? ¿Qué cosa, qué factor tú consideras que sería importante para que ellos se decepcionen de ti?

G: Que está mal lo que hago

E: ¿Tú crees que también está mal lo que haces?

G: Sí pero está (ininteligible) un tema positivo

E: El dinero.

G: Ajam

E: Okey. ¿Y por qué crees que está mal lo que haces?

G: Porque (ininteligible)

E: ¿De azafata? ¿En un restaurante?

G: Sí

E: ¿Qué crees que trabajar de azafata en un restaurante en el que ganabas 150 soles a la semana, y trabajar en esto en lo que ganas hasta 1000 soles a la semana, está mejor?

G: Porque trabajas normal, y en cambio en el otro trabajo tienes que acostarte con personas y te pueden contagiar alguna enfermedad.

E: Okey. ¿Dirías que este trabajo no es un trabajo normal?

G: No

E: Básicamente lo no normal tiene que ver con el riesgo de enfermedades al acostarte con otros hombres

G: Sí

E: Pero, ¿utilizas algún tipo de preservativo? ¿Condón?

G: Condón.

E: ¿Podrías aceptar tener relaciones sexuales con algún hombre sin preservativo?

G: No.

E: Entonces, ¿el riesgo no es tan grande o sí?

G: No necesariamente. Por, por este por la saliva

E: Okey, por la saliva. Tú aceptas besar a los hombres con los que

G: No, pero igual este... los cuerpos están juntos, puede tener una enfermedad cualquiera de los dos.

E: Okey. De acuerdo. A ver, hablemos un poquito sobre el tema de cómo, cómo te ves a ti misma ¿no? Me dijiste que tienes un objetivo

en unos años ¿no es cierto? de estudiar. ¿En cuánto tiempo te ves ya en la universidad o en el instituto?

G: El próximo año

E: El próximo año te ves empezando tus estudios superiores.

G: Sí

E: En contabilidad me dijiste.

G: Sí

E: ¿No es cierto? Ehh... ¿Consideras entonces que el tiempo que vas a estar en esta actividad va a ser de un año?

G: Sí

E: Okey, de acuerdo. ¿Cómo crees que esta sociedad juzga esta actividad? ¿Tienes amigos, amigas? Tienes algún entorno me imagino. Eres joven ¿no? Tienes vida social, este, ¿cómo crees que tus amigos, tus amigas consideran a las chicas que cobran por tener sexo con otros hombres?

G: Mal. No todos porque no todos piensan igual.

E: Okey. ¿Tú cómo lo consideras?

G: No lo considero malo, pero tampoco bueno.

E: ¿Cómo lo consideras entonces?

G: Es un alivio económico.

E: ¿Es un trabajo lo que tú haces o no?

G: No

E: ¿Cómo lo llamarías?

G: Es una ayuda económico.

E: Es una ayuda económica, de acuerdo. Entonces, definirías lo que tú haces como una ayuda económica

G: Sí

E: Okey. ¿No sé si tú has revisado algunas páginas de Internet donde se ofertan este tipo de trabajos? ¿No? Donde normalmente digamos los clientes, los hombres ehh encuentran allí sus números telefónicos me parece ¿no? Para llamarlas

G: Sí

E: En esas páginas por ejemplo lo que yo he encontrado es que se refieren a ustedes como prostitutas, como damas de compañía, como kinesiólogas, ¿estás de acuerdo con estos nombres que se les dan a ustedes?

G: Como prostitutas no, dama de compañía sí.

E: ¿Por qué prostituta no y dama de compañía sí?

G: Prostituta suena muy vulgar.

E: Suena vulgar. Okey, ¿y lo que ustedes hacen es vulgar o no?

G: No

E: ¿Cómo lo dirían? ¿Lo dirían que es algo decente, algo no decente?

G: Es algo no decente, pero tampoco es malo.

E: Ya, okey de acuerdo. Ehh entonces no estás de acuerdo con el nombre que algunas páginas le dan a ustedes de prostitutas, pero sí de dama de compañía, ¿no? ¿Por qué dama de compañía sí?

G: Porque somos acompañantes

E: Okey, ¿en qué sentido acompañan a los hombres?

G: Es un rato que estamos con ellos.

E: Okey. ¿Qué aspectos destacarías de esta actividad, y qué aspectos te parecen negativos a ti? ¿Qué es lo positivo de esta actividad?

G: El dinero

E: Solamente es el dinero.

G: Sí, más rápido

E: Okey. ¿Sientes o alguna vez has sentido algún tipo de placer estando con algún hombre?

G: Sí

E: ¿Y eso también sería un aspecto positivo o no?

G: Ajam

E: Okey. ¿En qué depende ese placer que has podido experimentar?

G: En que te guste el cliente

E: En que te guste el cliente. Entonces, en ese momento ya este trabajo no es tan negativo

G: No

E: Okey. ¿Qué cosa negativa observas en este trabajo?

G: Cuando vienen sucios

E: O sea tiene que ver con la condición de los clientes.

G: Sí

E: Okey. ¿Te parece entonces que tener sexo fuera de una relación, fuera de un sentimiento, es algo bueno, es algo malo?

G: No, normal

E: ¿Sí? Okey, muy bien. ¿Crees que haces, ustedes, tú por ejemplo, haces daño a alguien? ¿Son un problema para la sociedad?

G: No

E: ¿No? ¿Qué opinión te merece aquellas personas que dicen que ustedes hacen daño a la sociedad, corrompen a la sociedad?

G: Mmm no todas somos iguales. Yo por ejemplo, algunas mujeres dicen que la práctica hacemos daño, al meternos con los hombres, pero es un servicio. Hay chicas que, como las amantes, es distinto, no somos amantes, somos damas de compañía.

E: O sea te parece que sacar la vuelta por ejemplo es peor que solicitar los servicios de una chica.

G: Sí

E: ¿Por qué?

G: Porque sacar la vuelta es una relación paralela que tienes, y solicitar un servicio es solamente... es un placer que tiene el hombre

E: Que dura una hora. Okey muy bien de acuerdo. Entonces, ehh en tu caso, ¿dirías que lo que ustedes hacen no es un daño contra la sociedad no? ¿Te consideras igual lo que haces, a las chicas que están paradas en una esquina, en un burdel?

G: No, bueno todas brindamos servicios...

E: Ya

G: Lo que pasa es que algunas se paran en la esquina por las edades, porque son un poco mayor, y aún así (ininteligible), jala chicas y ya no las aceptan.

E: Ya. Okey ¿entonces esta modalidad solamente es útil para las chicas que son más jóvenes?

G: Sí

E: Okey. ¿Por qué? No sabía eso.

G: Porque los clientes siempre piden más jovencitas

E: ¿Y por qué crees que los clientes buscan jovencitas? Hay algún tipo de

G: Porque son mayores pues, y quieren un poco de juventud

E: Ya. Hablemos entonces un poquito sobre los clientes.

Normalmente ¿de qué edad, de qué condición social, económica son los hombres que solicitan tus servicios?

G: Vienen de todo, estudiantes, empresarios, congresistas

E: ¿Te has metido con un congresista?

G: Sí

E: ¿Sabías que era congresista o?

G: No, cuando cuenta

E: ¿Ahh si? Qué interesante, te cuenta sobre la política. Wow yo no estaría con un congresista, eso sí me daría asco, no sé por qué.

Me dices que normalmente son de edades muy diversas: jóvenes, eh no tan jóvenes, pero ¿de qué condición socioeconómica son?

¿Tú más o menos cuánto cobras la hora?

G: 200

E: Tú cobras 200 soles la hora. ¿Tienes alguna amiga, compañera que trabajan en esto?

G: Tres chicas

E: Son un grupo de tres chicas que viven en un solo lugar.

G: Sí

E: ¿Y tus amigas cuánto cobran?

G: Igual

E: ¿Y consideras que alguien que pague 200 soles por un servicio sexual es alguien que tiene plata, que no tiene plata?

G: Que trabaja

E: Alguien que trabaja, o que al menos que tenga un ingreso que le permita este tipo de placer

G: Ajá

E: Okey. Ehh ¿por qué crees que son mayoritariamente los hombres los que solicitan este tipo de servicios?

G: Mujeres también

E: ¿Alguna mujer te ha solicitado tus servicios, y has estado con alguna mujer?

G: No

E: ¿Por qué con alguna mujer no estarías?

G: Porque no, no me gusta

E: ¿Cuál sería la diferencia entre estar con una mujer y estar con un hombre que no te gusta, que está sucio?

G: Ah porque la mujer te tiene que agarrar tus partes íntimas

E: Ah ya, y el hombre no necesariamente

G: No te dejas agarrar

E: Okey. Pero, en mayor cantidad, ¿qué es lo que tú observas, hombres o mujeres, los que solicitan estos servicios?

G: Hombres

E: ¿Y por qué crees que son los hombres los que más solicitan estos servicios? ¿Qué pasa con ellos? ¿Has preguntado alguna vez? ¿Te has puesto a pensar en eso?

G: Son mañosos

E: Los hombres son mañosos. ¿Qué significa que los hombres sean mañosos?

G: Mmm no pueden vivir sin sexo.

E: Los hombres no pueden vivir sin sexo. ¿Si? ¿Y te parece algo bueno, algo malo?

G: Algo malo

E: ¿Por qué?

G: Porque no pueden estar tranquilos

E: ¿Y el sexo los tranquiliza?

G: Ajam

E: Okey. ¿Cómo, en qué sentido el sexo nos tranquiliza a ver?

G: Van felices a sus casas.

E: Van felices a sus casas. Okey. Crees que los hombres, es algo que me llama mucho la atención, ¿no? Porque cuando yo observo las páginas, una cosa que me parece interesante es que en las descripciones se dice que no solamente ustedes brindan servicios

sexuales, sino también un trato de pareja, ¿qué significa eso de trato de pareja?

G: Dejarnos acariciar

E: Dejarse acariciar.

G: Como si fuéramos su pareja

E: Okey. Y algunas veces te, ¿algún hombre te ha solicitado que además del servicio sexual, conversar, te cuenta su vida?

G: Sí

E: ¿Qué es lo que pasa allí a ver?

G: Conversas con él, quieres que te cuente sus cosas

E: Y mayoritariamente, ¿de qué tipo de cosas son lo que los hombres quieren hablar?

G: De trabajo, de problemas con su esposa.

E: O sea, ¿te ha tocado muchos hombres que tienen pareja?

G: Sí

E: Okey. De acuerdo. ¿Crees que ustedes alivian esos ehh los problemas de esos hombres?

G: No

E: ¿Tú qué haces cuando un hombre te comenta sus problemas?, qué se yo

G: Yo no he hecho nada

E: ¿Le das consejos?

G: No tengo

E: No, ¿no te interesa mucho la vida de los hombres?

G: No

E: Okey, de acuerdo. Pero igual, eh ¿escuchas?

G: Sí

E: Entonces, ¿dirías que cuando tú vienes a un cuarto, estás como que actuando, haciendo un teatro, de enamorada, de escuchar?

G: Sí

E: Okey. De acuerdo. Y fuera de ese teatro, ¿cómo eres a ver? ¿Cómo te defines a ti?

G: Como una chica normal

E: ¿Y qué significa una chica normal?

G: Normal como todas. ¿No? Que sale a comprar

E: Ya okey. ¿Tienes enamorado?

G: No

E: ¿Has tenido antes un enamorado?

G: Hace tiempo

E: Si tuvieras enamorado, ¿dejarías esta actividad?

G: No

E: ¿Igual seguirías en esta actividad?

G: Sí

E: ¿Pero se lo ocultarías o no?

G: Sí, hasta que se dé cuenta

E: Hasta que... tú no se lo dirías, sino que él tendría que descubrirlo

G: Sí

E: ¿Y por qué no se lo dirías?

G: Porque para él va a ser algo malo, para él va a ser algo malo

E: Okey, de acuerdo. ¿Cómo te ves, por ejemplo, de acá a 5 años?

¿O 10 años?

G: Trabajando en otra cosa.

E: ¿En qué tipo de cosa te gustaría trabajar?

G: En lo que haya estudiado

E: Contabilidad, okey. ¿Te ves en qué tipo de situación?

G: En un banco

E: ¿Te ves con pareja, con esposo, con hijos?

G: Mmmm sin hijos

E: Sin hijos, ¿y estás con pareja?

G: Sí

E: Con pareja sí. ¿Te ves teniendo algún tipo de propiedad?

G: No

E: Te ves trabajando, con pareja, pero sin hijos.

G: Ajam

E: Y ya habiendo dejado esta actividad

G: Sí

E: Okey. ¿Crees que esta actividad te va a marcar? ¿O te está marcando?

G: Sí

E: ¿En qué sentido te va a marcar?

G: Porque ya no confías en los hombres

E: Esa, algo, una respuesta que muchas chicas también me han dicho. ¿Por qué, por qué ya no confías en los hombres?

G: Porque los hombres necesitan (ininteligible)

E: O sea crees que los hombres cuando llegan acá también son infieles

G: O sea no es que sean in... engañan a su pareja de alguna manera, pero no tienen una relación paralela.

E: Okey. Engañan pero no son tan ehh digamos tan mentirosos como los que tienen relaciones paralelas

G: Sí

E: Okey, de acuerdo. Cuando tuviste enamorado, ¿también sentiste esa decepción por los hombres? ¿Tuviste una mala experiencia con tu enamorado?

G: No

E: ¿No? ¿Cuál fue la razón de haber terminado con él?

G: Me dejó él

E: Me dijiste que tenías 19 años, ¿no es cierto? Habrás tenido 17, 16 más o menos. Okey, de acuerdo. Me dices entonces que ya te va a marcar en el sentido de que ya no confías en los hombres.

G: Sí

E: ¿Sientes algún tipo de vergüenza por lo que haces?

G: No

E: ¿Por qué no sientes vergüenza? ¿Te sientes orgullosa por lo que haces?

G: Tampoco, pero vergüenza tampoco

E: Okey. ¿Qué dirías por ejemplo de las personas que dicen que esto es una actividad denigrante, que no debe existir?

G: Es verdad pues

E: ¿Por qué?

G: Porque no le puede formar a nadie.

E: Okey, de acuerdo. ¿Serías capaz de estar con alguien que solicita tus servicios? ¿Serías capaz de enamorarte de un cliente?

G: No

E: ¿Por qué?

G: Porque... porque no, no he pensado en eso.

E: Okey. Pero si se da, ¿no tendrías ningún problema?

G: No

E: ¿Alguno de ellos te ha invitado a salir después de esto?

G: Sí

E: ¿A qué te han invitado?

G: A comer, a bailar

E: ¿Y has aceptado?

G: No

E: ¿Por qué, por qué no aceptarías?

G: Porque no me gusta, no me gusta salir

E: Ah, porque no te gusta salir. ¿No es porque te parezca algo malo?

G: No. Y tampoco me gusta el cliente

E: Y si el cliente te hubiera gustado, ¿si hubieras aceptado?

G: Sí

E: Sí hubieras aceptado. Okey, de acuerdo.

E: A ver, me interesa algo que me dijiste respecto de los hombres ¿no? Que solicitan estos servicios. Tú dices que no tendrías ningún

problema de estar con alguien o incluso salir con alguien si es que te gusta. ¿No es cierto?

G: Sí

E: Okey. Entonces, cómo dirías por ejemplo, o qué pensarías ehh de... mucha gente que dice ¿no? Normalmente los hombres cuando buscan estos servicios, solamente buscan sexo. O sea, si tú serías capaz de salir con un chico que viene acá es porque no solamente ese chico está buscando sexo

G: No todos

E: Quizá está buscando enamorarse. ¿Te ha pasado que algún chico venga, y como que quiere enamorarse de alguna chica que se dedica a esto?

G: Claro

E: No sé. ¿Quizá tus amigas, tus compañeras te cuentan: oye ese chico se está enamorando de mí?

G: Te quieren sacar de esto, pero hay algunos que son señores.

E: Y a ti no, no, ¿por qué no?

G: No me gustan los señores

E: ¿No te gustan los señores? ¿Los jóvenes?

G: Ajá

E: Okey, de acuerdo. Y si encuentras a un joven con dinero que te parezca atractivo, ¿serías capaz de salir?

G: Tampoco

E: ¿Por qué?

G: Porque siempre te va a echar en cara lo que haces

E: ¿Crees que tarde o temprano te va a echar en cara esto?

G: Sí

E: Okey. ¿Por qué?

G: O sea, para él... porque un hombre que ama, no va a querer que te acuestas con otras personas

E: Pero si tú empezaras una relación, y no tuvieras necesidad económica, ¿seguirías en esto?

G: No

E: ¿Entonces ya no te acostarías con hombres?

G: No

E: ¿Entonces por qué te echaría en cara?

G: Porque sabe lo que he hecho

E: Tu pasado te condena. ¿Crees que eso también te marcaría, tu pasado?

G: Si él no sabe nada, no. Pero si sabe, sí

E: Okey. De acuerdo. Crees que los hombres buscan tener el control de las relaciones?

G: Sí

E: ¿En qué sentido?

G: Que te quieren mandar

E: ¿Si? Cuando tú vienes acá y entras a los cuartos, los hombres, ¿ves que los hombres quieren imponerte cosas, quieren mandarte cosas en la intimidad?

G: Sí pero no, no (ininteligible)

E: Okey. ¿Alguna vez has tenido alguna mala experiencia con algún cliente?

G: Todavía no

E: Todavía no, todo ha sido tranquilo, normal. Okey. ¿Qué recursos utilizas como para estar protegida no? Porque yo veo que ustedes, bueno, yo sé que hay varias modalidades, pero hay unas modalidades que son más independientes, ¿no es cierto? La chica viene y puede encontrarse con una mala persona ¿no? Tú tienes algún tipo de

G: Alguien me espera abajo

E: Hay alguien que te espera abajo. Pero no todas las chicas tienen esa?

G: No sabría decir

E: Okey, de acuerdo. Y cuando te recogen abajo, te llevan otra vez a tu

G: A mi lugar

E: A tu lugar, ¿ahí vives?

G: Sí

E: ¿Y siempre es así?

G: Sí

E: Okey. ¿Y cuando terminas de trabajar, a qué hora más o menos terminas de trabajar?

G: A las 10

E: 10 de la noche. Cuando terminas de trabajar, esas personas que te esperan, ¿te siguen también vigilando o ya no?

G: Ya no

E: Okey. ¿Y a qué hora empiezas tu trabajo?

G: 8 de la mañana

E: Trabajas todo el día en esto

G: A veces salgo antes, pero ayer entré a las 8 de la mañana y terminé a las 10

E: Okey. ¿Tú crees que vas a tener algún problema cuando decidas abandonar esto de acá?

G: No

E: ¿No? ¿O sea no va a haber ningún tipo de obstáculos que alguien te pueda poner?

G: No

E: Okey, de acuerdo. ¿Todo lo que tú ganas, es para ti, o también das algún tipo de porcentaje a otras personas?

G: Es para mí

E: Todo es para ti. Y las personas que te cuidan, ¿qué ganan?

G: Le pagamos fin de mes.

E: Ah ellos reciben un porcentaje a fin de mes. ¿Y las páginas donde tú...?

G: Pagamos (ininteligible) Internet

E: ¿Cada mes más o menos?

G: Ajá

E: ¿Qué porcentaje es lo que le pagas a las páginas?

G: Depende lo que (ininteligible), ellos autorizan

E: ¿Hay chicas como que pagan más, pagan menos, de qué depende?

G: De las publicaciones

E: Me podrías explicar por favor

G: 80 publicaciones cuesta 100

E: 80 publicaciones wow

G: (ininteligible)

E: O sea cómo 80 publicaciones, ¿o sea 80 páginas?

G: 80 días

E: Ahh 80 días que dure tu publicación. O sea tú pagas por cuanto tiempo está tu publicación

G: Sí

E: ¿Y tú eres la que normalmente hace las descripciones, o son ellos los que se encargan de las descripciones?

G: Nosotros le mandamos. Lo que tienen que poner, ellos lo ponen.

E: O sea, ¿tú qué cosa le mandas?

G: Le mando mi físico

E: Tú, ¿tus fotos?

G: Mi físico

E: Ah o sea, soy alta, no muy alta, delgada

G: Sí

E: Tez clara, algo así

G: Sí.

E: Y ellos ya se encargan de... ¿de qué?

G: De actualizar, de poner... ponerlo en forma amorosa

E: Forma

G: Amorosa

E: Amorosa. Okey. O sea, ¿te parece que lo que vemos ahí es una forma amorosa?

G: Claro

E: O sea ellos te dan como

G: Te motiva

E: Okey ellos te dan como ponerle el marketing a las descripciones que tú les das

G: Sí

E: ¿Y la foto también te piden o no es necesaria una foto?

G: Sí

E: Es necesaria una foto. O sea ¿tú das una foto de tu cuerpo real?

G: Claro

E: Pero,

G: Sin rostro

E: Imagino que te cubres el rostro

G: La cara

E: Okey, de acuerdo. ¿Te consideras menos que las otras mujeres que no se dedican a esto?

G: No

E: No, no sientes, ¿no te sientes menos que ellas?

G: No

E: Okey, ¿por qué?

G: Porque ellas se acuestan gratis

E: Ellas se acuestan gratis y tú no. ¿En qué sentido ellas se acuestan gratis?

G: Porque también se acuestan con chicos

E: Ajam

G: De la discoteca, que conoció en una fiesta. Se acuestan con hombres ajenos, que no conocen, pero sino que yo les saco la ventaja de cobrarles, ellas no.

E: Okey. ¿No te parece muy diferente lo que tú haces a lo que puede pasar en una discoteca, en un encuentro casual?

G: No

E: ¿Alguna vez tú has tenido algún encuentro casual con un chico, en una discoteca, en una reunión?

G: Sí

E: Okey, ¿y no te parece nada malo?

G: No

E: Okey, de acuerdo. ¿Pero ahí no has cobrado?

G: No

E: Okey, de acuerdo. A ver, se apagó el... muy interesante, yo también pienso eso, o sea hay mucho tabú respecto al tema del sexo ¿no? o sea como que la gente mmm dijera ¿no? que solamente el sexo está para las relaciones estables, pero, pasa muchas veces, y nadie juzga eso. ¿Por qué esto se tendría que juzgar? A ver, cuéntame algo sobre ehh sobre los hombres que han solicitado tus servicios, me dices que son hombres de

diferentes edades, muchos de ellos te cuentan sus problemas,
¿notas algún tipo de debilidad en esos hombres?

G: No. Algunos mmm son fríos

E: Fríos, ya.

G: Y es aburrido

E: Ya, de acuerdo. Y por ejemplo, cuando, una de las cosas que también encuentras como paralelas a estas páginas, son los foros. No sé si tú has revisado alguna vez estos foros, donde se hacen descripciones de cómo han sido los encuentros con las chicas.

G: Normalmente esos foros

E: Ya

G: Son mentira

E: Ya

G: Porque cualquiera puede poner cualquier comentario. Normalmente lo usan para denigrarse de ella. De una chica por ejemplo que no le quiso dar 10 minutos adicionales.

E: Okey

G: Cosas así

E: De acuerdo. Pero las descripciones, encuentras cosas muy llamativas ¿no? Los hombres son, como que tienen ¿no? son potentes, hicieron gritar a la chica, hicieron... Yo recuerdo que haber leído como que le destrocé el cuerpo a la chica, cosas así.
¿No es cierto?

G: Sí

E: ¿Tú crees que eso en verdad se cumple? Cuando tú vienes a los cuartos, botas a los hombres, o sea ¿son los hombres así? ¿Tan exuberantes?

G: No... lo exageran

E: Exageran, ¿y por qué crees que los hombres exageran?

G: Para que... puede ser que así se sientan más hombres

E: Y tú cuando vienes acá, ¿los ves en verdad bien hombres?

G: No

E: ¿Cómo los ves?

G: Mmm normales. O sea, algunos son callados

E: Okey. De acuerdo. ¿Te ha tocado muchas veces verlos llorar cuando cuentan sus problemas?

G: Pocas veces

E: Ajam. ¿Y qué haces ahí cuando los ves llorar? No sé

G: No nada, decirle que ya va a pasar

E: Y en verdad sientes eso o lo haces porque...

G: Sí, no es siempre

E: Okey. ¿Te parecería importante que la sociedad empiece a cambiar la manera en que imaginan a las chicas que se prostituyen?

G: No... Tampoco que, o sea, pienso que no deben opinar

E: Okey, pero te parece importante que la gente comience a saber, digamos, cosas más reales de las chicas que se prostituyen porque mayoritariamente la sociedad tiene

G: Deberían antes de juzgar, juzgar, deberían saber por qué

E: Okey, los motivos

G: Los motivos porque una se mete a esto

E: Okey. Tú te consideras, me dijiste que no te consideras prostituta

G: No

E: ¿Dama de compañía?

G: (al parecer asiente)

E: Okey. Pero además, ¿qué cosa eres? O sea, dama de compañía eres... ¿cuándo eres dama de compañía?

G: De lunes a... durante toda la semana, de lunes a domingo

E: Okey. ¿De qué hora a qué hora?

G: De 8 de la mañana a 10 de la noche

E: Y fuera de ese tiempo, ¿qué cosa eres?

G: Estoy en mi casa. Una chica normal. Siempre soy una chica normal, solo que cuando me encuentro

E: Y si un día por ejemplo, necesitas ir a otro lado, ¿normal puedes ir a otro lado? ¿O no? ¿Tienes ese horario sí o sí que cumplir?

G: Tengo que cumplir ese horario

E: O sea si un día necesitas, no sé pues, una amiga te dice vamos a tomar un café, a las 6 de la tarde, no puedes.

G: No

E: Okey. ¿Y por qué tienes que cumplir ese horario?

G: Porque, antes de empezar te dije, dime tu horario, y tú me dices.

E: Ya pero, ¿no puedes ausentarte? ¿Cuál sería el problema si te ausentas una hora?

G: Yo no quiero

E: Ya, okey, gracias por todo en serio

G: Okey.



5. Gianella

Entrevistador: ¿cómo empezaste en estas actividades?

Gianella: Empecé cuando tenía 17 años. Trabaja en una zapatería de Miraflores. Al costado... había un local, que era como un bar en el cual habían chicas (Canadian). Es un bar donde las chicas hacen tomar a los clientes mas no hay sexo. (...) siempre veía salir chicas muy bonitas y venían a comprar a la zapatería donde yo trabajaba. Pasaron los meses, yo me aburrí de la zapatería porque... cómo tenía 17 años...realmente me explotaban... entre los empleados. Entonces un día vi un letrero, al costado, del local que te digo y decían se necesitan anfitrionas... y yo no tenía DNI...me faltaban, aproximadamente, 6-7 meses para cumplir 18 años...así que regresé después de un mes a ese trabajo...pero ya con tacos, mejor vestida, aparentar de más edad (...) llevé un documento falso y me dijeron que sí, que si quería podía empezar

E: ¿en qué consistía esa entrevista?

G: Es una chica... es la hija de la dueña de ese local.me dijo que la ventaja de allí era que yo no iba a tener sexo con nadie...que entre más le haga tomar al cliente iba a ganar más plata...

E: ¿dirías que el motivo principal de tu ingreso a esta actividad fue una cuestión económica?

G: Yo creo... el de todas las chicas... en general la mayoría es por dinero

E: ¿y cómo fue el nexo entre este trabajo en esta discoteca...a la actividad de la prostitución?

G: Cuando empecé a trabajar me iba muy bien, ganaba muy bien, a veces salía 400 soles y para una chica de mi edad, 17 años, 400 soles es bastante plata...al día, porque tomaba muchos tragos, tenía la ventaja de que era joven y se acercaban mucho a mí...bueno y a parte porque soy bonita, linda, con buen cuerpo...y la cosa es que...pasaron los días, había más competencia, muchas chicas, hasta que la señora me dijo que mejor no siguiera...me despidió...porque yo era muy tímida, entonces me costaba mucho a mí acercarme a los clientes...por mi edad y porque hasta el día de hoy lo sigo siendo, en algunos momentos...entonces fue...que me salí...traté de buscar trabajos pero como tengo 17 años tú sabes es muy difícil encontrar trabajo a mi edad y... entré al periódico, vi anuncios de los clasificados que se necesitan anfitriona para atención a caballeros (...) llamé me dijeron de que podían hacerme una entrevista, un chico (...) así que como tenía el DNI falsificado, una imitación, fui donde este chico que me había dicho para la entrevista (...) y el pata me vio y me dijo que sí, de que podía empezar cuando quiera (...) obvio que ya sabía a qué se refería, desde el momento que dice atención a caballeros era porque era algo más

E: ¿la prueba en tu caso fue únicamente verte?

G: No, me dijo que me volteara, y me dijo si había trabajado antes y que...lo que él ofrecía era un ambiente donde nosotras podamos estar con las chicas, los pagos eran diarios, eran extranjeros, todos clientes al menos que eran con dinero (...) y... me hizo la prueba,

me hizo tener relaciones sexuales con él, empecé a trabajar al día siguiente, trabajé el primer día, me fue muy bien, el segundo también, el tercer también, y así estuve trabajando como de dos a tres meses aproximadamente, después dejé de trabajar, volví a empezar de nuevo en el mismo trabajo

E: ¿la entrevista con este chico... el te obligó...?

G: No, nunca me obligó a nada, yo lo hice por mi propia voluntad.

E: ¿Dirías, entonces, que en este trabajo nadie te obligó a nada?

G: Nadie

E: ¿consideraste que quizás habían otras posibilidades para conseguir dinero?

G: Claro, lo intenté, busqué muchas veces trabajo, pero, por mi edad, 17 años...de hecho sí podía conseguir, con el permiso de mi mamá, pero... desde el momento que entré a trabajar a ese bar, ya vi dinero, y me gustó el dinero de manera fácil, pero... no es fácil estar con un hombre que no conoces, acostarte, no sabes las enfermedades que te van a esperar

E: ¿cuánto tiempo llevas en este trabajo?

G: Aproximadamente, van a ser cuatro años este diciembre.

E: ¿y consideras que sigue siendo difícil acostarte con alguien que no conoces?

G: Sí, todavía sigue siendo muy difícil

E: ¿cuáles son los mecanismos que tú tienes para sobrellevar esta dificultad de acostarte con hombres que no conoces?

G: Pienso en el dinero que voy a cobrar, trato de no pensar en ese momento, y en pensar de que se va a venir lo más rápido posible, de que va a acabar eso lo más rápido posible (...) y la mayoría de veces siempre es así.

E: ¿consideras que ha habido otras influencias que te llevaron a tomar esta decisión, más allá de lo económico?

G: Sí, mi mamá...porque es una mujer que es mayor y nosotras nunca hemos tenido grandezas, en realidad somos una familia que tiene lo necesario, lo justo y necesario

E: ¿Sientes que en tu vida, antes de meterte a esta actividad, tuviste carencias económicas?

G: Sí, claro, de adolescente, de niña...muchas

E: ¿tienes hermanos, hermanas?

G: Sí, dos hermanos, mayores.

E: ¿Puedes contarme un poquito más sobre tu mamá?

G: Bueno, cuando yo tenía 7 años, mi papá nos abandonó, se fue de la casa y, desde ahí, siempre he creído que yo... como que tengo la responsabilidad de sacar adelante a mi mamá y porque ella es la única que me tiene realmente porque mis hermanos son mayores y cada uno hace su vida... no vive (con su madre) pero tampoco se hacen responsables de ella

E: ¿quieres mucho a tu mamá?

G: Claro, la adoro

E: ¿qué crees que diría tu mamá si se entera de esto?

G: En realidad la pregunta sería si se entera por mí o...

E: ¿si se entera en general?

G: Si se entera por gente...yo creo que ella me apoyaría en el sentido de que me lo diría pero sé que me defendería de esas personas y... yo creo que ella sí me entendería...

E: ¿pero crees qué...?

G: Le daría mucha pena

E: ¿crees que no te obligaría a salir de esto?

G: Yo creo que no me obligaría pero... si le dolería... sí... decepcionada

E: ¿entonces, consideras que ha habido dos motivos importantes para meterte a esto: uno lo económico, dinero fácil, y dos, esta situación familiar, tu mamá sola y tú quieres apoyarla...?

G: Sí... porque considero que las dos... mi única familia para mí es ella... a mi manera de pensar no tengo hermanos y solamente somos mi mamá y yo.

E: ¿cómo ves esta actividad, la ves como un proyecto, como un medio para un proyecto de vida o consideras que esta actividad te va a durar un montón de tiempo, no ves cuándo salir...como ves esta actividad como parte de tu vida?

G: Te voy a ser muy sincera yo, hasta hace unos dos años aproximadamente, lo veía como lo peor...estaba de acuerdo con la gente que decía que era la forma más fácil de ganar dinero, pero realmente hasta el día de hoy, ya llevando cuatro años, sé que no es la manera más fácil, es la manera más rápida, sí, pero la más fácil no, porque siempre va a haber personas que van a poner difícil

o van a hacer difícil la situación o ese servicio esa hora que dura el servicio.

E: ¿en qué sentido lo hacen difícil?

Porque por más carácter que tú tengas, hay personas que, por ejemplo, te tocan...especiales que creen que porque están pagando un servicio tú debes tratarlo como si fueran realmente su pareja y, en realidad, son hombres que están equivocados. Si es verdad sí tú pagas por un servicio pero tampoco tú pagas por tener una esclava sexual que te haga de todo y eso sí yo creo que la gente está muy equivocada, al menos los hombres.

E: ¿consideras que has tenido mala suerte porque te han tocado hombres desagradables, hombres que quizás se han sobrepasado contigo, hombres que quizás te han hecho hacer cosas que no querías o te han manipulado en algún sentido?

G: Bueno, yo no creo que me hayan manipulado, pero el tan solo hecho de estar con hombres, bueno que son mayores, que pueden ser tus padres...tu hermano, tu tío, ya es la situación muy desagradable.

E: ¿has considerado abandonar esta actividad en algún momento o no lo ves como algo muy posible?

G: Lo he pensado muchas veces, he pensado dejar esto ya desde hace varios meses... pero cada vez que me decepciono al conocer a una persona, a un hombre, y veo que el hombre en mi vida real, no en el trabajo donde estoy, porque es una vida para mí que no es real, o sea es por un tiempo, me entiendes, es algo irreal, si se

podría decir así, no sé cómo llamarlo... eh, se han portado peor que los clientes que he conocido.

E: ¿consideras que has tenido malas experiencias en tu vida real?

G: Exacto, entonces, cuando he pensado en dejarlo, me acuerdo de los hombres que solamente han buscado sexo en mí, nada más, y que han querido utilizarme y... aparte de las necesidades que he tenido, los sueños que tengo, es por eso que aún no lo he dejado, pero sí lo he considerado, claro.

E: ¿Entonces, dirías...que también tiene que ver en tu actitud de seguir en esta actividad tus malas experiencias amorosas, tus decepciones amorosas?

G: Yo creo que en un 60%

E: ¿Por qué crees que los hombres solamente querían contigo tener relaciones sexuales?

G: Yo creo que la mayoría de hombres con los que me he involucrado en mi vida real...eh han sido hombres de todas las edades, he buscado hasta hombres mayores con los cuales yo pensé que iba a tener algo estable, con los cuales yo pensé que iba a funcionar una relación, pero me han tratado hasta peor que un cliente, porque los clientes así sea una hora, eh...se puede decir que te tratan mejor, al menos en mi caso, que una persona que...no sabe nada de tu vida.

E: ¿consideras, entonces que, lo que tú haces acá es como vengarte de cómo es la sociedad?

G: No, no, no, para nada, si no es que, no sé si en cierta parte yo trato de justificarme del trabajo que hago, eh...por las malas decepciones que he tenido, pero siento de que, o sea, por ejemplo, en mi forma de pensar es esta: en mi vida real estoy con un hombre y por más que el hombre sabe que puedo ser una buena chica, que estudio, que trabajo, y no sabe nada de mi vida, a lo que me dedico, aún así el hombre solamente busca sexo conmigo y después te olvida.

E: ¿qué es lo que tú buscas en un chico, en un hombre?

G: En realidad varias cosas, o sea yo creo que el hombre que te haga reír, que te valore, que te respete y que te admire como mujer, creo que es el hombre ideal no, sobre todo que te respete.

E: ¿cómo definirías lo que tú haces?

G: Como un trabajo...para mí es un trabajo

E: ¿Cómo lo definirías, porque en internet hay muchas maneras de llamar a esto: prostitución, damas de compañía...kinesiólogas...?

G: Lo llamaría como dama de compañía...porque prostitución suena...es una palabra fuerte, realmente es lo que hacemos, pero es una palabra muy fuerte

E: ¿entonces, dirías que dama de compañía es igual a prostitución, pero lo atenúa?

G: Es una manera más respetuosa de llamar a las mujeres.

E: ¿y tú cómo te defines?

G: Me considero una chica normal, una chica con muchos sueños...

E: ¿cuáles son tus sueños...digamos, cómo te ves de acá a 10 años?

G: Me veo en una casa, con mi mamá, eh...posiblemente ya con planes de casarme y quizás con un hijo, pero ya con una economía muy estable, negocio, sobre todo en lo económico.

E: ¿dirías que si en 10 años no tienes solvencia económica, no estarías realizada?

G: Sí, me sentiría fracasada.

E: ¿entonces, esta actividad cómo entra a tallar en tus sueños?

G: Creo que es una manera rápida de poder uno comprar lo que necesito, de poder ayudar en mi casa, de poder ayudarme yo misma también, de poder estudiar siempre y cuando tú sepas administrar bien el dinero, si no lo sabes realmente estás fregada, pero, de hecho, si tú eres una mujer estable con las cosas que tú quieres, una mujer madura yo sé que puedes llegar muy lejos.

E: ¿dirías que esta actividad es como un medio para conseguir este sueño que tienes?

G: Yo lo veo como cualquier otro trabajo.

E: ¿el momento en que consigas tus sueños, lo dejas?

G: Sí, yo me veo en este trabajo unos 5 años más posiblemente, hasta incluso menos y sí lo dejaría definitivamente.

E: ¿cuál es tu percepción de los hombres que buscan a estas mujeres, qué piensas de ellos?

G: Yo creo que son hombres inteligentes eh...porque en el tema de los hombres casados creo que lo mejor que puede hacer un

hombre es pagarle a una mujer, porque no se involucra sentimientos, no se involucra nada, solamente es complacerse un rato y luego irse.

E: ¿con qué estás comparando esta decisión, con una infidelidad?

G: Yo no le diría infidelidad, al contrario, yo creo que el hombre haría más daño ilusionando a una mujer, entusiasmándola, con el simple hecho de poder tener relaciones con ella. ¿Qué es mejor, ilusionar a una mujer y que la mujer posiblemente por cólera después se meta y le diga a tu esposa o pagar 200, 300 o lo que sea por un rato de placer?

E: ¿dirías, entonces, que lo que hacen los hombres que buscan esto es satisfacer una necesidad y nada más?

G: Y bueno, algunos buscan cariño.

E: ¿has notado que muchos hombres buscan cariño?

G: Sí, yo creo que el 90%...he encontrado muchas personas, por ejemplo hombres con mucho dinero, que lo único que quieren a veces es conversar. Me he encontrado clientes con los que ya hay confianza con los que simplemente puedo ir a comer, a cenar, sin que pase nada.

E: ¿igual les cobras?

G: No...porque yo creo que en realidad cada persona te puede enseñar una cosa nueva...

E: ¿estos clientes son tus amigos, llegaron a ser tus amigos?

G: Sí he tenido amigos, incluso tengo dos personas que han sido clientes con los cuales se podría decir que los quiero como...uno

como un familiar, como un tío, a pesar de que he tenido relaciones con él, pero me aconseja y yo creo que una persona que te aconseja y cree en tus sueños, es una persona que realmente te valora y te aprecia.

E: ¿entonces, dirías que no necesariamente encuentras hombres desagradables, que son enfermos sexuales, sino que encuentras hombres que pueden llegar a ser parte importante de tu vida afectiva?

G: He encontrado las mejores personas en este trabajo.

E: ¿te has enamorado alguna vez de ellos?

G: Sí, me enamoré de un cliente y yo creo que eso es habitual en todas las chicas que empezamos...

E: ¿crees que hay un problema en enamorarse de un cliente?

G: Sí...porque el hombre de por sí siempre va a ser machista y si no es machista es desconfiado, duda mucho, es celoso, y por más que tú le demuestres que has cambiado, cada problema que haya, siempre...quizás no te saque en cara tu pasado, pero siempre va a desconfiar cuando tú falles.

E: ¿crees que esta actividad en la que estás, que tú has dicho que prefieres llamarla dama de compañía, te va a marcar de por vida?

G: Sí y yo creo que ya me marcó.

E: ¿en qué sentido?

G: Me he vuelto un poco más fría, más calculadora...yo creo que hasta a veces insensibles con algunas personas.

E: ¿crees que tú eres así o la actividad te hizo así?

G: Yo creo que es el trabajo, el haber empezado tan joven, me ha vuelto desconfiada, dudo de todo el mundo, de la palabra, especialmente, del hombre.

E: ¿consideras que el hombre, por lo general, juega con las mujeres?

G: En general sí, juega y entusiasma a una mujer solamente para conseguir sexo.

E: ¿y ves, entonces, que esta actividad es hasta cierto punto más sincera?

G: Sí, porque tú no mientes, tú a la hora de pagar no mientes, no ilusionas a nadie, tú no le dices te quiero para conseguir sexo, lo único que haces es pagarle, tienes relaciones sexuales, acabas, y te vas a tu casa como si nada hubiera pasado.

E: ¿el día que decidas salir de esto cómo crees que te va a afectar esta actividad y qué harías tú para evitar que te afecte lo más que pueda?

G: Yo creo que sería la desconfianza.

E: ¿desconfiarías de tu pareja?

G: Sí, porque ya me sé prácticamente los movimientos y las palabras exactas de los hombres.

E: ¿serías capaz de decirle a tu pareja que te dedicabas a esto?

G: No

E: ¿por qué?

G: Mi mamá siempre dice que uno nunca debe contar su pasado, que el pasado debe morir contigo, por más que te lo digan tú debes negarte siempre y eso lo tengo claro siempre.

E: ¿serías capaz de estar con alguien y seguir en esta actividad?

G: Eh, depende en qué momento de mi vida lo conozca, yo creo que sí realmente me enamoro y ya tengo algo estable y él también me ofrece algo estable como hombre podría pensar en dejar el trabajo.

E: ¿qué papel juega en tu vida el estudio, consideras que el estudio es algo importante para conseguir tus sueños o consideras que es algo prescindible, que es una posibilidad, pero que no es la única ni la mejor?

G: Yo creo que el estudio es la mejor inversión. Si yo tuviera plata y tuviera las ganas y el tiempo para poder estudiar, yo creo que más que todo es ganas, sí lo haría, y también invertiría en estudios, claro, me parece algo importante.

E: ¿consideras entonces que en un futuro, dos, tres, cuatro años, cinco años, no sé, podrías estar estudiando algo y olvidar esta actividad?

G: Sí, este año... mmmm yo creo que hasta el día que termine mi carrera, seguiría trabajando.

E: ¿para pagar tu carrera?

G: Sí, claro.

E: ¿por qué crees que los hombres, algunos hombres, me comentaste eso hace un rato, también buscan una chica a la cual

contarle sus problemas, como dicen algunas páginas, trato de enamorada?

G: Yo creo que el hombre, más que sexo, a veces busca cariño, busca comprensión, busca que lo escuchen, que se rían con él.

E: ¿cómo entiendes tú esa contradicción?

G: De hecho sí es muy complicado, porque, por ejemplo, el hombre puede buscar conversación con una mujer, contarle sus cosas, pero, en el fondo también es hombre y piensa y actúa como hombre.

E: ¿cómo algo natural?

G: El sexo es algo natural entre el hombre y si ves a una mujer que es guapa, atractiva y aparte de escucharte te puede ofrecer la otra cosa y si estás pagando por eso por qué no aprovecharlo... el hombre lo ve así.

E: ¿estás de acuerdo conmigo entonces que el hombre puede contarle sus problemas afectivos, pero hay una naturaleza en él que siempre va a buscar sexo?

G: Exacto

E: ¿y cuál sería lo natural en la mujer, si lo natural en el hombre es sexo qué sería lo natural en la mujer?

G: Que te cobre

E: ¿la mujer entonces es interesada?

G: Que te cobre... ¿en qué sentido natural?

E: ¿qué define la naturaleza de una mujer?

G: Yo creo que en la mujer es el cariño, el amor

E: ¿la mujer busca algo más que sexo?

G: Sí, en el trabajo definitivamente no buscas cariño, que te estén abrazando, buscas que te paguen y que terminen rápido.

E: ¿consideras entonces que en el trabajo tú realizas funciones de mujer o no?

G: A veces sí. A veces me ha tocado escuchar a los clientes, me ha tocado aconsejarlos, les he agarrado un cariño especial porque sé que son personas, en el fondo son personas buenas que están pasando por un mal momento.

E: ¿qué opinas de personas que estén interesadas en examinar, investigar, indagar sobre este asunto? ¿consideras que es necesario que la gente...que existan trabajos sobre estas actividades, que la gente se entere más porque quizás haya prejuicios todavía en la sociedad muy arraigados o no?

G: Me gustaría que este trabajo no esté mal visto. De hecho cuando yo era adolescente siempre me preguntaba por qué las mujeres veían la manera más fácil de ganar dinero y de hecho sí también las juzgaban y me parecía mal que estuvieran en la calle exponiéndose y ver a criaturas que estén viendo ese espectáculo, definitivamente no me parecía. Y bueno, siempre me preguntaba que por qué no se ponían a trabajar, por qué tenían que estar paradas allí, imagínate.

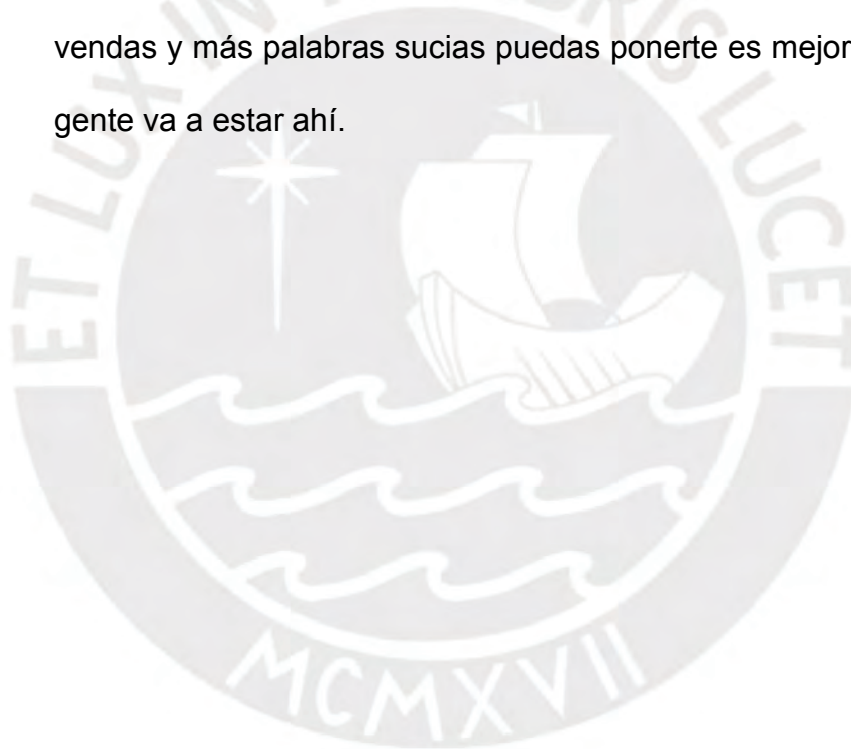
E: ¿Sin embargo, esta actividad es un poco diferente no?

G: Me gustaría que la gente no juzgue, que la gente comprenda que es un trabajo como cualquier otro y es sacrificado también

porque el estar con un hombre que no conoces, el que te toque un hombre que no conoces, ya de por sí es difícil.

E: ¿y en ese sentido qué opinas de las páginas donde ustedes están expuestas, donde salen sus cuerpos fundamentalmente y las descripciones son bastante eróticas, sexuales, qué opinas de esas descripciones, crees que reflejan una verdad o no?

G: No, reflejan lo que el hombre quiere ver y lo que el hombre busca, pero no nos identifica como mujer, definitivamente, y creo que a ninguna. Es un tema de marketing. O sea entre mejor te vendas y más palabras sucias puedas ponerte es mejor porque la gente va a estar ahí.



6. Lucero

Entrevistador: En primer lugar, gracias por acceder ayudarme en este trabajo que estoy haciendo sobre el tema de las mujeres que se dedican a ofrecer servicios sexuales. (...) En primer lugar, me gustaría saber ¿cómo empezaste con estas actividades?

Lucero: Por medio de un periódico. Estaba muy triste y... me había separado... y de despecho me metí en esto y... bueno... para ayudar a mi familia porque mi familia es muy humilde.

E: ¿Todavía vives con tu familia?

L: Sola, desde los 16 años ya sola, me mantengo sola, pero, a mis 19 años recién he comenzado en esto.

E: ¿Qué edad tienes?

L: 27

E: Es decir, ¿algo de 8 años que estás involucrada en estas actividades?

L: No, o sea, un mes no más he trabajado. De ahí conocí a un señor mucho mayor que yo. De ahí me trajo acá, convivimos, tuvimos un hijo y de allí nos separamos y otra vez regresé a esto.

E: Ese señor que te trajo acá era tu pareja, no fue el que te metió a esto

L: No

E: Entonces, tú dirías que los motivos por los que te involucraste en esta actividad tienen que ver con una cuestión económica y también tu problema amoroso

L: Ajá

E: (Y en Lima) ¿qué hacías, trabajabas, tenías algunas actividades?

L: Él (el padre de mi hijo) me mantenía, vivía con él como 5 años, hace tres nos separamos, y de ahí otra vez volví a trabajar en esto.

E: ¿Él era mayor que tú?

L: 20 años mayor que yo

E: ¿Para meterte a esta actividad, tuviste que pasar algunos exámenes, algunos requisitos, alguien te entrevistó?

L: Así, me hago mis exámenes de VIH cada seis meses y Papanicolau, sífilis y todo eso.

E: ¿Y tú misma te lo haces o alguna agencia te lo paga?

L: No, yo misma. Tengo miedo q me vaya a pasar no.

E: Y cuando empezaste en esto, ¿alguien te entrevistó?

L: No.

E: Y acá en Lima, ¿cómo te metiste a esto?

L: Una amiga me comentó.

E: ¿Cuánto obtienes más o menos a la semana?

L: Unos tres mil a dos mil soles

E: Y es para ti o tienes que compartir con alguien.

L: O sea semanal unos 1500 a 1800, casi 2000.

E: Para ti sola nada más.

L: Para mi sola nada más

E: Con el dinero que tienes ¿qué es lo que haces: mandas a tu familia allá en Iquitos, a alguna parte?

L: Sí, lo apoyo a mi hermano que está grave... que son muy humildes y así los apoyo

E: ¿Y a tu hijo?

L: No a mi hijo no, mi hijo vive con su papá, su padre tiene dinero, así que no le hace falta nada.

E: ¿Cada cuánto tiempo ves a tu hijo?

L: No lo veo hace tres años

E: ¿Qué edad tendrá ahora?

L: Ocho va a cumplir el 10 de mayo.

E: ¿Dirías entonces que te metiste a esta actividad obligada o fue tu propia decisión?

L: No, mi propia decisión.

E: ¿Nadie te obligó?

L: Nadie obliga nada a nadie creo yo. Nadie obliga nada a nadie, uno es dueño de sus decisiones.

E: ¿Y no consideraste, quizás, alguna otra actividad?

L: Mira, en realidad, sí. Yo trabajaba, primero, cuando dejé a su papá de mi hijo, yo trabajaba en una casa limpiando, cocinando...me pagaban 800 soles mensuales. Pero luego, una amiga me comentó de este... o sea mensual yo ganaba 800 lo que en un día, en una noche yo me puedo hacer los 800, 700 soles, en una noche nada más.

E: Entonces fue una decisión básicamente económica

L: Claro

E: ¿Consideras fácil o difícil haber permanecido en esta actividad?

L: Entre lo fácil y difícil porque a veces hay unos clientes no... que quiere quitar el dinero.

E: ¿Te ha tocado clientes que te han querido quitar el dinero, ¿por qué?

L: Porque no cumplí la hora... que te cierran la puerta, no te dejan salir... pero no me fastidian mucho, porque yo siempre digo, yo vengo, atiendo y me voy, porque no me quedo una hora, en la vida.

E: ¿Consideras que para ti es difícil venir y tener relaciones con personas desconocidas, con hombres desconocidos?

L: Obvio que es difícil.

E: ¿Cómo haces para sobrellevar esa dificultad?

L: Yo no me demoro, o sea yo vengo, atiendo y me voy en menos de 20 minutos, estoy yéndome, no me quedo más, no soporto más.

E: ¿Por qué no soportas más?

L: Porque no, imagínate estar con una persona que no conoces, o sea por más guapo que sea, no sientes absolutamente nada, solo por el dinero nada más.

E: Entonces, tu mecanismo para sobrellevar eso es hacerlo rápidamente e irte rápidamente.

L: Sí, mayormente, por eso, tengo problemas con algunos clientes, porque a veces llaman y les dicen una hora y media, me voy a quedar contigo, las veces que puedas, pero no pues, es mentira, yo vengo, atiendo y me voy.

E: ¿Podrías contarme un poquito cómo es tu relación con tu familia?

L: Muy bien... bueno... mis padres solamente me han criado hasta mis 16 años. Yo soy de un pueblo no exactamente de Iquitos (...) de Pampa Hermosa (...) Mis padres vivían peleando, le rompía la boca a mi madre... todo eso yo miraba... y vivía traumada. De ahí mi papá me sacó de mi pueblo y me llevó a Iquitos. En Iquitos estoy hasta mis 19 años hasta que conocí (...) de ahí vine a acá. Bueno mis papás nunca me han dado cariño, nada no, nunca me han enseñado, no sé, ni siquiera a leer...

E: ¿No fuiste al colegio?

L: No, sí, pero todo lo que yo... lo poco que yo sé yo me lo he aprendí por mi sola, porque mi mamá nunca me dijo sabes qué... no... jamás, jamás, nada, nunca me enseñó absolutamente nada; mi papá peor, vivía más en sus cosas...

E: ¿Dirías entonces que desde muy pequeña has sido independiente?

L: Sí

E: ¿Tus padres, hoy en día, siguen vivos?

L: Sí, viven en Iquitos mi papá (...) separados... mi mamá vive con mi hermana y mi papá vive con otra mujer, tiene otra familia.

E: ¿Y sigues teniendo contacto con ellos?

L: Sí... incluso yo le ayudo a mi padre también lo ayudo porque son humildes, humildes, total. A mi madre también le ayudo... yo les mando, no... para que... tengan también, yo les apoyo prácticamente (...) pero a mí nunca me han preguntado de dónde yo saco el dinero, es porque... no les importo o no sé... cómo un

padre no le va a preguntar a su hija, sabes qué de dónde sacas tanto dinero... nunca jamás me han preguntado.

E: Cuándo tú has venido acá a Lima, desde muy joven, ¿ellos tenían, también, esa actitud de no interesarse mucho en tus cosas?

L: No, nunca me han preguntado nada, nunca me han preguntado, pero lo que sabía sí era mi hermana y mi hermano.

E: ¿Y te han dicho algo?

L: No, sí, mi hermana... es evangélica y mi hermano también es evangélico.

E: ¿Y qué te dicen?

L: No...duro me dicen que yo salga de eso.

E: ¿Crees que ellos te han dado un poco la espalda, se han alejado de ti cuando se enteraron de esto?

L: No... no se han alejado de mí porque mi hermana es una bella persona, ella siempre ora para que salga de esto. Yo le digo solamente quiero ahorrar dinero para poner mi casa que... he empezado a construir y poner un negocio y me salgo, le digo... mi hermana sufre por mí porque no quiere que trabaje en esto.

E: ¿Consideras que si tus padres se enteran a qué te dedicas podría afectarles?

L: Qué les va a afectar... mi mamá... casi no habla... es cero a la izquierda.

E: ¿Por qué dices, crees que tu mamá es una mujer sumisa, pasiva?

L: No... o sea, mi papá mucho lo maltrataba... física y psicológicamente y mi mamá se quedó mal... a veces habla sola... pero sí nos reconoce no... solamente que a veces se acuerda lo que mi papá le hacía y parece que tiene... no sé... cólera, rabia... rencor y mi mamá no opina, no... nada

E: ¿Y tu padre cómo crees que reaccionaría?

L: No... yo creo que mi papá sabe... sabe más o menos a qué me dedico pero nunca me ha preguntado, porque también pasó un reportaje hace años...

E: ¿Qué reportaje era?

L: Punto final era.

E: ¿Era de la calle, de un lugar, de un burdel?

L: No... no era de un burdel, sino que yo me he pelado con el papá de mi hijo y él ha publicado fotos... fotos mías haciéndose pasar por mí y... allí me ponía mi número de teléfono, yo en ese tiempo no tenía Facebook, en el 2012 creo, no tenía Facebook, nada de esas cosas, y allí me llamaban pues, yo no sabía.

E: ¿Consideras que, también, entonces, que el padre de tu hijo o hija, también, te ha violentado física y psicológicamente?

L: Me ha hecho, me ha hecho... o sea yo era una chica tranquila, buena... y ese señor me ha hecho mi vida pedazos... porque me ha maltratado pues, mató todo lo bonito, todo lindo que yo tenía me ha matado, todo, todo... por eso yo lo dejé, yo lo dejé.

E: ¿Crees que lo que tú viviste con tus padres te afectó, entonces, para tu relación?

L: No me afectó casi... porque yo ya me había olvidado, ya no me interesaba su vida de ellos.

E: ¿Cómo percibes esta actividad de brindar servicios sexuales... qué significa para ti esto?

L: Nada... los chicos que llaman, hay a veces que llaman diciendo que solo quieren conversar, que tienen problemas en sus casas, todo eso...

E: ¿Me estás diciendo que los hombres que te llaman no solamente buscan relaciones sino conversar con alguien?

L: Porque hay a veces... un día un señor me llamó ya, vine... y comienza a llorar (...) tenía sus 45... dice que se había separado de su mujer y su mujer le ha dejado por otro hombre y él estaba llorando por eso, estaba llorando el señor por eso porque le amaba a su mujer y solamente quería conversar pues

E: ¿Y tú qué hiciste allí?

L: Nada, qué le voy a decir, estaba escuchando.

E: ¿O sea, además de brindar servicios sexuales... son ustedes como consejeras, psicólogas, las buscan de esa manera?

L: Sí, a veces solo quieren compañía... hay de todo.

E: Estábamos hablando antes sobre qué significa para ti esta actividad, ¿la ves como un medio para algo, tienes sueños en tu vida, te gustaría conseguir cosas?

L: Por ejemplo, quiero mi casa de dos pisos, claro... estoy construyendo... para... mi vejez, pues, no... no pienso tener una pareja, quiero vivir sola, tener mi negocio (...) de restaurante...

pero la casa que voy a construir... segundo piso es para alquilar, cosa que cuando esté vieja, ya vivo de mis rentas y ya no estoy esperanzada yo en un hombre, o sea que me pueda dar porque un hombre si tiene una mujer lo va a tener un rato, unos años y luego se cansa y luego lo bota y qué ha tenido la mujer, no ha tenido absolutamente nada todo lo que le hizo el hombre ya está vieja y no tiene nada. Yo conozco chicas así, conozco una amiga que trabaja en un night club años, años, años, ya está vieja, tiene 33 años y no tiene nada.

E: Entonces dirías que esta actividad es como un medio para conseguir el negocio, la casa

L: Sí, una vez que obtengo eso, yo me quito.

E: ¿Y qué significa para ti o has pensado quizás en los estudios o no?

L: En los estudios... no (...) Obviamente que es importante, pero no solamente un profesional. Hay profesionales... que tienen sus títulos todo, pero hay algunos que ni trabajo tienen y no ganan tanto como... por ejemplo nosotras ganamos más que un profesional... más de 5000 soles mensuales.

E: ¿Entonces dirías que... que inviertes mejor tu tiempo dedicándote a esto que cinco años estudiando porque más fácilmente puedes conseguir tus sueños: tu negocio tu casa?

L: Sí, por ejemplo, yo de acá a tres años yo me quito de acá... ya hasta allí tengo mi casa, tengo mi negocio y ya voy a tener...

E: ¿Cómo te sientes con esto tú?... ¿ha afectado un poco tu imagen, lo que tú piensas de ti misma?

L: La verdad que a mí... te voy a ser sincera... después de lo que me ha hecho su padre de mi hijo... ha puesto las fotos... todo el mundo... fotos que yo me tomé con él... o sea si tú tienes tu pareja te tomas no... el padre de tu hijo... te tomas fotos de todo tipo y yo en mi vida voy a pensar que él va poner unas fotos públicas... todo le ha puesto por vengarse de mí... o sea después de lo que él ya me ha hecho todo el mundo sabe... o sea cuando yo me voy a Iquitos todos saben que yo trabajo en esto pero... no, no, nunca me insultan no... o sea, hola, me llaman por mi nombre... o sea ni me importa... o sea lo que diga la gente a mí no me interesa en lo más mínimo... qué ya me puede importar después de lo que me ha hecho el padre de mi hijo.

E: Lo único que te importa es lo que tú piensas de ti misma.

L: Claro, yo apoyo a mi familia, mi familia está bien, y el resto a mí no me interesa.

E: Entonces, ¿consideras que lo que haces acá no marca tu identidad?

L: No

E: ¿Cómo te defines entonces?

L: Bueno... una chica que quiere salir adelante, trabajando, pero no recomiendo a las chicas que hagan esto, porque a veces es peligroso... por ejemplo a una amiga le ha golpeado... un cliente, acá en el hotel riso... le ha golpeado, le ha agarrado a patadas, le

ha jalado de los pelo... todo, todo el cuerpo... y se han llegado a la comisaria y... no, no, pues.

E: ¿Crees que esta actividad te va a marcar te ha marcado o te está marcando cuando decidas salir de esto?

L: A veces dicen que salir de esto es difícil porque el dinero... o sea no vas a ganar el dinero que ganas no...sí me marca un poco

E: ¿Cómo crees que te pueda marcar?

L: Por el dinero

E: Si tú alguna vez... te enamoras de una persona, ¿le dirías que trabajaste en esto?

L: Obviamente que sí le diría porque...porque de alguna u otra forma se enteraría... en internet busca mi nombre y todo eso (...) y tengo que decirle, pues. Tengo una pareja ya...y se ha enterado su padre de mi hijo... se ha enterado que he estado con él. Le ha encontrado por mi Facebook y le ha mandado toditas las fotos... y él le ha mandado las fotos... le ha dicho que soy así, asá... pero el chico era... no me ha dejado por eso... y me ha dicho bueno yo qué puedo hacer, mi hermana también trabajaba de bailarina... y no le ha chocado tanto. Yo le he engañado en otra cosa, yo le he engañado que reparto drogas... porque él era... también estaba en malos paso, me había contado y ahorita está preso ya.

E: ¿Normalmente de qué edad y de qué condición son los hombres que han solicitado tus servicios?

L: Mayormente de 40, 37 (...) algunos me dicen que tienen pareja, pero mayormente son mayores (...) gente con plata.... hay de todo

no... a veces cuando yo veo y entro... y parece cara de piraña yo me retiro porque me da miedo, pero mayormente son gente profesional. Un día he atendido a un señor... se le veía gente... distinguido.

E: ¿Y por qué crees que los hombres solicitan esta actividad, qué buscan los hombres con esta actividad?

L: De repente se sienten solos... quieren un poco de compañía, porque a veces me dicen ven hay que conversar y a mí no me gusta conversar, yo vengo, como te he dicho, yo vengo... no no no apúrate... mi hora es... oro para mí, apúrate apúrate, ya me voy (...)no es... como te dije, yo trabajo con muchos, de ahí me llaman, peor día jueves, viernes, sábado... yo me amanezco trabajando... y tengo que atender mucho, o sea muy rápido.

E: ¿Por lo general qué tipo de cliente te ha tocado, te ha tocado clientes buenos por lo general, clientes malos por lo general?

L: Buenos, porque me entienden no. Yo le digo amigo tengo que irme ya, pero me han dicho una hora, no esa es la publicidad yo vengo atendiendo y me voy porque yo tengo trabajar le digo porque yo apoyo a mi familia ah ya ya me dejan ir. Bueno son comprensivos, algunos, pero hay algunos que se ponen en la puerta y no te dejan salir hasta que cumplas la hora.

E: ¿Te has hecho amiga de algún cliente?

L: No

E: ¿Te has enamorado de algún cliente?

L: No, no me enamoraría de un cliente

E: ¿Por qué crees que habría algún problema en enamorarse de algún cliente?

L: No me enamoraría de un cliente... uno, porque me va a decir toda mi vida, me va reprochar (...) que se va pudrir su cabeza, que te va a decir con cuántos has estado y todo eso... no, no, no estaría cómodo...

E: ¿Y tú estarías con alguna persona que alguna vez en su vida llamó a una chica que se dedica a esto?

L: No (...) no estaría, no hay forma

E: ¿Por qué crees que los hombres, además de buscar sexo, buscan esto que tú me hablabas de contarles sus cosas, compañía, ves allí algún tipo de contradicción, o sea normalmente uno piensa que esto es sexo... pero en la realidad te das cuenta de que es otra cosa?

L: Sí, pues, hay a veces... no... hombres llorando, que se han pelado, que tienen problemas en su hogar y todo eso (...) y por eso llaman, a veces se pelean con la esposa, con no sé, y en venganza, digo yo, buscan una chica.

E: ¿O sea dirías que esto está muy ligado con las relaciones de pareja que ellos tienen?

L: Sí pues

E: ¿Qué opinas de trabajos como estos que, más o menos, busquen la opinión de ustedes que están metidas en esto, crees que eso es útil, eso ayuda, es beneficioso?

L: Creo que sí, de una parte nos... por ejemplo había un tipo que quería estar conmigo ya, pero yo no le quería pues, hasta quería para ir a vivir con él en Miraflores... era guapo, sí, pero si tu no lo quieres por más guapo, más millonario que sea, yo no me metiera con alguien por más millonario...

E: ¿Cómo crees que la sociedad mire este trabajo y a las chicas que se dedican a esto?

L: No, a veces así... cuando vengo caminando hay señoras, no, que te miran así... como con desprecio, pero a mí me llega.

E: ¿Y por qué crees que esto es así, que la sociedad las mira a ustedes con desprecio?

L: No sé pues, porque piensan que les quitamos a su marido...

E: ¿Como una competencia?

L: Sí pues.

E: ¿Y crees que eso es así, que en verdad ustedes son así, son gente despreciable?

L: No, no creo, porque no hacemos daño a nadie... simplemente trabajo nada más.

E: ¿Y consideras que sería bueno que la sociedad comience a cambiar la imagen que tiene de ustedes?

L: Sí, pero a mí no me interesa, no me interesa lo que la gente piense, la verdad es que no, no me importa (...) es que sabes por qué... es que su padre de mi hijo me ha insultado de todo, de todo, me insultaba de puta, perra, me escupió, me jalaba del cabello, me ponía una bolsa en la cabeza. Si a mí alguien me dice puta en la

calle, me río porque... o sea yo ni siquiera siento absolutamente nada, o sea la palabra puta me han dicho durante... desde el 2009 hasta hace...

E: ¿Ese hombre, el padre de tu hijo, sabía que te habías metido en Iquitos a esto?

L: Claro, sabía.

E: ¿Y crees que saber eso le afectó en cómo te trato?

L: Sí, obviamente, por eso... yo digo... yo no me metiera nunca con un hombre, otra vez, que me conoce...

E: ¿Y ese señor también solicitaba servicios?

L: Sí

E: ¿Lo conociste allí?

L: Ahí (...) y él me sacó de ahí y, entonces, cuando él me trajo acá, o sea vida me la ha hecho cuadritos, me la ha hecho, disculpando la palabra, me ha hecho mierda mi vida, toda mi vida me ha hecho mierda, ha destruido todo, todo mío, pero ni siquiera para decir que he trabajado, pues, recién he trabajado como un mes, ni siquiera un mes, y allí le he conocido a él y me trajo acá, pues, a lima.

E: Y eras muy joven, ¿cómo así accediste a venir a Lima muy joven con alguien tan mayor?

L: Era bien... no tenía miedo, imagínate, él me trajo, ya pues

E: Gracias, en serio

L: No, gracias a ti.